

Ayuntamiento de Madrid

Nº 4522

HEMEROTECA MUNICIPAL

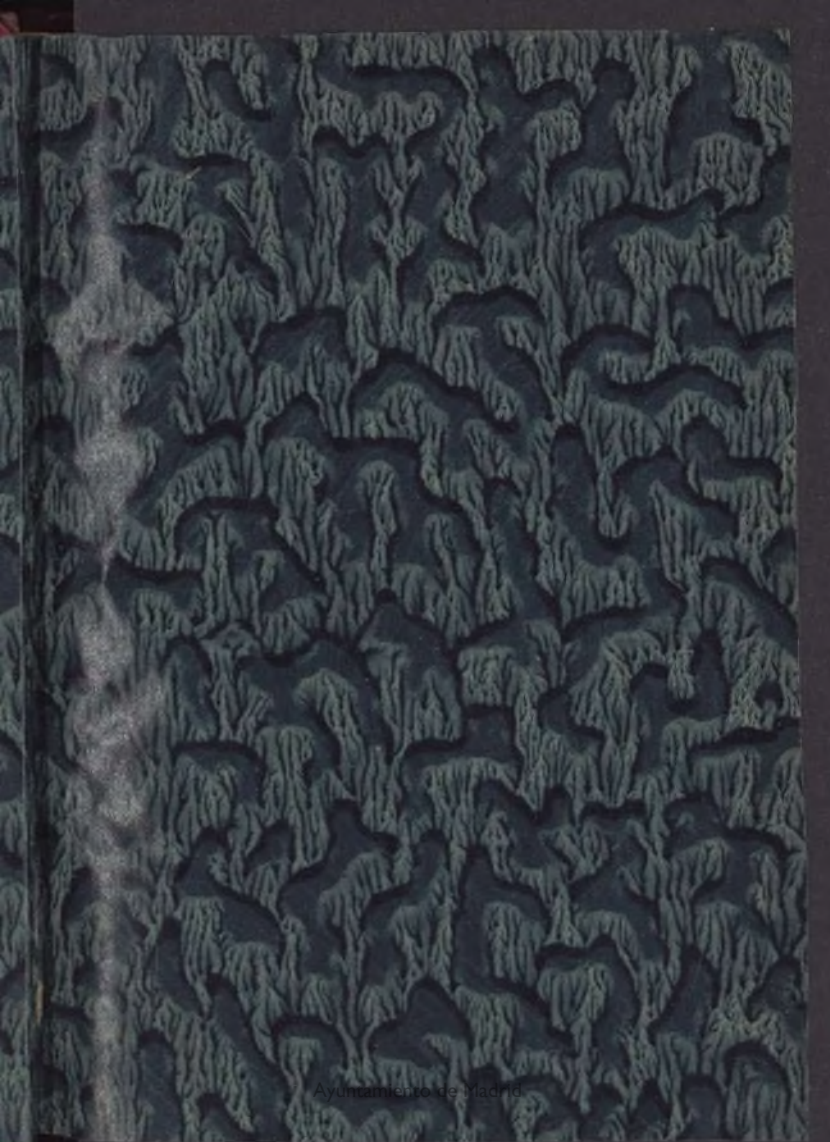
Número de registro

Estante A. M. 29

Tabla 7

Número de volúmenes //

Encuadernación



Ayuntamiento de Madrid

IAM
SERVICIO DE
MICROFILMACIÓN

11 JUN 2007

DOCUMENTO
MICROFILMADO



ALMANAQUE DE LA RISA

PARA

1882,

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,

POR LOS SEÑORES

Abellan, Acuña, Aguilera, Albendin, Albuerne, Alcalde, Almoina, Amado, Amorós, Arechavala, Autran, Bedmar, Benedicto Sanchis, Bermúdez, Blasco, Borrachero, Bremon, Breton, Bustillo, Bustos, Cabellos, Calo (Emilia), Campoamor, Cano, Castro, Castillo (Aurelia), Conde Salgado, Curos Enriquez, Chaves, Dier, Durán (Luisa), Eguilaz, El Flaco, Estéban del Olmo, Estremera, Florentino Sanz, Franquelo, Frontaura, Godinez de Paz, Góngora, Gollo, Jackson, Jaime, Ladevese, Lafuente, Laserna, Leyva, Loma, Loper Calvo, Matta, Mayorga, Mestre, Monner Sanz, Monreal, Moreno Lopez, Moya, Navarro, Nuñez de Arce, Orihuela, Ossorio Bernard, Osorio Gallardo, Palacio (Manuel), Palacio (Ramon), Palencia, Pando Valle, Pedrosa, Perillan, Pina (Santos), Porset, Ramos Carrion, Reymundo, Riera, Rodriguez Solis, Rosiñol, Rueda, Sanchez Ramon, Sanjurjo, Sanjurjo, Santisteban, Sanz, Schindler, Serra, Taboada (Luis), Taboada (Nicolas), Trueba, Valenzuela, Villergas, Zamora Caballero, etc.



—
AÑO DÉCIMO OCTAVO.
—

MADRID,
LIBRERÍA DE SUCESTORES DE ESCRIBANO,
CALLE DEL PRINCIPE, NÚMERO 25.

—
1881

ES PROPIEDAD

ADVERTENCIAS

1.^a Los pronósticos insertos en este ALMANAQUE son los del titulado EL FIRMAMENTO, compuesto por el célebre astrónomo Sr. D. Mariano Castillo y Ocsiere, que por pura galantería de su propietario, D. Gabriel Diaz y Gamboa, nos ha sido permitido publicarlos en el de LA RISA, quedando, por lo tanto, prohibida su reproducción, pues para legitimar su propiedad han sido presentados los ejemplares correspondientes.

2.^a Las personas que gusten colaborar en este ALMANAQUE, pueden hacerlo remitiendo sus originales ántes del 15 de Octubre de cada año á esta casa, la que desea contribuir por este medio á animar á muchos que no escriben por carecer de una publicacion en que puedan insertar sus producciones.

Madrid 31 de Octubre de 1881.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis. Madrid.

JUICIO DEL AÑO

Día festivo el primero
Del año que nos aguarda;
Como Apolo es dado á fiestas,
El preside y él nos manda.
Es gran tocador de lira,
Y habrá jaleos y zambras;
Que en este mundo, el que ménos,
Al són que le tocan baila.

Para que la broma cunda,
Tiene Apolo nueve hermanas,
Y, al casarnos con la solfa,
No han de faltarnos cuñadas.

Músico, poeta y loco;
Tres enemigos del alma,
Hambre segura del cuerpo
Y los bolsillos sin blanca.

Cuerda lírica da el tono,
Mas es cosa averiguada
Que, para tocar los cuerdos,
Habrá muy pocas guitarras.

Las cuerdas que más se toquen
Han de estar desafinadas,
Y han de saltar muchas *primas*
Por ver si los *primos* saltan.

Miércoles de Ceniza, el 22 de Febrero.
 Domingo de Pasion, el 26 de Marzo.
 Domingo de Ramos, el 2 de Abril.
 Pascua de Resurreccion, el 9 de Abril.
 El Patrocinio de San José, el 30 de Abril.
 Ascension del Señor, el 18 de Mayo.
 Pascua de Pentecostés, el 28 de Mayo.
 La Santísima Trinidad, el 4 de Junio.
 El *Sanctissimum Corpus Christi*, el 8 de Junio.
 El Sagrado Corazon de Jesús, el 16 de Junio.
 El Purísimo Corazon de María, el 18 de Junio.
 San Joaquin, Padre de Ntra. Sra., el 20 de Agosto.
 Nuestra Señora de la Consolacion, el 27 de Agosto.
 El Dulce Nombre de María, el 10 de Setiembre.
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 17 de Setiembre.
 Nuestra Señora del Rosario, el 1.º de Octubre.
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 12 de Noviembre.
 Primer Domingo de Adviento, el 3 de Diciembre.

CUATRO TÉMPORAS.

- I. El 1, 3 y 4 de Marzo.
- II. El 31 de Mayo, 2 y 3 de Junio.
- III. El 20, 22 y 23 de Setiembre.
- IV. El 20, 22 y 23 de Diciembre.

Todos estos dias ayuno, y ademas todos los viérnes y sábados de Adviento, *vigilias* de Pentecostés, de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de Todos los Santos.

ÓRDENES.

Se confieren: el 4 y el 24 de de Marzo, el 8 de Abril, el 3 de Junio, el 23 de Setiembre y el 23 de Diciembre.

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 2.—Epacta, XI.—Ciclo solar, 15.—Indiccion romana, X.—Letra dominical, A.—Dominicas despues de Pentecostés, 26.—Letra del martirologio, L.

VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero y el 17 de Abril.

Se cierran: el 22 de Febrero y el 3 de Diciembre.

LETANÍAS.

Se cantan procesionalmente el 25 de Abril, y el 15, 16 y 17 de Mayo.

INDULGENCIA PLENARIA
EN VIRTUD DE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA,
Y CUMPLIENDO LO QUE MANDA.

Se gana en las cuatro Dominicas de Adviento, en las cuatro Témporas del año, en la vigilia y dia de Natividad, en los dias de San Estéban, San Juan Evangelista, los Inocentes, Circuncision y Epifanía; en las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima; en todos los dias de la Cuaresma; en toda la Octava de Pascua de Resurreccion, en el dia de San Márcos y la Ascension; en la vigilia y dia de Pentecostés, con toda la Octava.

En virtud de esta *Indulgencia* se saca ÁNIMA:

En la Dominica de Septuagésima.

El mártes despues de la Dominica primera de Cuaresma.

El sábado despues de la Dominica segunda de Cuaresma.

En las Dominicas tercera y cuarta de Cuaresma.

El viérnes y sábado despues de la Dominica quinta de Cuaresma.

El miércoles de la Octava de Resurreccion.
El juéves y sábado de la Octava de Pentecostés.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, segun el período Juliano, es el.....	6595	2
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio..	5865	3
Del Diluvio universal.....	4210	4
De la poblacion de España.....	4126	
De la de Madrid.....	4051	
De las olimpiadas.....	2658	
De la fundacion de Roma.....	2184	
Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo....	1882	
De la primera invasion de los fenicios.....	3545	
Idem de los cartagineses.....	2582	5
Idem de los romanos.....	2091	6
De la destruccion de Numancia.....	2011	
De la invasion de los godos.....	1471	7
De la de los árabes.....	1172	
De su expulsion y conquista de Granada.....	391	8
Del descubrimiento del Nuevo-Mundo.....	390	9
Del establecimiento de la dinastía austriaca....	382	10
De la Correccion Gregoriana.....	300	11
De la invasion de los franceses.....	74	12
De la expulsion de los mismos.....	68	
Del pontificado de nuestro S. P. Leon XIII.....	5	
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Santísima.	29	13

NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una † y letra MAYÚSCULA, excepto los domingos.

ENERO.

- 1 Dom. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y santa Martina, vg.
- 2 Lún. San Isidoro, san Macario y la venida de Nuestra Señora del Pilar.
- 3 Márt. San Antero, papa y mártir, san Daniel, y santa Genoveva.
- 4 Miérc. San Aquilino, mártir, san Timoteo y santa Benita.

☉ *Llena á las 10 y 44 minutos de la mañana en Cáncer.—Hielos, escarchas, nieblas, nieves y lluvias.*

- 5 Juév. San Telesforo, papa y mártir, san Simeon Stilita, cf. y santa Apolinaria, vg.
- 6 Viérn. † LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, san Mercurio, ob., y santa Macra, vg. y mr.
- 7 Sáb. San Julian, ob., y san Teodoro, monje.—*Abrense las velaciones.*
- 8 Dom. San Luciano, San Máximo y comps. mrs.
- 9 Lún. San Julian, mr., san Marcelino y santa Basilia, vg.
- 10 Márt. San Nicanor, cf., y san Gonzalo de Amarante.
- 11 Miérc. San Higinio, papa y mr., y san Teodoro, cf.
- 12 Juév. San Benito ab., y san Victoriano.

☾ *Menguante á las 3 y 33 minutos de la tarde en Libra.—Hielos, nieves y lluvias.*

- 13 Viérn. San Gumersindo, mr., y san Leoncio, ob.
- 14 Sáb. San Hilario, ob., san Félix, papa, y el bto. Bernardo de Corleon.
- 15 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, san Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abad.
- 16 Lún. San Marcelo, papa, y san Fulgencio, ob.

- 17 Márt. San Antonio, ab., santa Rosalía y san Fortunato.
 18 Miérc. La Cátedra de San Pedro en Roma, y santa Prisca, vg. y mr.
 19 Juév. San Canuto, rey y mr., san Mario y compañeros mrs., y san Gumersindo.—*Abstinencia en Madrid.*

☉ *Nueva á las 4 y 20 de la tarde en Capricornio.—Lluvias, nieves y vientos.*

- 20 Viérn. San Fabian, papa, y san Sebastián, mrs.

Sol en Acuario.

- 21 Sáb. Santa Inés, vg. y mr., y san Fructuoso y compañeros mrs.
 22 Dom. San Vicente, diácono, san Anastasio, mr., y el bto. Juan de Rivera, ob.
 23 Lún. † SAN ILDEFONSO, arz. de Toledo, y san Raimundo, cf.—*Días de S. M. el Rey.*
 24 Márt. Nuestra Señora de la Paz y san Timoteo, ob.
 25 Miérc. La Conversion de san Pablo Apóstol, y santa Elvira, vg.
 26 Juév. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.

☾ *Creciente á las 7 y 30 minutos de la mañana en Tauro.—Buen tiempo en general.*

- 27 Viérn. San Juan Crisóstomo, ob. y doctor, y san Emérito.
 28 Sáb. San Julian, ob. de Cuenca, y san Valero, ob.
 29 Dom. San Francisco de Sales, ob. y cf., y san Aquilino, mr.
 30 Lún. Santa Martina, vg. y mr., San Lesmes, abad, y santa Aldegunda, vg.
 31 Márt. San Pedro Nolasco, fr., san Julio, presb., y santos Saturnino, Tirso y Víctor, mrs.

FEBRERO.

- 1 Miérc. San Ignacio, ob. y mr., y santa Brígida.
- 2 Juév. † LA PURIFICACION DE NTRA. SRA., y Santos Cándido y Fortunato, mrs.
- 3 Viérn. San Blas, ob. y mr., y el bto. Nicolas de Longobardo.

☉ *Luna llena á las 5 y 43 minutos de la mañana en Leo.—Reuelto y escarchas, que traen nublados.*

- 4 Sáb. San Andres Corsino, ob., san José de Leonisa, confesor, y san Isidoro, monje.
- 5 *Dom. de Septuagésima.* Santa Agueda, vg. y mr., san Felipe de Jesús, mr., y los santos mártires del Japon de la Compañía de Jesús.—*Anima.*
- 6 Lún. Santa Dorotea, vg. y mr., y san Antoliano, mr.
- 7 Márt. San Romualdo, ab., y san Ricardo, rey de Inglaterra.
- 8 Miérc. San Juan de Mata, fr., y santos Lucio y Ciriaco, mrs.
- 9 Juév. Santa Polonia, vg. y mr., san Fructuoso, ob., y santos Nicéforo y Alejandro, mrs.
- 10 Viérn. Santa Escolástica, vg., san Guillermo, duque de Aquitania, y san Ireneo, mr.
- 11 Sáb. San Saturnino, mr., san Desiderio, ob. y mártir, y los siete siervos de María.

☾ *Menguante á las 8 y 19 minutos de la mañana en Escorpio.—Nublados borrascosos, nieves, hielos y vientos.*

- 12 *Dom. de Sexagésima.* Santa Olalla, vg., y la primera Traslacion de San Eugenio.
- 13 Lún. San Benigno, mr., y santa Catalina de Rizzis, virgen.

- 14 Márt. San Valentin, mr., el bto. Juan Bautista de la Concepcion, y San Raimundo, cf.
 15 Miérc. Santos Faustino y Jovita, hermanos mrs., y san Decoroso, ob. y cf.
 16 Juév. San Julian y cinco mil comps. mrs., San Elías y san Gregorio X, papa.
 17 Viérn. San Julian de Capadocia, mr., san Claudio, obispo, santa Constanza, mr., y santos Donato, Pecundino y Rómulo, mrs.
 18 Sáb. San Eladio, arzobispo de Toledo, y san Simeon, obispo y mr.

☉ *Nueva á las 2 y 35 minutos de la madrugada en Acuario.—Lluvias, nieves, vientos y truenos.*

Sol en Piscis.

- 19 *Dom. de Quincuagésima (Carnaval)*. San Gabino, presbítero y mr., san Alvaro de Córdoba, mr., y san Conrado, cf.
 20 Lún. Santos Leon y Eleuterio, obs., san Nemesio, mártir, san Sadot y comps. mrs.
 21 Márt. San Félix y San Maximiano, obs.—*Ciérranse las velaciones.*
 22 *Miérc. de Ceniza (Ayuno toda la Cuaresma, ménos los domingos)*. La Cátedra de san Pedro en Antioquía, y san Pascasio, ob.
 23 Juév. Santas Marta y Margarita de Cortona, y san Florencio, cf.
 24 Viérn. San Matias, apóstol, y san Modesto, ob.

☾ *Creciente á las 9 y 16 minutos de la noche en Géminis.—El tiempo mejora notablemente.*

- 25 Sáb. San Cesáreo, cf.; santos Donato, Justo é Irene.
 26 *Dom. I de Cuaresma*. Santos Alejandro y Faustino, obispos.
 27 Lún. San Baldomero, cf., y san Julian, mr.
 28 Márt. San Roman, fr.; santos Macario y Teófilo, mártires.—*Anima.*

MARZO.

- 1 Miérc. El Santo Angel de la Guarda y san Rosendo, obispo.—*Témpora.*
- 2 Juév. San Lucio, ob, y mr.
- 3 Viérn. Santos Emeterio y Celedonio, mrs.—*Témpora.*
- 4 Sáb. San Casimiro, rey y cf., y san Pio, arz.—*Témpora.*—*Ordenes.*

☉ *Llena á las 12 y 25 minutos de la noche en Virgo.*—*Nublados, lluvias, hielos y vientos.*

- 5 Dom. *II de Cuaresma.* San Eusebio y comps. mrs., san Nicolas Factor y san Adrian.
- 6 Lún. Santos Victor y Victoriano, mrs., y santa Coleta, vg.
- 7 Márt. Santo Tomas de Aquino, doctor, y santas Perpetua y Felicitas, mrs.
- 8 Miérc. San Juan de Dios, fr., y san Julian, arzobispo de Toledo.
- 9 Juév. Santa Francisca, viuda romana, y santa Catalina de Bolonia, vg.
- 10 Viérn. San Meliton y comps. mrs.
- 11 Sáb. San Eulogio, mr., santa Aurea, vg., y santos Ramiro y Constantino.—*Anima.*
- 12 *Domíngo III de Cuaresma.* San Gregorio el Magno, papa y doctor.—*Anima.*

☽ *Menguante á las 9 y 13 minutos de la noche en Sagitario.*—*Revuelto, lluvias y nieves.*

- 13 Lún. San Leandro, arz. de Sevilla, santos Rodrigo y Salomon, y santa Eufrasia, vg.
- 14 Márt. Santa Matilde, reina, y la Traslacion de santa Florentina.
- 15 Miérc. Santos Raimundo y Longino, mrs.

- 16 Juév. San Julian, mr., san Félix, ob., y san Ciriacó, mr.
 17 Viérn. San Patricio, ob., santa Gertrudis y san José de Arimatea.
 18 Sáb. San Gabriel Arcángel, san Alejandro, ob. y mártir, y san Anselmo, ob. y cf.
 19 *Dom. IV de Cuaresma.* San José, Esposo de Nuestra Señora y Patron de la Iglesia Católica.—*Anima.*

☉ *Nueva á las 12 y 3 minutos del dia en Piscis.—Lluvias y vientos grandes.*

Sol en Aries.—PRIMAVERA.

- 20 Lún. San Niceto, ob., y santa Eufemia, mr.
 21 Márt. San Benito, ob. y fr., y san Filemon.
 22 Miérc. San Deogracias, ob., san Pablo de Narbona y san Ambrosio de Sena.
 23 Juév. San Victoriano y comps. mrs.
 24 Viérn. San Agapito, ob., y el bto. José María Tomásí, confesor.
 25 Sáb. † LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DELHIJO DE DIOS, y san Dímas, el buen ladron.—*Ordenes.*
 26 *Dom. de Pasion.* San Braulio, cf.; santos Basilio y Teodoro, obs.

☾ *Creciente á la 1 y 18 minutos de la tarde en Cáncer.—Tiempo propio de la estacion.*

- 27 Lún. San Ruperto, ob. y cf., san Juan ermitaño, y san Lázaro, mr.
 28 Márt. Santos Cástor y Doroteo, mrs., y san Sixto III, papa.
 29 Miérc. San Eustasio, mr., y san Cirilo, mr.
 30 Juév. San Juan Climaco, ab., y san Régulo.
 31 Viérn. Los Dolores de Nuestra Señora, san Amós, profeta, y santa Balbina, vg. y mr.—*Anima.*

ABRIL.

- 1 Sáb. San Venancio, ob., y las Llagas de santa Catalina de Sena.—*Anima.*
- 2 *Dom. de Ramos.* San Francisco de Paula, fund., y santa María Egipcíaca.
- 3 *Lún. Santo.* San Benito Palermo, cf., y san Pancracio, ob. y mr.

☉ *Llena á las 5 y 32 minutos de la tarde en Libra.—
Nubes, tiempo tempestuoso, grandes frios.*

- 4 *Márt. Santo.* San Isidoro, arz. de Sevilla.
- 5 *Miérc. Santo.* San Vicente Ferrer, cf., y santas Emilia é Irene.—*Hoy y los tres dias siguientes no se debe comer carne.*
- 6 *Juev. Santo.* San Celestino, papa, san Diógenes, mártir, y san Guillermo ab.
- 7 *Viérn. Santo.* San Epifanio, ob., y san Ciriaco.
- 8 *Sáb. Santo.* San Dionisio, ob. y conf.—*Ordenes.*
- 9 *Dom. de Pascua de Resurreccion.* Santa María Cleofé y santa Casilda, vg.
- 10 *Lún. Santos* Daniel y Ezequiel, profetas.
- 11 *Márt.* San Leon I el Magno, papa.

♃ *Menguante á las 6 y 15 minutos de la mañana en
Capricornio.—Tiempo variable en general.*

- 12 *Miérc.* San Hermenegildo, rey y mr., y san Justino mártir.—*Anima.*
- 13 *Juev.* Santos Víctor y Cenon, mrs., san Julio, papa, y san Sabas.
- 14 *Viérn.* Santos Tiburcio y Valeriano, mrs., y san Pedro Gonzalez Telmo, cf.
- 15 *Sáb.* Santas Basilisa y Anastasia, vírgenes y mártires.

- 16 *Domingo de Cuasimodo.* Santo Toribio de Liébana, obispo, y santa Engracia, vg.
 17 Lún. San Aniceto, papa y mr., y la Beata María Ana de Jesús, vg.—*Abrense las velaciones.*

☉ *Nueva á las 9 y 23 minutos de la noche en Aries.—
 Revuelto, vientos y lluvias.*

- 18 Márt. San Eleuterio, ob., san Perfecto, presb., san Andrés Hibernon y San Apolonio, mr.
 19 Miérc. Santos Hermógenes, Vicente, Rufo y Dionisio, mrs.
 20 Juév. Santa Inés de Monte Pulciano, vg., y san Marciano, mr.

Sol en Tauro.

- 21 Viérn. San Anselmo, ob. y doctor.
 22 Sáb. Santos Sotero y Cayo, papas y mrs.
 23 Dom. San Jorge, mr., san Gerardo y san Adalberto, obispo.
 24 Lún. San Gregorio, ob., y san Fidel de Sigmaringa, mártir.
 25 Márt. San Márcos Evangelista, y san Aniano, obispo.—*Letanias.*

☾ *Creciente á las 6 y 41 minutos de la mañana en Leo.
 Nubes, truenos, granizo y escarchas.*

- 26 Miérc. Santos Cleto y Marcelino, papas y mrs.
 27 Juév. Santos Anastasio y Toribio de Mogrovejo, y san Pedro de Armengol.
 28 Viérn. San Prudencio, ob., san Vidal, mr., y santa Teodora.
 29 Sáb. San Pedro de Verona, mr.
 30 Dom. El Patrocinio de San José, Santa Catalina de Sena, san Indalecio, san Pelegrin, cf., y santa Sofía.

MAYO.

- 1 Lún. San Felipe y Santiago, apóstoles, san Segismundo, rey.
 2 Márt. San Atanasio, ob. y dr., y san Segundo, obispo y mr.—*Aniversario por los difuntos primeros mártires de la Independencia española en Madrid.—Fiesta nacional.*
 3 Miérc. La Invencion de la Santa Cruz y san Alejandro, mr.

☉ *Llena á las 8 y 16 minutos de la mañana en Escorpio.—Vientos tempestuosos con gran revolucion atmosférica.*

- 4 Juév. Santa Mónica, viuda, y san Ciriaco.
 5 Viérn. La Conversion de San Agustin, san Pío V, papa, y san Teodoro.
 6 Sáb. San Juan Ante Portam-Latinam, y san Juan Damasceno.
 7 Dom. San Estanislao, ob. y mr., y san Augusto, mártir.
 8 Lún. La Aparicion de San Miguel Arcángel.
 9 Márt. San Gregorio Nacienceno, ob., y la Traslacion de san Nicolas de Bari.
 10 Miérc. San Antonino, arzob. de Florencia, san Gordiano y san Job.

☽ *Menguante á las 12 y 20 minutos del dia en Acuario. Nubes, vientos tempestuosos y grandes humedades.*

- 11 Juév. San Mamerto, ob., y santos Poncio, Eudaldo, Anastasio y Florentino, mrs.
 12 Viérn. Santo Domingo de la Calzada, cf.
 13 Sáb. San Pedro Regalado, cf.
 14 Dom. San Bonifacio, mr., y santos Vito y Corina.

- 15 Lún. † SAN ISIDRO LABRADOR, *patron de Madrid.*—*Letanias.*—*Abstinencia.*
 16 Márt. San Juan Nepomuceno, mr., y san Ubaldo, obispo.—*Letanias.*
 17 Miérc. San Pascual Bailon, cf., y santa Restituta.—*Letanias.*—*Abstinencia.*

☉ *Nueva á las 7 y 18 minutos de la mañana en Tauro.*
Buen tiempo y grandes lluvias despues.

- 18 Juév. † LA ASCENSION DEL SEÑOR, san Venancio, mártir, y san Félix de Cantalicio, cf.
 19 Viérn. San Pedro Celestino, papa, santa Pudenciana, vg., y san Pedro de Dueñas.
 20 Sáb. San Bernardino de Sena, cf., y san Baudilio.
 21 Dom. Santa María de Socors, vg., y santa Victoria.

Sol en Géminis.

- 22 Lún. Santa Rita de Casia, viuda, y santas Quiteria y Julita.
 23 Márt. La Aparicion de Santiago, apóstol, y San Desiderio.
 24 Miérc. San Robustiano, mr., y san Juan Francisco de Regis, cf.

☾ *Creciente á las 12 y 26 minutos de la noche en Virgo.*—*Truenos, vientos recios, grandes tempestades.*

- 25 Juév. Santos Gregorio VII y Urbano I, papas, y santa María Magdalena de Pazzis.
 26 Viérn. San Felipe Neri, cf. y fr., y san Eleuterio, papa y mr.
 27 Sáb. San Juan, papa y mr.—*Vigilia, ayuno con abstinencia de carne.*
 28 *Dom. de Pascua de Pentecostés.* San Justo, cf., y san German, ob. y cf.
 29 Lún. San Maximino, ob., y santa Teodosia.
 30 Márt. San Fernando III, rey de España.
 31 Miérc. Santa Petronila, vg., y san Torcuato.—*Témpora.*—*Ayuno.*

JUNIO.

1 Juév. San Segundo, mr., y san Simeon, monje.—
Anima.

☉ *Llena á las 8 y 19 minutos de la noche en Sagitario.*
Calores, truenos y vientos.

2 Viérn. Santos Marcelino y Pedro, mrs.—*Témpora.*
Ayuno.

3 Sáb. San Isaac, monje, y santa Clotilde.—*Ayuno.*—
Témpora.—*Ordenes.*—*Anima.*

4 Dom. La Santísima Trinidad, san Francisco Carac-
ciolo, cf. y fr., y santa Saturnina, vg.

5 Lún. San Bonifacio, ob. y mr., y santos Doroteo y
Sancho.

6 Márt. San Norberto, ob. y fr., y san Claudio.

7 Miérc. San Pedro Wistremundo y comps. mrs.

8 Juév. † SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, y
santos Salustiano, Medardo y Heraclio, mrs.—
Procesion general.

☾ *Menguante á las 4 y 55 minutos de la tarde en Pis-*
cis.—*Buen tiempo.*

9 Viérn. Santos Primo y Feliciano, mrs.

10 Sáb. Santos Crispulo y Restituto, mrs., y santa
Margarita, reina de Escocia.

11 Dom. San Bernabé, apóstol, y santos Félix y For-
tunato.

12 Lún. San Juan de Sahagun, cf., y san Onofre, ana-
coreta.

13 Márt. San Antonio de Padua, cf., y san German y
compañeros mrs.

14 Miérc. San Basilio el Magno, ob. y dr., san Eliseo,
profeta, y santos Anastasio y Félix, mrs.

15 Juév. Santos Vito, Modesto y Crescencia, mrs.

☉ *Nueva á las 6 y 18 minutos de la tarde en Géminis.*
Vientos cálidos, nubarrones, pedriscos.

16 Viérn. El Sagrado Corazon de Jesús, y santos Quirico y Julita, mrs.

17 Sáb. San Manuel y comps. mrs., el bto. Pablo de Arezzo, cf., y san Anastasio.

18 Dom. El Purísimo Corazon de María, santos Marco, Marceliano, Ciriaco y Paula, mrs.

19 Lún. Santos Gervasio y Protasio, mrs., y santa Juliana de Falconeri, vg.

20 Márt. San Silverio, papa, y santa Florentina, vg.

21 Miérc. San Luis Gonzaga, cf., y san Eusebio, ob.

Sol en Cáncer.—Estío.

22 Juév. San Paulino, ob., san Acacio y diez mil compañeros mrs.

23 Viérn. San Juan, presb. y mr., santa Agripina y san Cenon.

☾ *Creciente á las 5 y 47 minutos de la tarde en Libra.*
Tiempo frio, relámpagos y truenos.

24 Sáb. La Natividad de San Juan Bautista y san Fausto y comps. mrs.

25 Dom. San Guillermo, ab., santa Orosia, vg., y santos Eloy y Próspero, obs.

26 Lún. Santos Juan, Pablo y Pelayo, mrs.

27 Márt. San Zóilo, mr., san Benvenuto y San Ladislao.

28 Miérc. San Leon II, papa.—*Vigilia.—Ayuno con abstinencia de carne.*

29 Juév. † SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles, y santos Marcelo y Anastasio, mrs.

30 Viérn. La Conmemoracion de San Pablo, apóstol, y san Marcial, ob.

JULIO.

1 Sáb. Santos Casto y Secundino, mrs., santos Galo y Julio y santa Leonor.

☉ *Llena á las 5 y 54 minutos de la mañana en Capricornio.—Grandes calores que terminan con truenos.*

2 Dom. La Visitacion de Nuestra Señora, y san Urbano, mr.

3 Lún. San Trifon y comps. mrs., santos Marco, Muciano, mrs., y san Heliodoro, ob.

4 Márt. San Laureano, arz. de Sevilla, y el bto. Gaspar Bono, cf.

5 Miérc. San Miguel de los Santos, cf., y Santa Zoa.

6 Juév. Santa Lucía, vg. y mr., y santa Dominica.

7 Viérn. San Fermin, ob. y mr., santos Claudio y Odon, y el bto. Lorenzo de Brindis.

☾ *Menguante á las 9 y 37 minutos de la noche en Aries. Nubes, calores fuertes y grandes chubascos.*

8 Sáb. Santa Isabel, reina de Portugal.

9 Dom. San Cirilo, ob. y mr., y san Zenon y compañeros mrs.

10 Lún. Santas Amalia y Rufina, hermanas, mrs., san Cristóbal y siete hermanos, mrs.

11 Márt. San Pío I, papa y mr., san Abundio, mr., y santa Verónica de Julianis, vg.

12 Miérc. San Juan Gualberto, ab., y santa Marciana, vírgen y mr.

13 Juév. San Anacleto, papa y mr., y san Maximiliano, ob. y mr.

14 Viérn. San Buenaventura, ob. y dr.

15 Sáb. San Enrique, emperador, y san Camilo de Lellis, fr.

☉ *Nueva á las 6 y 46 minutos de la mañana en Cáncer. Grandes calores hasta llegar á 38 grados.*

- 16 Dom. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Cármen.
 17 Lún. San Alejo, cf., san Leon IX, san Jacinto, san Liberato y santa Genoveva.
 18 Márt. Santa Sinforosa y siete hijos, mrs., santa Marina y san Federico, ob.
 19 Miérc. Santa Justa y Rufina, vgs. y mrs., y san Vicente de Paul, fr.
 20 Juév. San Elías, profeta, santas Librada y Margarita, vgs. y mrs.
 21 Viérn. Santos Víctor, Alejandro y Longinos, mártires, y santa Práxedes, vg.
 22 Sáb. Santa María Magdalena, penitente, y san Teófilo, mártir.

Sol en Leo.—Cánticula.

- 23 Dom. San Apolinar, ob. y mr., san Liborio, ob., y santas Erundina y Engracia.

☉ *Creciente á las 10 y 3 minutos de la mañana en Escorpio.—Grandes vientos tempestuosos.*

- 24 Lún. San Francisco Solano, cf., y santa Cristina, vírgen y mr.—*Ayuno.—Vigilia.*
 25 Márt. † SANTIAGO APOSTOL, *patron de España*, y san Cristóbal, mr.
 26 Miérc. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.
 27 Juév. San Pantaleon, mr., y santas Juliana y Sempromiano, mrs.
 28 Viérn. Santos Nazario, Celso y Víctor, mrs., y san Inocencio, papa y mr.
 29 Sáb. Santa Marta, vg., san Félix II y santos Simplicio, Faustino y Beatriz, mrs.
 30 Dom. Santos Abdon y Senen, mrs., y san Rufino.

☉ *Llena á la 1 y 47 minutos de la tarde en Acuario.—Vario, calor insoportable, presagio de epidemia.*

- 31 Lún. San Ignacio de Loyola, fr., y santa Elena, mr.

AGOSTO.

- 1 Márt. San Pedro *Ad-vincula*, san Félix, mr., y los hermanos Macabeos, mrs.
- 2 Miérc. Nuestra Señora de los Angeles, san Pedro, obispo de Osma, san Estéban, papa y mr., y san Alfonso María de Ligorio, ob. dr. y fr.
- 3 Juév. La Invenzion de San Estéban, proto-mártir.
- 4 Viérn. Santo Domingo de Guzman, cf. y fr., y santa Perpetua.
- 5 Sáb. Nuestra Señora de las Nieves.
- 6 Dom. La Transfiguracion del Señor y santos Justo y Pastor, hermanos, mrs.

☉ *Menguante á las 3 y 58 minutos de la mañana en Tauro.—Nubes, truenos y pedriscos.*

- 7 Lún. San Cayetano, cf. y fr., y san Alberto, cf.
- 8 Márt. Santos Ciriaco, Largo y comps. mrs.
- 9 Miérc. San Roman, mr.
- 10 Juév. San Lorenzo, mr., y santas Basa, Paula y Agatónica.
- 11 Viérn. Santos Tiburcio y Susana, mrs., y santa Filomena.
- 12 Sáb. Santa Clara, vg. y fundadora.
- 13 Dom. Santos Hipólito y Casiano, mrs.

☉ *Nueva á las 8 y 55 minutos de la noche en Leo.—Calores, vientos, truenos y pedriscos.*

- 14 Lún. San Eusebio, cf., y san Marcelo.—*Vigilia, ayuno con abstinencia de carne.*
- 15 Márt. † LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Nuestra Señora de la Granada.
- 16 Miérc. San Roque y san Jacinto, confesores.
- 17 Juév. Santos Pablo y Juliana, mrs.

- 18 Viérn. Santa Elena, emperatriz, santa Clara de Falconeri y san Bonifacio.
 19 Sáb. San Luis, obispo, san Magin, mr., y santos Timoteo, Agapito y Tecla.
 20 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora, san Bernardo ab., dr. y fr., y san Samuel.
 21 Lún. Santa Basa y sus tres hijos, mrs.; santa Juana Francisca Fremiot, viuda.

☉ *Creciente á las 12 y 40 minutos de la noche en Escorpio.— Calores, nubes y truenos.*

- 22 Márt. Santos Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo, mrs.
 23 Miérc. San Felipe Benicio, cf., santos Bernardo, María y Gracia, mrs., y san Cristóbal.

Sol en Virgo.

- 24 Juév. San Bartolomé, apóstol, san Ptolomeo, mártir, y san Patricio.
 25 Viérn. San Luis, rey de Francia, san Ginés, mr., y san Gerundio, ob.
 26 Sáb. San Ceferino, papa y mr., san Adrian, san Licer y san Leovigildo, mr.
 27 Dom. San José de Calasanz, cf. y fr., san Rufo, mártir, y la Transverberacion del corazon del santa Teresa de Jesús.
 28 Lún. San Agustín, ob., dr. y fr.

☾ *Llena á las 9 y 4 minutos de la noche en Piscis.— Revolucion atmosférica; calor insufrible, despues frios y vientos.*

- 29 Márt. La Degollacion de san Juan Bautista y santas Sabina y Cándida.
 30 Miérc. Santa Rosa de Lima, vg., y la Traslacion de los santos Emeterio y Celedonio, mrs.
 31 Juév. San Ramon Nonnato, cf.; santos Vicente, Sabina y Cristeta, mrs.

SETIEMBRE.

- 1 Viérn. San Gil, abad, santos Vicente y Leto, mártires de Toledo.
 2 Sáb. San Estéban, rey de Hungría, y san Antolin, mr.
 3 Dom. San Ladislao, rey, y san Sandalio, mr.

Sale la Canticula.

- 4 Lún. Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia, vírgenes.

☉ *Menguante á la 1 y 12 minutos de la tarde en Géminis.—Truenos, granizo y grandes relámpagos.*

- 5 Márt. San Lorenzo Justiniano, ob. y cf., y santa Obdulia, vg. y mr.
 6 Miérc. San Eugenio y comps. mrs., san Petronio y san Eleuterio.
 7 Juév. Santa Regina, vg. y mr.; santos Pantaleon y Juan, mrs.—*Abstinencia en Madrid.*
 8 Viérn. † LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA y san Adrian, mr.
 9 Sáb. Santa María de la Cabeza; santos Gorgonio y Dorotea, mrs.
 10 Dom. El Dulce Nombre de María, san Nicolas de Tolentino, ermitaño, y san Pedro de Monzon.
 11 Lún. Santos Proto y Jacinto, hermanos mrs.
 12 Márt. San Leoncio y comps. mrs., y san Eulogio, obispo.

☉ *Nueva á las 12 y 44 minutos del dia en Virgo.—Nubes, lluvias y truenos.*

- 13 Miérc. San Felipe y comps. mrs., san Cayo cf., y san Amado, ab.
 14 Juév. La Exaltacion de la Santa Cruz y santa Catalina, viuda.
 15 Viérn. San Nicomedes, mr.; santas Emilia y Melitina.

- 16 Sáb. San Rogerio, mr.; santos Cornelio, papa, y Cipriano, mrs.
 17 Dom. Los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora, las Llagas de San Francisco de Asis y san Pedro Arbués, mr.
 18 Lún. Santo Tomas de Villanueva, arz.-de Valencia.
 19 Márt. San Genaro y comps. mrs., santa Constanza y san Desiderio, mrs., y la Aparicion de la Santísima Virgen en los montes de la Saleta.
 20 Miérc. San Eustaquio y comps. mrs.—*Témpora.*—*Ayuno.*

☉ *Creciente á la 1 y 13 minutos de la tarde en Sagitario.—Tiempo vario, y con frecuencia nubes y vientos fuertes.*

- 21 Juév. San Mateo, apóstol y evangelista.
 22 Viérn. San Mauricio y comps. mrs.—*Témpora.*—*Ayuno.*
 23 Sáb. San Luis, papa y mr., santa Tecla, Yántipe y Poligena, vgs. y mrs.—*Témpora.*—*Ayuno.*—*Ordenes.*

Sol en Libra.—Otoño.

- 24 Dom. Nuestra Señora de las Mercedes y el beato Dalmacio Mouer.
 25 Lún. San Lope, ob., y santa María de Cervellon, vg.
 26 Márt. Santos Cipriano, Justina y Crescencio, mrs., y san Orencio, ob.
 27 Miérc. Santos Cosme y Damian, mrs.

☉ *Llena á las 4 y 55 minutos de la mañana en Aries. Grandes aparatos de lluvias, muy revuelto y truenos.*

- 28 Juév. San Wenceslao, mr., santa Eustoquia, virgen, el bto. Simon de Rojas, cf., y san Adolfo.
 29 Viérn. La Dedicacion de San Miguel Arcángel.
 30 Sáb. San Jerónimo, dr. y fr., santa Sofia, viuda, y san Honorio.

OCTUBRE.

- 1 Dom. Nuestra Señora del Rosario, el Santo Angel Tatelar de España, y san Remigio, ob.
- 2 Lún. San Saturio y san Olegario, obs.
- 3 Márt. Santos Cándido y Gerardo, mrs.
- 4 Miérc. San Francisco de Asís, fr.

☉ *Menguante á las 2 y 3 minutos de la madrugada en Cáncer.—Lluvias, frios, truenos, escarchas y hielos.*

- 5 Juév. San Plácido y comps. mrs.; san Froilan, ob.
- 6 Viérn. San Bruno, fr., santa Fe y San Magno, ob.
- 7 Sáb. San Márcos, papa, san Sergio y comps. mrs., y santa Justina, vg. y mr.
- 8 Dom. Santa Brígida, viuda, san Demetrio, mr., y santa Benedicta, vg. y mr.
- 9 Lún. San Dionisio Areopagita y comps. mrs.
- 10 Márt. San Francisco de Borja y san Luis Beltran, confesores.
- 11 Miérc. Santos Fermin y Nicasio, obs.
- 12 Juév. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y santos Félix y Cipriano, mrs.

☉ *Nueca á las 5 47 minutos de y la mañana en Libra. Lluvias, nieves, frios y truenos.*

- 13 Viérn. San Eduardo, rey, y san Fausto, mr.
- 14 Sáb. San Calixto, papa y mr.; santa Fortunata y hermanas mrs.
- 15 Dom. Santa Teresa de Jesús, vg. y fundadora, *com-patrona de las Españas.*
- 16 Lún. San Galo, ab., y santa Adelaida, vg.
- 17 Márt. Santa Eduvigis, viuda, san Andrés de Gandía y santa Mamerta.
- 18 Miérc. San Lucas, evangelista.

19 Juév. San Pedro de Alcántara, cf. y fr., y santa Rosina.

☾ *Creciente á las 11 y 40 minutos de la noche en Capricornio.—Escarchas, hielos, lluvias y vientos.*

20 Viérn. San Juan Cancio, cf., santa Irene, vg. y mártir, san Wenceslao y san Feliciano.

21 Sáb. San Hilarion, ab., santa Ursula y las once mil vírgenes, mrs.

22 Dom. Santa Salomé, viuda, san Melanio, ob., y santa Córdula, vg. y mr.

23 Lún. San Juan Capistrano, cf., y san Pedro Pascual, ob. y mr.

Sol en Escorpio.

24 Márt. San Rafael Arcángel.

25 Miérc. Santos Crisanto, Daría, Crispin y Crispiniano, mrs., y san Frutos, cf.

26 Juév. San Evaristo, papa y mr., santos Luciano y Marciano, mrs.

☽ *Llena á las 2 y 19 minutos de la tarde en Tauro.—Buen tiempo; luego truenos y granizo.*

27 Viérn. Santos Vicente, Sabina y Cristeta, mrs. de Avila.

28 Sáb. Santos Simon y Júdas Tadeo, apóstoles, y santos Cirilo y Anastasia, mrs.

29 Dom. San Narciso, ob. y mr., santa Eusebia, vg. y mártir, y san Teodoro, ab.

30 Lún. San Claudio y comps. mrs., santos Marcelo y Saturnino, mrs.

31 Márt. San Quintin, mr., santa Lucila, vg. y mr., y la batalla del Salado.—*Vigilia.—Ayuno.*

NOVIEMBRE.

- 1 Miérc. † LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
 2 Juév. La Conmemoracion de todos los fieles difuntos y santa Eustoquia.—*Jubileo en todas las parroquias.*

③ *Menguante á las 6 y 43 minutos de la noche en Leo. Grandes nebulosidades, lluvias, vientos y hielos.*

- 3 Viérn. San Valentin, mr., y los Innumerables mártires de Zaragoza.
 4 Sáb. San Carlos Borromeo, arz. y cf., y Santa Modesta, vg.
 5 Dom. San Zacarías y santa Isabel, padres de San Juan Bautista.
 6 Lún. San Severo, ob., y san Leonardo, ab.
 7 Márt. San Florencio y san Antonio, comps. mrs.
 8 Miérc. Santos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, mrs.
 9 Juév. Santos Teodoro y Sotero, y la Dedicacion de la Basílica del Salvador en Roma.
 10 Viérn. San Andrés Avelino, cf.

④ *Nueva á las 11 y 5 minutos dz la mañana en Escorpio.—Tiempo nebuloso, vientos recios y fuertes tempestades.*

- 11 Sáb. San Martin, ob. y cf.
 12 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, san Martin, papa y mr., san Millan y san Diego de Alcalá, cfs.
 13 Lúp. San Eugenio III, arz. de Toledo, san Estanislao de Kostka y san Homobono, cf.
 14 Márt. San Serapio, mr., y san Lorenzo, cf.
 15 Miérc. San Eugenio I, Arzobispo y Patron de Toledo, y san Leopoldo.

- 16 Juév. San Rufino y comps. mrs., y san Fidencio, ob. y cf.
 17 Viérn. Santa Gertrudis la Magna, vg., santos Acisclo y Victoria, hermanos mrs.
 18 Sáb. San Máximo, ab., san Roman, mr., y la Dedicacion de las iglesias de San Pedro y san Pablo en Roma.

☉ *Creciente á las 8 y 27 minutos de la mañana en Acuario.—Nubes, lluvias, nieves y hielos.*

- 19 Dom. Santa Isabel, viuda, reina de Hungría, y san Crispin, ob. y mr.
 20 Lún. San Félix de Valois, fr., y santos Agapito y Dacio.
 21 Márt. La Presentacion de Nuestra Señora, y santos Estéban, Eutiquio y Honorio, mrs.
 22 Miérc. Santa Cecilia, vg. y mr., y san Mauro mr.

Sol en Géminis.

- 23 Juév. San Clemente, papa y mr., y santas Felicitas y Lucrecia, mrs.
 24 Viérn. San Juan de la Cruz, cf., san Crisógono, martir, y santa Flora y María, vgs. y mrs.
 25 Sáb. Santa Catalina, vg. y mr., y san Gonzalo, ob.

☽ *Llena á la 1 y 48 minutos de la madrugada en Géminis.—Nublados, nieves, ventiscas y fuertes hielos.*

- 26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora, san Pedro Alejandrino, ob. y mr., y san Conrado, ob. y confesor.
 27 Lún. Santos Facundo y Primitivo, mrs., y san Valeriano, ob.
 28 Márt. San Gregorio III, papa y cf.—*Cumpleaños de S. M. el Rey.*
 29 Miérc. San Saturnino, ob. y mr.
 30 Juév. San Andrés, apóstol.

DICIEMBRE.

- 1 Viérn. Santa Natalia, viuda, santa Cándida, mr., y san Casiano, ob.
- 2 Sáb. Santa Vibiana, vg. y mr., y san Pedro Crisólogo, ob. y dr.—*Ciérranse las velaciones.*
- ☉ *Menguante á las 2 y 42 minutos de la tarde en Virgo.—Frios, nieblas, hielos y nieves.*
- 3 Dom. I de Adviento.—San Francisco Javier, cf., y santos Claudio é Hilaria, mrs.
- 4 Lún. Santa Bárbara, vg. y mr., y san Clemente de Alejandría, dr.
- 5 Márt. San Sabas, ab., san Anastasio, mr., y san Dalmacio, ob.
- 6 Miérc. San Nicolas de Bari, arz. de Mira.
- 7 Juév. San Ambrosio, ob. y dr., y san Teodoro.—*Ayuno, anticipado por no poder ser mañana.*
- 8 Viérn. † LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, *patrona de España é Indias*, y san Macario, ob.
- 9 Sáb. Santa Leocadia, vg. y mr., San Restituto, obispo, y san Cipriano, abad.—*Ayuno.*
- 10 Dom. II de Adviento. Nuestra Señora de Loreto, san Melquiades, papa y mr., y santa Eulalia de Mérida, vg. y mr.
- ☉ *Nueva á las 3 y 23 minutos de la tarde en Sagitario. Nieves, lluvias y vientos helados.*
- 11 Lún. San Dámaso, papa y cf.
- 12 Márt. Nuestra Señora de Guadalupe y san Donato y comps. mrs.
- 13 Miérc. Santa Lucía, vg. y mr., y el bto. Juan de Marinonio, cf.
- 14 Juév. San Nicasio, ob. y mr., san Arsenio, mr., y san Espiridion, ob.

- 15 Viérn. San Eusebio, ob. y mr., y san Valentín, mártir.—*Ayuno.*
 16 Sáb. San Abdon y san Concordio.—*Ayuno.*
 17 *Dom. III de Adviento.* San Lázaro, ob., y san Franco de Sena, cf.

☉ *Creciente á las 4 y 25 minutos de la tarde en Piscis. Mejora algo el tiempo, con probabilidades de grandes frios y hielos.*

- 18 Lún. Nuestra Señora de la O.
 19 Márt. San Nemesio, mr., y santa Justa.
 20 Miérc. Santo Domingo de Silos, ab. y cf.—*Témpora. Ayuno.*
 21 Juév. Santo Tomas, apóstol.

Sol en Capricornio.—Invierno.

- 22 Viérn. San Demetrio, mr., y san Fabiano y compañeros mrs.—*Témpora.—Ayuno.*
 23 Sáb. Santa Victoria, vg. y mr., y el bto. Nicolas Factor, cf.—*Témpora.—Ordenes.—Vigilia con ayuno y abstinencia de carne.*
 24 *Dom. IV de Adviento.* San Gregorio, presb. y mr., y san Delfin.

☾ *Llena á las 3 y 26 minutos de la tarde en Cáncer.—Nieblas, hielos y nieves.*

- 25 Lún. † LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y santa Anastasia, mr.
 26 Márt. San Estéban, proto-mártir.
 27 Miérc. San Juan, apóstol y evangelista.
 28 Juév. Los Santos Inocentes, mrs., y santos Víctor y Rogaciano, mrs.
 29 Viérn. Santo Tomas Cantuariense, arz. y mr., san David, rey y prof., y san Trófilo, cf.
 30 Sáb. La Traslacion de Santiago, apóstol.
 31 *Dom.* San Silvestre, papa y cf., y santa Coloma.

EL ALMANAQUE.

Todas las mañanas, apenas abro los ojos, lo primero que pregunto á la doméstica que me entra el chocolate, es lo siguiente: «¿Ha caído el Gobierno?...»

Si me dice que no, respiro estrepitosamente, como aquel á quien han quitado un enorme peso de encima; la satisfacción y la gratitud ponen una plegaria en mis labios, doy media vuelta en el lecho, y nuevamente quedo dormido, con la envidiable tranquilidad del justo.

Si por desgracia la respuesta es afirmativa; si me dicen que de la noche á la mañana hemos cambiado de Gobierno, lo cual no acontece, por fortuna, nada más que cuatro veces al mes; si me afirman que tenemos ministros nuevos y en buen uso, el horror se apodera de mí; mis músculos todos se contraen, y permanezco anonadado, presa de crueles temores y de continuos sobresaltos, hasta el feliz instante en que, convencido de que la nueva situación no realiza ciertas reformas, vuelvo á recobrar la calma.

No soy empleado, ni soy cesante; casi estoy por decir que no soy español.

No temo, pues, que me quiten ó me den un destino que no disfruto ni espero disfrutar; una paga que no cobre ni espero cobrar.

La reforma que temo el mejor día, y cuya sola idea me horroriza, me crispa los nervios, me pone desencajado, epiléptico, á dos dedos de la tumba puede decirse,

¡ay! esa reforma es mucho más importante y trascendental que un nombramiento ó una cesantía, que la supresion de todos los derechos individuales, que un plan completo de colonizacion en pleno Océano, que una guerra de conquista, que un bloqueo universal, en una palabra.

Esa horrible reforma, mi eterna pesadilla, es muy difícil de realizar, por lo mismo que entraña tan incalculable traseendencia; pero figuraos que á pesar de todo un dia se lleva á cabo... ¿Qué sucederá?...

Figuraos que esta noche, mañana acaso, sube al poder un hombre caprichoso, sin ley y sin conciencia, enemigo de la pública tranquilidad, y que á este hombre se le pone en la mollera suprimir de una pluma la publicacion y circulacion del Almanaque; figuraos que esto sucede... ¡Dios mio! .. ¿qué será de nosotros?... ¿Dónde iremos á parar, despues de este golpe?...

¿No adivinais la serie de dudas, de conflictos, de *quid pro quos*, el *totum revolutum* en que nos veremos envueltos?

Porque el Almanaque es el libro por excelencia, el libro de los libros, la biblia profana, que pudiera llamarse.

Es la gran enciclopedia religiosa, filosófica, científica, literaria, y hasta culinaria y tauromáquica, en que á pequeños sorbos apaga su sed de sabiduría la humanidad.

El Almanaque es á un mismo tiempo código y emblema de la civilizacion.

Todos los pueblos que saben leer y escribir, tienen Almanaque.

Antes de la invencion de la escritura, ¿qué calendario llegó á publicarse?... ¡Ninguno!

¡Hé ahí la prueba!

Supongamos ahora que este libro sublime, que este Alcorán de los *flancurs*, se suprime matando de esta

manera el símbolo más elocuente de la moderna civilización. ¡Qué desbarajuste, qué desórden para la humanidad! Comenzaría el año cuando le diese la gana; concluiría cuando quisiera, porque no habiendo una *legislacion*, digámoslo así, que aplicarle para hacerle entrar en sus casillas, el tiempo se divertiría con nosotros. Miéntras mi vecino, creyendo encontrarse en pleno Junio, se asomaba al balcon en mangas de camisa ó se iba á buscar horchata de chufas, yo, encajado en el ruso, me forraria de pieles, embutiéndome al lado de la chimenea.

El uno vendimiaria á mitad de Mayo; el otro se empearía en trillar sus mieses en pleno Diciembre; aquel buscaría castañas para asarlas... ¡ á 15 de Agosto! el otro celebraría la Pascua en Julio...

Indudablemente esto sería un *mare magnum* espantoso, y Jehovah tendría que ponerle al mundo una camisa de fuerza para que, ya desconcertado, no hiciera barbaridades por esos espacios.

—
 ¡Pues y el sol, la luna y compañía!...

El sol desde luégo se vería muy apurado para sus entradas y salidas en escena, careciendo de *apuntador*.

Ahora dice el Almanaque: «Sale el sol á las 7 y 20 minutos;» y dicho y hecho, á las 7 y 20, el sol en puerta, es decir, en el horizonte.

Sigue diciendo el Almanaque: «Pónese el sol á las 5 y 1 minuto;» y á las 5, el sol se despide, y un minuto despues... ¡cataplum! se zabulle.

Pero cuando el desdichado no tenga quien le diga: «Venga V. acá, buen mozo,» ó «ya está V. tocando á soleta,» ¿cómo se va á arreglar?...

Cuando más descuidados estemos, se nos presenta á media noche, dándose un tantarantan con la luna, que le haga ver las estrellas. En cambio, se nos pasarán esperándolo dias, semanas y tal vez meses, y... ¡ni por esas!

De *eclipses*, no hablemos... ¿Quién diablos ha de pensar en esos espectáculos de celeste pirotécnica, no te-

niendo un Almanaque que le diga: «Para tal día, á tal hora, se ha encargado un eclipse, última novedad?...»

Las *fiestas movibles* andarán locas de un lado para otro, sin poder estarse quietas, á no ser que les dé la manía por apelmazarse en un rincon, de donde no pueda hacerlas saltar ni un terremoto.

Las *cuatro temporadas* se convertirán en cuarenta, ó no tendremos ninguna, como ellas quieran, puesto que no ha de haber calendario que las llame al órden.

Y por último, Madrid, este Madrid tan elegante y coqueton, perdería su *posicion geográfica*, una posicion tan decente, tan envidiada....

¡Oh desdichado!... Vendría á ser el *sans-culotte* de los pueblos!...

¿Veis ahora por qué pregunto todas las mañanas á mi doméstica «si ha caído el ministerio?»...

¿Comprendeis por qué razon ejercetan desastrosa influencia sobre mis nervios la palabra *crisis*?

El dia en que un ministro reformista suprime el Almanaque, ¡adios humanidad! ¡adios mundo! ¡Apaga y vámonos!

A. Sanchez Ramon.

AMOR EN TREN EXPRESS.

¿Preguntas cómo he podido,

Despues de tanto insistir

Por verme correspondido,

Con el manto del olvido

Tu nombre, Laura, cubrir?

Mucha tu inocencia es

Para hallar explicacion;

Pero ¡cándida! ¿no ves

Que mi amor, de tren exprés,
Nació dentro de un wagon?

Cuando yo te conocí
Fué en la estacion una noche:
Hacia el tren me dirigi;
Y al verte subir á tí,
Me colé en tu mismo coche.

De la máquina el silbido
De partir dió la señal;
Yo te miré enternecido,
Y tú me has correspondido
Con sonrisa angelical.

Me acerqué, y entusiasmado
Tu blanca mano cogí,
En ella un beso he estampado:
Mi pasion te he declarado,
Y tú me has dicho que sí.

Eterno amor me juraste,
Y eterno amor te juré:
Mis caricias aceptaste,
Y aún á mi cuenta tomaste
Una taza de café.

¿Te acuerdas, mi bien? Hablando
De nuestra ardiente pasion,
Ibamos los dos gozando
Solos en un coche, cuando
Llegamos á una estacion.

Aun hoy, Laura, con coraje,
Recuerdo se acabó allí
Nuestro placentero viaje;
Al ver bajar tu equipaje
Yo no sé lo que senti.

Tú lloraste y yo lloré...
Amarte siempre juré;
Tú me has jurado lo mismo:
Y con valor y heroismo
De tí al fin me separé.

Desde aquel dichoso día
Que tus gracias conocí,
No te he visto, vida mía,

Y del pasado en la fría
Ceniza contigo di.

Hoy te quejas de mi olvido,
Y á mi entender sin razon:
Como mi amor ha nacido
Dentro de un tren, se ha perdido
Con los *cambios* de estacion.

José Almoína Caballero.

EPIGRAMAS.

Pasó el papá de Ramona
Toda su vida en chirona
Por delitos diferentes.
¡Y aún dice ella que es persona
De buenos antecedentes!

C. M.
A la mujer de Más, Blas
La visita por demas,
Y segun propios y ajenos,
Para la mujer de Más
Lo de Más es lo de ménos.

C. M.
El usurero Macario,
Dentro de su armario encierra
Un caudal extraordinario,
Y dice siempre, y no yerra,
Que tiene su alma en su armario.

La santurrona Sofía
Me dijo ayer muy formal:
Yo soy hija de María...
Sandoval.

Cárlos Cano.



Como el amor es *un niño*,
De Madrid en los paseos
Tan pronto juega á *la comba*
Como se anda en *chicoleos*.

BUSCONAS Y BUSCONES.

Hablen de tiempos pasados,
Excelentes por lo añejos,
Esos cachazudos viejos
Que nos llaman avanzados;
Motivos tienen sobrados.
Por calles y callejones...
Hay busconas y hay buscones.

—
La niña sentimental
Que cuando sale de casa
Con sus miradas abrasa
Desde el pollo al carcama!,
Pues para ella son igual
Ante el amor las personas...
Una de tantas busconas.

—
El elegante que ufano
Día y noche se perfila,
Y las diez uñas se afila
Como gato de escribano,
Pues sueña con una mano
De esas que tienen doblones...
Uno de tantos buscones.

—
La que en silencio profundo
Sube á casas mal miradas,
Que se llaman reservadas
Y las sabe todo el mundo,
Proclamando sin segundo
Su honradez en todas zonas...
Una de tantas busconas.

—
El político de empleo
Que hace de patriota alarde,

Y es liberal por la tarde,
 Y por la mañana neo;
 Juzgando el porvenir feo
 Porque no llueven jamones...
 Uno de tantos buscones.

La voluble costurera
 Que en bailes escupe y tose,
 Y más que cose, descose,
 El bolsillo de su hortera,
 Y á un sopista con chistera
 Paga libros y patronas...
 Una de tantas busconas.

El vago de profesion
 Que vive en los esquinazos,
 Dando al día más *sablazos*
 Que dar puede un escuadron,
 Pintando su situacion
 Con llantos y admiraciones...
 Uno de tantos buscones.

La doncella de servir
 Que, á más de tener ahorrado
 Y proteger á un soldado
 Que está próximo á cumplir,
 Logra con lujo vestir
 Por sus costumbres sisonas...
 Una de tantas busconas.

El gancho que sin testigos
 Tren de bobos va enganchando,
 Y afable los va llevando
 A casa de unos *amigos*,

Donde dineros y abrigos
Pierden con mil atenciones...
Uno de tantos buscones.

—
La comedianta Perjuicios
Que los versos asesina,
Y con su faz peregrina
Vuelve á los *dandys* los juicios,
Que en todos sus beneficios
La echan joyas y coronas...
Una de tantas busconas.

—
El orador que en caballos
Sale y vende en las plazuelas
Enjuagues para las muelas
Y ungüentos para los callos,
Burlándose de los *gallos*
Que esperan sus curaciones...
Uno de tantos buscones.

—
De la letrilla al final
Si veis, lectores prudentes,
Otros tipos diferentes
Que invaden la capital,
No achaqueis á España el mal,
Pues en todas las naciones...
Hay busconas y hay buscones.
Francisco Arechavala.

CONTRARIEDAD.

Para premiar mi anhelo, Y desde entónces, nunca
Me prometió Isidora Consigo á solas verla,
Dejarme darle un beso Pues siempre le acompaña
Cuando estuviera sola. Para mi mal... ¡su perra!
Cárls Cano.

ANTES Y DESPUES.

ANTES

Antes de tomar estado
 Ved al hombre y la mujer
 Ellos parecen corderos,
 Ellas palomas sin hiel.
 Pasan las horas enteras
 Ellas diciendo:—Mi bien.—
 Y los amantes contestan:
 —Yo nunca te olvidaré.
 Eres mi sol, mi tesoro,
 Mi azucena, mi clavel.
 —Y tú, mi dueño querido,
 Nunca podrás comprender
 Lo mucho que te idolatra
 Y te quiere esta mujer.
 —Muy pronto llegará el día
 Que ante el altar juraré
 Amarte mientras respire.
 —¡Seré feliz!
 — Yo tambien.

.....

DESPUES

Ya Federico es esposo
 De la preciosa Isabel.
 Pasan los primeros días,
 Pasa la luna de miel;
 Pero al cabo llega un día
 En que ella le dice á él:
 —Federico, eres un pillo...
 —¿Te vuelves loca, mujer?...
 —¡A qué hora viniste anoche?
 —Poco despues de las diez.
 —Y dime: ¿Dónde estuviste?
 —¿Dónde estuve?—En el café...

—Caballero, eso es mentira,

—Señora, que no lo es.

—Tú tienes un trapicheo;

Y si no, dime con quien

Estuviste entretenido

Hasta despues de las diez.

—Estuve... con los amigos...

—¿Conque ya vas al café?

¿Con que tienes amiguitos?...

Federico, esto es cruel.

¡Qué pronto te has olvidado

De tus palabras, infiel!...

—Mira que soy tu marido...

—Mira que soy tu mujer.

Ella sigue renegando,

El renegando tambien;

Y los que ántes se querían

Se aborrecieron despues.

 Pero falta lo mejor,

Lo de mayor interes.

Federico era empleado,

Y al llegar el fin de mes

Le dijo su director:

«Siento decírselo á usted,

Que desde hoy está cesante.

Requiescat in pace. Amen.»

¡Aquí fué Troya! La casa

Es la torre de Babel.

La esposa, desde ese día

Se convierte en Lucifer...

Ella le llama asesino.

Ingrata le llama él.

.....

 Por último se divorcian

Y se concluye el belén.

Lector, si no estás casado,

Por si llega que lo estés,

Procura pensarlo ántes,

Para evitar el *despues*.

El Flaco.



**Mire usted que ahora hay mujeres
Que la cabeza se adornan
Como para ir por las calles
Embistiendo con su sombra.**

EL ANGEL Y EL DIABLO

I

Uno de los empleados en el *camionaje* del otro mundo escribió y publicó un libro, según unos muy bueno, y según otros muy malo, porque sólo los libros tontos son juzgados *nemine discrepante*.

Por si hay entre Vds. alguno que no sepa lo que es camionaje, voy á explicárselo: camionaje se llama todo lo que refiere al transporte de personas y efectos desde las estaciones de los ferro-carriles á su inmediato destino. Por ejemplo; á la estación *A* llega el fardo de ricas telas de contrabando *B*, que espera á conveniente distancia el contrabandista *C*; la fuerza motriz que por encima de carabineros, etc., hace salvar á *B* la distancia que media entre *A* y *C*, se llama camionaje. ¿Están ustedes enterados? ¿Si? Pues volvamos al libro.

Del libro en cuestion, que era todo él pura estadística y pura matemática, resultaba un dato muy curioso, y era que guarda proporcion el número de viajeros destinados al cielo ó al infierno, con el número de años que los mismos viajeros cuentan; con la circunstancia de que cuanto más tarde sale uno de este mundo, más probabilidades tiene de que le lleven los demonios.

El día que se puso á la venta el susodicho libro no quedó un ejemplar en las librerías, y así era que no había un habitante del otro mundo que no estuviese con él entre las manos. Dicho se está que el Angel de la Guarda y el Diablo no fueron los últimos que gastaron su medio durete en comprar el tal librito, por supuesto el uno con la intencion pura y el otro con la intencion más endiablada.

Los buenos libros no sólo son buenos por lo que di-

cen, sino tambien por lo que lo hacen á uno pensar cuando los lee. Yo sé que era muy curioso el que escribió y publicó el empleado en el camionaje del otro mundo; pero esto no me autoriza á decir que fuera bueno: hay curiosidades muy pícaras, y tanto esto como lo que hizo pensar al Angel y al Diablo, me hacen suspender mi juicio acerca de la bondad de la obra.

Veamos lo que la obra hizo pensar al Angel y al Diablo.

El Angel de la Guarda se puso á razonar en estos términos, así que terminó la lectura del libro:

—¡Válgame Dios lo que he descubierto! ¿Conque resulta que cuanto más viven las criaturas, ménos probabilidades tienen de entrar en el cielo, y que infaliblemente van á él los que mueren en la edad de la inocencia? Pues, señor, está visto que yo hago muy mal en cuidar de los chiquillos, y que lo que á ellos y á mí nos tiene cuenta es que se mueran ántes de llegar á la edad de las picardías, porque así van todos derechos al cielo, y del otro modo van casi todos derechos al infierno. Señor, ¿cómo no me había ocurrido á mí una cosa tan sencilla? No es cosa de que yo vaya á empujar á los chicos para que se rompan la crisma, por ejemplo, rodando por una escalera, porque eso ya sería usurpar sus atribuciones al Diablo; pero lo que sí haré es abandonarlos á su suerte. Señor, que un chiquillo se cae á un río ó coge una insolacion. Lo dejo que se ahogue ó se muera de un ataque cerebral, en vez de tirarme al agua á sacarle, ó meterme á curandero, como he hecho hasta aquí. En el mundo hay protecciones muy mal entendidas, y ya estoy convencido de que una de ellas era la que hasta aquí he venido dispensando á los chiquillos. Vea V. cómo de los libros peores se saca algo bueno.

Así razonaba el Angel, miéntras el Diablo razonaba de este otro modo:

—¡Mil demonios me lleven si con la lectura de este libro no he hecho el mayor descubrimiento de toda mi pícara vida! ¡Y que tiene razon este hombre! Si todas las criaturas humanas muriesen de chicas, sería cosa

de cerrar el infierno, porque no parecería por él ni un alma. Lo que á mí me tiene cuenta es que nadie se mueva hasta llegar á la edad de las picardías. ¡Bruto de mí, que no habia caído en una cosa tan sencilla como ésta! No es cosa de que yo vaya á andar con los chiquillos de la mano, porque eso sería usurpar sus atribuciones al Angel; pero si los veo en peligro, los libraré de él, en vez de procurar que los lleve la trampa, como hasta aquí lo he hecho. En el mundo hay persecuciones muy mal entendidas, y ya estoy convencido de que una de ellas era la que hasta aquí he hecho á los chiquillos. ¡Vea V. cómo hasta de los libros mejores se saca algo malo!

Así razonaba el Diablo, miétras una madre decía, viendo travesear á su hijo:

—¡Jesús! Estas criaturas estudian con el enemigo malo.

Y decía otra madre, viendo que su hijo habia rodado las escaleras sin hacerse daño:

—¡Jesús! Estas criaturas se matarían si el Angel de la Guarda no velara por ellas.

II

Ya tenemos en campaña al Angel y al Diablo, dispuestos á cambiar de papeles, ó lo que es lo mismo, el Angel á dejar que los niños se rompan la crisma, y el Diablo á impedir que se la rompan.

Quizá no haya pueblo en el mundo donde con tanto amor se trate á los niños como en Bilbao: una de las cosas que más llaman en Bilbao la atención del forastero es la gracia y aún la riqueza con que los niños, hasta de la clase artesana, están vestidos y engalanados. En el Arenal y en el Campo de Volantín cuando hace buen tiempo, y en la Plaza Nueva y el Atrio de Santiago cuando le hace malo, centenares de niños y niñas revelan el buen gusto y la ternura que caracterizan á las madres de familias bilbainas. Tal vez lo que algunas gentes llaman atraso, influya en este afán con que toda madre se ocupa aquí constantemente en el cuidado

y embellecimiento de sus hijos. Aquí la vida del hogar no ha degenerado, como en otras grandes poblaciones; aquí la madre de familia no pasa la mayor parte de su vida en los cafés y los bailes y las tertulias, como sucede, por ejemplo, en París; aquí la madre de familia pasa la vida en su hogar, ocupándose en el cuidado de su casa y familia.

Algunas gentes opinan que esto es un lamentable atraso; pero de seguro no opinarán así esos hermosos niños que á las seis de la tarde en verano y de tres á cuatro en invierno salen de todas las casas vestidos y embellecidos con dos mil primores, miétras sus madres, llenas de santo orgullo, se asoman á los balcones á contemplar la obra de su ternura y de su delicado gusto. De la madre que con el cuerpo ó con el pensamiento está siempre fuera de su hogar, no espereis esa ternura y ese delicado gusto que se reflejan en los inocentes niños que, como bandadas de hermosas palomas, vagan por los paseos de nuestra culta y opulenta villa.

El Angel y el Diablo, que no ignoraban esto que yo cuento, y que por lo mismo deben tener tan buena voluntad el primero como mala voluntad el segundo á la noble villa; el Angel y el Diablo se plantaron en el Arenal de Bilbao una hermosa tarde de verano, á la hora en que aquellas arboledas se poblaban de hermosos niños, que el Angel contemplaba con embeleso y ternura, y el Diablo con desden y repugnancia.

Un precioso niño de cuatro años, sobre cuya cabeza revoloteaba invisible el Angel sin poder apartarse de él, por más que lo intentaba, como la mariposa revolotea en torno de la luz que la enamora sin poderse apartar de ella por más que lo intenta, trepó por los balaustres de la verja del muelle, y emprendió un paseo por encima de la verja. El Angel pensaba que al niño y á él les tenía cuenta que el niño cayese al agua y se ahogase y volase al cielo; pero en el momento en que el niño se ladeaba para caer al *Ibaizabal*, el Angel obedeció al instinto del bien, propio de su divina esencia, y tocando al niño con el ala, le sostuvo y le salvó, empujándole suavemente á la blanda arena del paseo.

Casi al mismo tiempo que esto pasaba en el muelle, ocurría no lejos de allí una cosa parecida. Un niño de seis años se subió á un árbol con el afan de coger un nido. El Diablo, revoloteando tambien invisible, procuraba acercarse á él para impedir que se matara y volara al cielo, pero con dificultad podía vencer la repugnancia que le causaba aquella angelical criatura. El niño puso el pié en una débil rama, y el Diablo, en vez de sostenerla para que no se quebrantara con el peso del niño y éste cayese al suelo, obedeció al instinto del mal, propio de su infernal esencia, y desgarrando la rama hizo caer al niño, que se mató en la caída y voló al cielo.

Y cuando los niños tornaban al hogar, donde los esperaban sus amorosas madres, el Angel tornaba al cielo y el Diablo tornaba al infierno, diciendo:

El Angel.—Está visto que yo no sirvo más que para amar y proteger á los niños, que son mis hermanos y mis iguales. La ciencia de los números será muy buena para los hombres; pero para los ángeles es mejor la ciencia del corazón. Sigamos siendo el guardian de la inocencia y la hermosura, y el que por sus picardías vaya al infierno, con su pan se lo coma.

El Diablo.—Está visto que no sirvo para niño, porque me inspiran una repugnancia invencible todos esos trastuelos de carita y alma de ángel. Sigamos armándoles zancadillas para que se rompan el bautismo; que si la edad de la inocencia no me da huéspedes, la edad de las picardías me los da á centenares.

Así hablaron el Angel y el Diablo, en quienes el instinto del bien y el instinto del mal pudieron, como hemos visto, más que el interés. Madres que teneis hijos pequeños, ya sabeis que el Angel protege y el Diablo persigue á vuestros chiquitines; pero lo que no sabeis, y por eso os lo voy yo á decir, es que siempre que vais á un baile, ó á un café, ó á una tertulia, dejando á vuestros chiquitines en casa, el Diablo se mete en ella cuando vosotras abris la puerta para salir.

Antonio de Trueba.

RECUERDO

En este valle ameno, regalado
De blandas auras y pintadas flores,
A la diosa gentil de los amores
Culto rindió mi pecho enamorado.

Allí está el bosque umbrío regalado
Donde cantan los tiernos ruiseñores,
La fresca fuente, el cauce y los pastores,
Y el roble á cuya sombra he descansado.

Todos se agitan, cantan ó murmuran
Como en los tiempos de mi amor perdido,
Y en cantos nuevos á otra edad auguran.

Tan sólo para mí el tiempo es ido,
Que los goces del hombre poco duran,
Sin dejar ni el consuelo del olvido.

I. B. Amado.

MORALEJAS.

Por irse á picos pardos Juan Pulido,
Siendo muy mozo se quedó tullido;
Y por beber don Bruno de lo añejo,
Tullido se quedó siendo muy viejo.
*Si abusas del placer, joven ó anciano,
Lo pagarás al fin, tarde ó temprano.*

Ceferino Manía
No habla cuatro palabras en un día;
Y á Lúcas Marear
La lengua le cayó de tanto hablar.
Don Lucio Valdepices
Cuando come se muerde las narices,
Y son tan remangadas las de Alero,

Que la punta le pega en el sombrero.
Estos casos, lector, estrepitosos,
Prueban que los extremos son viciosos.

—
 El amigo Tadeo
 Está más escurrido que un fideo,
 Y Facundo Amanuel
 Está siempre más gordo que un tonel.
 El primero, por ser como Facundo,
 Se come media vaca en un segundo;
 Y éste, por ver si acaso se adelgaza,
 Se mantiene con granos de mostaza.
Lector, en este mundo bien se advierte
Ninguno está contento con su suerte.

M. Benedicto Sanchis.

—
 EPIGRAMAS.

La viuda de Palma, Pura,
 Su muerte viendo segura,
 Pidió con tono afligido
 Que le dieran sepultura
 Al lado de su marido.
 Murió Pura, y de su alma
 Para no turbar la calma,
 La aparicion se cumplió,
 Y, viuda y todo, logró
 Que la enterraran con Palma.

—
 Oyó Cabello ensalzar
 A un célebre nadador,
 Y exclamó sin vacilar:
 «¡Yo hago más que ese señor!»
 Y no exageró Cabello,

Pues, aunque del mar distante,
Está con el agua al cuello
Desde que quedó cesante.

—
Pepe, que estaba cautivo
De la belleza de Marta,
Pensó mandarle una carta
Que la llegara á lo vivo.
Mas no encontrando adecuadas
Palabras su ingenio pobre,
Metido dentro de un sobre
Le mandó un nueve de espadas.

—
Al casarse Juan Cerezo.
Dió un abanico á su amada,
Y ella de tal aderezo
No quitaba la mirada;
Lo que observando un pariente
Le dijo á Juan:—Mal te auguro,
Pues á tu novia el *presente*
Le gusta más que el *futuro*.

Carlos Cano.

—
COPLAS.

Yo te estoy siempre pidiendo,
Tú me estás siempre negando,
Y siempre estás suspirando
Por lo que yo estoy queriendo.

—
Los enemigos del hombre,
Cual los del alma, son tres;
Una Eva que tenga gancho,
Una suegra y un *ingles*.

J. Sañudo Autran.



Con un lio en la mano,
De largos tiros,
Muchas corren las calles
Buscando lios.

Ayuntamiento de Madrid

QUISICOSA.

Allá en lo espeso del ramaje umbrío
 Me dió una cita ayer;
 Yo, al volver á mi casa, murmuraba:
 Me gusta esa mujer.
 Luégo me dijo:—Sí, yo te idolatro,
 Bien de mi corazon;
 Ven por la tarde á las cinco y media,
 Me asomaré al balcon.
 Y luégo al otro día murmuraba:
 Te amo cual se ama á Dios,
 Y estoy pálida, y triste, y ojerosa,
 Y tengo mucha tos.
 ¡Caramba! replicaba yo escamado.
 ¡Es cosa singular!
 No tomes esas cosas tan á peso...
 Porque vas á enfermar.
 ¡Ah! Déjame morir, cachò de gloria,
 ¡Ah! déjame morir,
 Que morir por amarte, vida mía,
 Eso sí que es vivir.
 Y luégo al otro día ¡oh desengaño!
 La he visto en el café
 Con el vecino del segundo izquierda,
 Comiéndose un *bistech*.

Nicolas Taboada.

PENSANDO EN TÍ.

La primavera ya se acercó,
 A los jilgueros llegar los ví;
 Mas sus gorjeos nunca escuchó
 La mente mía pensando en tí.
 El seco estío se nos mostró
 Con sus celajes de azul turquí,
 Pero de nada se apercibió
 El alma triste pensando en tí.
 El fresco otoño nos presentó
 Grandes bellezas cual nunca ví;

Mas sus hechizos no contempló
 Mi pecho amante pensando en tí.
 El crudo invierno por fin llegó,
 Pude adorarte, preciosa hurí,
 Y desde entónces me encuentro yo
 A todas horas pensando en tí.

Rafael Abellan Anta.

ANACREÓNTICA.

Ven al campo, Belisa, ¡Qué hermosa está la tarde! Ven al campo conmigo, Aunque riña tu madre. De la mano cogidos Cruzaremos el valle, Ajenos de cuidados Y libres como el aire. Del bosque en la espesura Oirás entre el follaje Las dulces armonías De trinadoras aves, Y allá arriba, en lo oculto Del árbol más gigante, Del ruiseñor parlero Escucharás los ayes. Yo te haré una corona De violetas suaves Y rojos alelíos, Y margaritas grandes; Y del limpio arroyuelo A orillas inclinándote, Verás qué bien parecen Sobre tu frente de ángel.	Verás venir al agua Bajando de los valles, Formadas en parejas Las palomas torcaces, Tan blancas cual la nieve, De amores arrullándose; Verás, al caer el día, El sol, que al ocultarse Pinta las pardas nubes Del rojo más brillante; Y cuando negras sombras Extiendan su ropaje, Pareciendo que pueblan Los huecos de los árboles, Estrechada en mis brazos, Tiernísima y amante, No sentirás terrores Del eco, despreciables, Y á la luz de la luna Tú hermosa, yo anhelante, Disfrutaremos juntos Placeres inefables, Volviendo luégo al pueblo Sin que nos vea nadie.
--	--

Esto dije á Belisa,
 La del esbelto talle,
 La de la boca breve,

La de los ojos grandes...
 Oyóme, y despues... ¡picaral
 Huyó de mí burlándose.

Alvaro Schindler.

DECEPCIONES.

I

—Desengáñate, chico, — me decía hará una docena de años mi amigo Cristóbal, oyéndome ensalzar á Matilde, que me tenía sorbido el seso; — siguiendo con esas ilusiones, llevarás á granel los desengaños, y es seguro que, cuando caigas de las alturas á que el idealismo te eleva, no lograrás curar tus contusiones con toda el árnica del mundo.

— ¡Qué palabrotas! — decía yo mentalmente. — ¡Arnica! ¡Contusiones! ¡No se expresaría de otro modo el más prosaico mancebo de botica!

Y continuaba Cristóbal:

—La vida real, que tanto detestas, aún mirada con ojos vulgares, tiene encantos más verdaderos que los que forjas en tu fantasía. No te alimentes de sueños, que los sueños casi nunca se convierten en realidades. Entra en nuestro mundo; resignate á vivir como vivimos cada hijo de vecino, y no pretendas crear un mundo nuevo para tu uso particular. Ve en la mujer que amas, no un ángel emigrado del cielo con el solo objeto de hacerte feliz, sino un sér de carne y hueso, que te ama, que te adora, todo lo que tú quieras, pero que come, que duerme, que piensa en la Vicaría, y que tiene las mismas debilidades que todas las mujeres, desde Eva, cuyo amor á la prosaica manzana le hizo perder un paraíso, hasta mi patrona, cuyo amor á las *medias tostadas* le hizo perder más de un huésped. No te rías ni eches en olvido mis consejos; tarde ó temprano opinarás como yo.

¡Y qué razón tenía Cristóbal!

Hoy soy más, mucho más prosaico que él. Creo en la mujer hasta cierto punto, y en punto á amor, sólo creo

en el de la lumbre, única llama que llega á lo vivo. ¡Tal cambio han operado en mi las decepciones que he sufrido por las hijas de Eva!

Y para que no se crea que exagero, ahí va la historia breve y compendiosa de algunas de ellas.

II

Matilde, aquella muchacha de que hablé á Cristóbal, era una malagueña de ojos de fuego, con unas manos tan lindas, que daban pié para cualquier cosa, y unos piés tan diminutos como no han podido salir otros de manos del Criador. Tenía veinte años, un lunar en la barba como una gota de tinta, y una madre tan anti-pática, que no tenía precio para suegra.

Nuestros amores, mantenidos con sin igual constancia durante tres meses, iban á sufrir una prueba terrible: la separacion.

Lágrimas, juramentos, un conato de desmayo, y cuantas pruebas puede dar una mujer enamorada al separarse de su novio, todas, y algunas más, me dió Matilde á través de los hierros de su reja la tarde de nuestra despedida.

Faltaba escasamente media hora para zarpar del puer-tode Málaga el vapor *Rifseño*, en que debía embarcarme, y al darme Matilde el último adiós, me dijo:

—He querido que lleves un recuerdo más de mi amor en tu viaje, y esta mañana yo misma te he hecho una cosa para ti, sólo para ti. No he querido dártela, porque me daba vergüenza; pero en el muelle te aguarda con ella mi criada; cuando la lleves á tus labios, ¡piensa en tu Matilde!

Le dí las gracias por lo que juzgué sería un pañuelo con mis iniciales, ó algun ramo de flores,—aunque no me explicaba su vergüenza tratándose de recuerdo tan inofensivo,—y, despues de hacernos cien promesas, me separé de Matilde muy conmovido, porque la verdad era que estaba enamorado de aquella mujer.

Cerca de la aduana distinguí á la doméstica con un bulto blanco; lo tomé, la dí una propina, y... ¡quedé

aterrado! ¡Tenía en mis manos un pan como de dos libras, envuelto en una servilleta!

¡Ya pareció la prosa!

Excuso decir que el pan fué al agua, y al agua fué también todo mi amor.

III

Emilia era lo que se llama una perla. Rubia como un ángel y sensible hasta la exageracion, pasaba su vida entregada á Campoamor y Grilo, es decir, á sus versos, con harto dolor de doña Martina, su mamá, que en vano se esforzaba en demostrarle las bellezas de la costura y los encantos del arte culinario. Esta repulsion á la prosa aumentaba á mis ojos el mérito de Emilia. Una mujer que se mantenía de versos, y que, á más de esta circunstancia, tenia la de ser bonita y la de morirse por mí, segun solía decirme, era la realizacion de mis sueños, y por eso veía en Emilia mi media naranja, la otra mitad que completaba mi sér. Se me olvidaba citar un detalle que probaba más y más su refinado odio á la prosa: vivía en la calle de la Redondilla; como si dijéramos, vivía en verso.

Yo la amaba, ella me amaba, y si alguna vez le manifestaba mis temores de que pudiera olvidarme por otro, me decía con trágica entonacion:—Tú has sido y serás mi primero y mi último amor; olvidarte sería la mayor de las vulgaridades, y yo no soy una mujer vulgar.

Y así pasábamos la vida, sin que yo sospecharan nunca el cómico término de nuestros amores.

Una noche, vispera de San Isidro, le propuse que á la mañana siguiente fuéramos con doña Martina á la célebre romería que saca de quicio á todos los madrileños; y ella se opuso, fundando su negativa en tener que ir con su mamá á hacer unas compras que le encargaban unos parientes suyos de Cuenca. No insistí, y nos despedimos, como de costumbre, hasta la noche siguiente.

Quando desperté al otro día, me encontré sorprendido con una papeleta de citacion para el juzgado de paz del distrito. Creí que sería una equivocacion, pues me hallaba inocente de toda culpa; pero al leer una y otra vez mi nombre y apellido, no tuve más remedio que disponerme á acudir al juzgado, so pena de pagar la multa de no sé cuántos reales con que se me amenazaba si no acudía al llamamiento. Dar con el juzgado de paz fué para mí obra de romanos; pregunté á un mozo de cuerda, y me encaminó á la calle de la Paz; interrogué á un municipal, y me dió las señas del Tribunal Supremo; y por fin, despues de recorrer calles y calles, di con mis huesos en el juzgado. Una vez en él, tuve que esperar más de dos horas que terminaran varios juicios de faltas; y quando me llegó el turno, conocí que había sido víctima de una broma sangrienta, pues ni en el juzgado tenían noticia de mi humilde persona, ni la tal citacion era otra cosa que un papel sin sello alguno como me hizo ver uno de los escribanos, riendo á mandíbula batiente.

Salí á la calle corrido como una mona, y tan preocupado y tan fuera de mí me encontraba, que, á no detenerlo á tiempo el auriga, me hubiera atropellado en medio del arroyo un coche de alquiler. Al darme cuenta del peligro levanté los ojos y... no puedo explicar lo que por mí pasó. Dentro de aquel funesto vehículo distinguí á Emilia, riendo á carcajadas, al lado de un hombre gordo y colorado como una remolocha.

Maldije á Emilia, maldije mi suerte, y me acordé de Cristóbal.

Algun tiempo despues, la criada de doña Martina me acabó de abrir los ojos. Por ella supe que Emilia, queriendo alejarme de su casa para poder ir libremente á la romería con el hombre gordo, hizo que éste escribiera la papeleta de citacion que yo recibí, y mientras me hallaba desempedrando calles, ellos se burlaban demi candidez; supe tambien que á los pocos dias se había casado con su acompañante, que era prestamista sobre ropas en buen uso.

¡Oh poder de la prosa!

NOCTURNO.

(Traducción del poeta gallego D. Manuel Curros y Enriquez.)

Del pueblo lejano humean las tejas,
El sol tras los montes oculta su luz,
Y anuncian volviendo al redil las ovejas,
Que tiende la noche su negro capuz.

Un viejo apoyado en un fuerte espino
El monte recorre del raso al pinar;
Cansado, una piedra halló en su camino
Y en ella sentóse, descanso á tomar.

¡Ay! dijo: ¡qué triste
Qué triste estoy yo!
Y un sapo al oírle
Repuso: ¡cró! ¡cró!

¡Las ánimas tocan!... Tal día como éste
Quemóse mi casa, murió mi mujer,
Sin bestias mi establo dejóme la peste,
Y el grano en mis sarcos murió sin nacer.

Vi en manos extrañas mis predios y huertas,
Y voy por el mundo limosna á pedir;
Mas ¡ay! si no encuentro cerradas las puertas,
Los perros me ladran, haciéndome huir.

Canta, sapo, canta,
Tú y yo somos dos...
Y el sapo lloroso
Cantaba: ¡cró! ¡cró!

Si solos estamos los dos en la tierra,
Asilo y abrigo su seno te da;

A tí te respeta el viento en la sierra,
A mí hasta los huesos helándome está.

Tú solo en los montes, en ellos esperas
Con calma tu término cantando venir;
Yo entre hombres viviendo, durmiendo entre fieras,
La muerte no encuentro si quiero morir.

— Ya tocan... Recemos,
Que dicen que hay Dios.
El reza, y el sapo
Cantaba: ¡cró! ¡cró!

La noche cerraba, y la áspera cumbre
La pálida luna comienza á alumbrar;
Mas ¡ay! los nublados empañan su lumbre
Y escúchase al léjos los lobos aullar.

El mísero viejo, hambriento y cansado,
Se alzó de la piedra y el palo tomó;
Volvió hacia los cielos el puño cerrado,
Y su áspera senda de nuevo emprendió.

Y miéntras se anubla
La oscura extension,
El sapo se queda
Cantando: ¡cró! ¡cró!

Angel R. Chaves.

EN UN ALBUM.

La noche estaba oscura,
La tempestad bramaba,
Y al salir tú al balcon, hermosa niña,
Cesó la tempestad, vino la calma.

R. Hernandez Bermudez.

LOS CAZADORES.

Yo puedo discurrir imparcialmente acerca de esa afición que saca al hombre de su casa y de sus casillas y le lanza al campo, abandonándolo todo para perseguir chochas, perdices ó conejos: no he sido, soy, ni seré jamás cazador: las preocupaciones venatorias no me oscurecen la verdad, y veo las cosas tales como son.

Ante todo, excluyo de mi censura á los cazadores de oficio, que se ganan la vida en tan ingrata profesion, practicando la obra meritoria de trabajar y surtir nuestros mercados. Yo combato á los simples aficionados madrileños que matan la caza por placer y se la comen. ¡Milicianos de la selva! ¡Asesinos de pájaros! Os delato á las iras de la Sociedad protectora de los animales y las plantas.

Decís, para daros importancia, que la caza es imágen de la guerra. ¿Qué analogía puede haber entre una liebre y un ejército? ¿Tienen artillería las perdices? ¿Se conquista un país con reclamo y huron? Me respondeis que la caza mayor tiene peligros. ¿Y en dónde están los jabalíes que matais? En pacíficas pjaras: los que soleis distribuir á los amigos son cerdos ahumados. ¿Y los osos? Ya sólo existen pintados en los escudos de la villa: los demas se han replegado, ante la invasion de la locomotora, á las montañas de Astúrias, acaso para intentar la reconquista. Los osos están en Covadonga.

En cuanto á los enemigos que combatís, sólo pueden haceros daño al digerirlos.

En otro tiempo habitaban los bosques sus legítimos moradores; cantaban las codornices bajo el trigo, corrían tras las matas los gazapos, y tenia el campo sus atractivos y rumores naturales. Ya no hay campo: le habeis acotado, distribuyéndoos la naturaleza por acciones. No hay ideal: donde ántes saltaba la liebre, salta

el cazador. Ya no hay aves: sólo habeis dejado las más feas é inútiles. Contemplad vuestra obra: buhos y mochuelos en el aire; vosotros en la tierra. ¿Qué haceis en el campo? ¿Esperar á que vengan nuevas crías para exterminarlas en sus nidos? Degolladores de inocentes, habeis devorado las generaciones venideras: sólo os queda el recurso de cazaros unos á otros, ó fusilar á vuestros perros.

¡Vuestros perros! ¿Por qué los dais ese humilde nombre? Llamadlos vuestros cómplices, vuestros compañeros y maestros. Unos y otros teneis las mismas aficiones y haceis la misma vida. Sin el instinto de aquéllos, las perdices revolotearían burlándose de vosotros; las liebres escaparían entre vuestros piés, y ossilbarían hasta los mirlos. Si algunas veces os sentís bastante diestros para prescindir del perro, confesadlo: es que el perro os ha enseñado; él es el cazador natural: vosotros sois sus discípulos, y sólo aprenden de vosotros á obedecer vuestros caprichos: en donde todos vemos un galgo, un *pointer* y un sabueso, vosotros veis tres profesores; contemplando con atencion los galgos, esos esqueletos vivos, se ve claramente que son momias de perro de una raza enflaquecida á fuerza de hambre para darla ligereza. Se comprende: tratais á vuestros maestros como tratan algunos pueblos á los suyos.

Llamais noble ejercicio al de la caza, para dar á vuestro vicio cierta consideracion caballeresca. ¡Peatones! Callad. No habéis de montería. La caza noble, la que limpia de animales fieros ó dañinos un país, es hoy un oficio mercenario: la ley necesita ofrecer dinero á los que cazan alimañas, y en cambio pone dique á vuestros estragos. Perseguis á la cándida paloma y respetais la astuta zorra; estais en paz con el lobo que muerde, y haceis la guerra á la tórtola que gime: respetais al carnívoros gato montes, polígamo inmoral, y asesinais á la perdiz, de costumbre inofensivas y monógama. Os fingís mochuelos con extraordinaria perfeccion para fusilar á traicion tordos ó calandrias. Cazais hasta con liga, y cuando nadie os ve, matais pájaros dentro de su jaula. Proveedores de despensas, rondadores de corral

les, desplumadores de patos, yo os he visto cargados de volátiles como vendedoras de plazuela. ¿Llamais noble á ese oficio? Los sepultureros llevan al hombroquiera cuerpos de cristianos y no se comen á sus muertos.

¿Qué diré de vuestros trajes? ¿Hay derecho para escandalizar al pueblo vistiendo de máscara durante todo el año? He negado el saludo en la Puerta del Sol á algun amigo mio, que llevaba en Semana Santa sombrero de maragato, polainas de guardia civil, canana de faccioso y lo demas de choricero: otra vez le ví bajar de un ómnibus en traje como del siglo xvii:—¿Eres tú propio? le dije sorprendido.—¿Pues por quién me tomaste?—Creí que eras Gil Blas de Santillana.

Una duda se me ocurre: los cazadores, ¿son amigos? ¿Son ciudadanos? ¿Padres de familia? Cuando un hombre enferma de la peste de cazar, renuncia al trato humano y huye al bosque, donde entabla diálogos con su perro, sin acordarse de su patria ni su hogar. Es capaz de hacer fuego contra su señora si se refugiase una liebre en sus vestidos.

—¿Qué teme V. más en los caminos? preguntábamos á un guardia civil.

—Que los cazadores me tomen por un pájaro.

¿Lo creéis exagerado? Pues oid este episodio.

Nadie es buen cazador si no hace propaganda y enseña con orgullo á algun discípulo: mi amigo B., que es muy míope, fué convidado á una partida de caza; resistióse al principio, pero fué casi arrancado de su casa como el quinto. Ya en el campo, colocáronle en un puesto, pero lo ménos en hora y media no vió nada: por fin, distinguió á lo léjos un bulto que corría, y disparó; cuando azuzaba al perro pidiéndole la pieza, llegó su amigo azorado.

—¿Qué has hecho? le dijo.

—No lo sé, respondió el míope tembloroso.

—¡Estamos perdidos! ¡Has hecho fuego contra un tren de viajeros!

Quando veo un mal tirador cogiendo la escopeta y poniéndose el morral, digo estremeciéndome:

—¡Cuántas personas necesitará matar para herir á un solo pájaro! ¿Cómo ha de crecer la poblacion rural con tantos cazadores?

¡Ciudadanos!

Es preciso que deis una batida para limpiar de aficionados esos campos. Pero no los mateis, cogedlos vivos, con una gran red, como á las codornices. Buscadlos en sus querencias y encerrémoslos en jaulas, para quenos diviertan con sus cantos. Si no lo haceis, no dejarán en España loros ni gallinas: temblad, pollos, tambien; temblad, gente de pluma. Padecen una mania sanguiñaria y un apetito insaciable de volátiles. Desarmadlos á lo ménos, y que cacen con la mano, como cazan las moscas los muchachos.

Si se resisten y no ceden; si persisten en hacer del campo un desierto silencioso, en comerse todo lo que vive y matar todo lo que vuela y tiene pluma, entónces, emplumadlos; vendedlos como esclavos y comprad aves con su precio. Antes que continuar la selva siendo suya, vuelvan los osos á poblarla, esos antiguos y respetados guarda-bosques. Y puesto que el campo nunca ha de estar libre de alimañas, prefiramos las peores á las alimañas racionales. ¡Guerra á los cazadores! ¡Vivan los tordos, vivan las calandrias!

Comprendo vuestra cólera, ¡asesinos! Sé que me enviareis vuestras tarjetas y me desafiareis probablemente. Pero desde ahora os anuncio que no acepto. No os daré el gusto de ponerme al alcance de vuestras escopetas. ¿Acaso soy alguna liebre?

José Fernandez Bremon.

A...

Cada vez más desdeñosa
Tú por el rio cruzabas,
Indiferente y tranquila
En una elegante barca;
Yo en la orilla, silencioso,

Y con la muerte en el alma,
 Miré los rayos del sol
 Cómo tus labios besaban,
 Cuando yo por aquel beso
 Diera vida, honor y fama.
 Celoso de tal ventura,
 Me lancé resuelto al agua
 Para disputar al sol
 El beso de mi adorada;
 Y persiguiendo tu imágen,
 Que las ondas se llevaban,
 Agotadas ya las fuerzas,
 Rendido y sin esperanza,
 Al fin encontré la muerte
 Donde la vida buscaba.

E. Rodríguez Solís.

¡MUERTA!...

El sol el horizonte trasponía...
 Era una tarde del invierno frío,
 Y la brisa sutil que me azotaba
 Al pasar junto á mí lanzó un suspiro.
 Yo traduje el suspiro delicioso,
 Y al comprenderlo al punto el pecho mío,
 Murmuraron mis labios dulcemente:
 —No suspires por mí, que no te olvido.

.....
 Otra tarde en que el sol desaparecía
 Como áureo carro, cual lumbrera roja,
 La brisa que gemía entre las flores
 Murmuraba palabras misteriosas.

Y supe por la brisa mensajera
 Que el ángel que adoré con pasión loca
 No suspiraba ya, porque dormía
 Bajo el silencio de marmórea losa.

R. Hernandez Bermudez.

BALADA.

—Padre, en los primeros años
 De mi risueña existencia,
 Sembré mi hermosa creencia.
 Por recoger desengaños.
 Corrí por hallar la suerte
 A los campos de batalla;
 Mas la suerte no se halla
 Cuando se siembra la muerte.
 A la ciencia y la instruccion
 Dedicué entónces mi vida,
 Y la fama ya adquirida
 No es bastante á mi ambicion.
 Todas, como sombras vanas,
 Las ilusiones se alejan
 Del corazon, y me dejan
 Blanca corona de canas.
 Cuando en el último lecho
 Duerma con sueño profundo,
 ¿Qué quedará en este mundo
 De mi vida?

—¡El bien que has hecho!

M. Ossorio Bernard.

EPIGRAMAS.

—Soy valiente, dice Ernesto,
 Soy sabio, probó, cortés,
 Muy buen mozo y muy apuesto.
 —No, señor, usted lo que es
 Principalmente, es modesto.

—
 No soy marqués ni áun baron,
 Ni gran cruz, ni coneejal,

Ni aspiro á diputacion;
Y así soy una excepcion
De la regla general.

—
Echan los diarios el resto.
¿Has visto qué elogios, Sixto,
Al mal libro que has compuesto?
—¿Pues no los he de haber visto,
Si yo mismo los he puesto?

—Mucho durmiendo has reido;
Algun sueño placentero
Habrás tenido, marido.
—Ya se ve que lo he tenido;
He soñado estar soltero.
—Pues yo tambien he gozado.
¡Qué sueño tan delicioso!
—¿Tú tambien? ¿Y qué has soñado?
—Que habiendo de ti enviudado,
Me consolaba otro esposo.

A. Ribot y Fontseré.

LA CARIDAD.

Signo de fraternidad,
Que en mi pequeñez admiro,
Hacia el cielo alzarse miro
La cristiana Caridad.
¿Veis esos de los que ufana
Se oye apellidar la madre?
Esos son hijos de un padre;
Son la gran familia humana;
Que ardiente en su puro anhelo,
Cuanto brillante fecundo,
Va á hacer con ella del mundo
Un fiel traslado del cielo.

Luis de Eguilaz.



Así barren con seda
Nuestros salones.
¡Digo! ¡Si traerán cola
Sus intenciones!...

RECUERDO.

Errante y fatigado peregrino,
 Con lento paso me lanzaba incierto
 De la agitada vida en el camino,
 Perdido por el áspero desierto
 De la fiera desdicha que el destino
 Mísero ofrece ante mi vista abierto,
 Al llenar tu belleza de alegría
 El alma que ántes de pesar moría.

—
 Encarnacion de celestial ventura,
 Ofuscado creyó mi pensamiento
 Que de un ángel tomando la figura,
 Por el mundo vagabas un momento
 Para calmar mi negra desventura,
 Tesoros derramando de contento;
 Y de tu amor el dardo penetrante
 Hirió mi corazon en el instante.

—
 El tiempo trascurrió veloz, cruzando
 En las alas de ardiente fantasía,
 Mil dichas sin cesar imaginando
 Al grato són de suave melodía,
 Que el viento leve con acento blando
 Robaba de tu boca y de la mía,
 Repitiendo despues en raudó giro
 Sus ecos el secreto de un suspiro.

—
 Soñaba que de amor el dulce lazo
 De la gloria excedía la grandeza;
 Que Dios al cobijarte en su regazo,
 Virtud perenne, celestial terneza
 Vertió en tu alma, de su sér pedazo,
 Esencia espiritual de su pureza,

Destello que refleja la esplendente
Majestad de su Sér omnipotente.

Y disfrutando de apacible calma,
La pasión confundió dos corazones,
Y en una refundió también nuestra alma,
Ostentando después en sus blasones
De su victoria símbolo, la palma
Que coronó tan dulces ilusiones:
Pero ¡ay! despojos fueron del destino,
Arrastrados por fuerte torbellino.

Que no le plugo al hado unir tu suerte
De la mía trocando los rigores;
Ni del menguado sino el brazo fuerte
Templar de las desdichas los furoros:
A tí en su manto te envolvió la muerte
Y á mis ansias negando sus favores,
En gigantescas olas de demencia
Invade tu recuerdo mi conciencia.

Entre sombras envuelta la esperanza,
En un abismo de pesar hundido,
El pecho sin cesar agudo lanza
De su hondo seno el eco dolorido,
Sin conseguir alivio ni mudanza
De su acerbo dolor en el latido;
Bogando en mar de tempestad deshecho
El yerto corazón pedazos hecho.

Triste derramo en incesante anhelo,
Llorando al par tu eterna despedida,
La hiel del más amargo desconsuelo,
Que en raudal brota de la roja herida:
Si oyes mi voz y miras desde el cielo
El implacable infierno de mi vida,
Verás en él lucir pálida estrella,
Y en su foco de luz, tu imagen bella.

Emilio de Castro.

¡COSAS DEL MUNDO!

Fué un sueño nada más; gratas las horas
 Volaban sin cesar,
 Y promesas de amor embriagadoras
 Dejábame escuchar.
 Rojos sus labios, de deleite loco,
 Con dulce frenesí,
 A los míos se unían poco á poco
 Para abrazarme á mí.

—
 Hoy ¡triste realidad! nos encontramos
 Pocas veces á fe;
 Unas, las más, hacemos no miramos
 Y el mundo se lo cree.
 Otras, muy raras, el deber obliga
 Saludarnos los dos:
 «Quedo á los piés de V., querida amiga,»
 Y me contesta: «Adios.»

F. Albendin.

PENSAMIENTOS.

Tu odio, terrible mujer
 Me acaba de enamorar;
 ¡Quien no sabe aborrecer
 No sabe tampoco amar!

—
 Me desairas por tener
 Loca por tí mi razon...
 ¡Más desgraciada has de ser
 Por no tener corazon!

—
 Amor, es vida para el hombre culto,
 Es sólo para el vulgo, vil placer,

Y el mismo amor, un atrevido insulto
Es en la boca de cualquier mujer.

¿Quieres, mi vida, saber
El por qué no me uno á tí?
Porque habías de querer
A todos ménos á mí.

F. Albendin.

LO PEQUEÑO Y LO GRANDE.

I

Sentados de su huerto en una umbría
Se encontraban los dos,
Y él con voz insegura repetía:
«Lo inmenso de tu amor, paloma mía,
Prueba que existe Dios.»

II

Más tarde, de aquel huerto en la espesura
El solía decir:
«Si ella un inmenso amor vendió perjura,
Y Dios no da castigo á su impostura,
Dios no puede existir.»

III

¡Fé ciega y duda ciega! Vano sueño
De la humana razon.
¿Qué sois en realidad? Un necio empeño
De querer encontrar en lo pequeño
A todo lo que es grande explicacion.

Angel R. Chavés.

TU PORFÍA.

A...

Angel, mujer ó delirio
 Que oprimes al corazón
 Y oscureces mi razón
 Dándome tan cruel martirio;
 ¿Qué intenta tu loco anhelo?
 ¿Qué pretende tu rigor
 Al aumentar el dolor
 De mi rudo desconsuelo?
 En las tinieblas me pierdo
 De tu insensata porfía;
 Para perder la alegría
 Me basta con el recuerdo.
 Si quieres darme pesar,
 Ya ves es vano tu anhelo,
 Pues nadie me da consuelo,
 Y me hacen todos penar,
 Mas si me quieres brindar
 Seque con tu amor mi llanto,
 Te diré que he amado tanto,
 Que apénas si puedo amar.

F. Albendin.

EPIGRAMA.

¡Ay! que las ligas te he visto,
 Sin verlas, dije á una bella.
 —Que no, me porfía ella,
 Y yo en mi broma persisto.
 —¿Cómo son? pregunta.—Verdes,
 Respóndole yo.—¡Mentira!
 —¡Verdad!—¡Que no!—¡Sí!—Pues mira:
 Son azules... con que pierdes.

Cecilio Navarro.

EN UN ALBUM.

Cuando era yo pequeñuelo
 Mi maestro me decía,
 Que el paraíso existía
 En la bóveda del cielo.
 Tras él corri con anhelo
 Y con pueriles antojos;
 Hasta que, al ver sin enojos
 Tu mirada, de improviso,
 Supe que está el paraíso
 En el cielo de tus ojos.

W. Borrachero.

A MI MADRE.

Cuando yo pequeñuelo
 Preso en tus lazos,
 Me dormía al arrullo
 De tus abrazos,
 Y en las largas y frías
 Noches de invierno
 Me demostrabas, madre,
 Que hay Dios, y eterno;
 Cuando de Abril ó Mayo
 Fresca mañana
 Me despierta el tañido
 De la campana;

Cuando la oscura noche
 Su negro velo
 Tiende sobre mi mente
 Su desconsuelo;
 Cuando los pajarillos
 Vuelan piando;
 Cuando el humilde monje
 Se encuentra orando;
 Cuando el sol refulgente
 Mis ojos abre,
 Me recuerdan constantes
 Tu nombre... ¡madre!
 Carlos Ossorio Gallardo.

El que tiene muchísimo dinero,
 Aunque sea un ladrón, es caballero;
 El que anda por el mundo desvalido,
 No hay más que preguntar, es un perdido.

E. Zamora Caballero.



TRES PIÉS PARA UN BANCO.

O para una de las primeras filas de butacas del Real.
Es lo mismo.

LA BORRACHERA.

El mundo sensato la odia y desprecia; pero cediendo á la poderosa fuerza de las circunstancias, háse visto precisado á transigir con ella, y no pudiendo destruirla, la soporta, como soporta el hombre el cáncer destructor que le roe y devora, cuando ha perdido la esperanza de lograr extirparle. La borrachera y la sociedad celebraron una alianza, y habiendo convenido en que el Estado la respetaría á condicion de que la borrachera había de divorciarse del escándalo, con quien desde época lejana venía unida en barraganía vergonzosa, encomendaron el cumplimiento de ese original tratado al sereno. ¡Precaucion inútil! La borrachera, convencida de su poder, ha traspasado impunemente los límites que se la fijaron, ha hecho prevaricar á su perseguidor con sólo adormecerle, y olvidada de su palabra solemne, corre por todas partes burlándose del mundo, y orgullosa de ser semilla fecunda del vicio y del crimen.

¡La borrachera! Yo oigo sus báquicos cantos, y sus gritos de alegría, voz de eco siniestro, que más que al placer incita á la meditacion; risa que tiene algo de terrible, como la risa lúgubre y espantosa de un loco; yo la veo apoderarse de los hombres por sorpresa, como la traidora mano que nos hiere por detras; inundar el estómago, escalar con sus vapores el cerebro, y confundir y trastornar nuestras ideas; yo la siento invadir la inteligencia como un elemento destructor, como la piqueta revolucionaria que destruye y aniquila el pensamiento; yo la veo como la disipacion del pobre, como el bálsamo del olvido, que más envenena que cura al que lo emplea; como la voz que pronuncia el último bríndis en esos suntuosos banquetes donde no se sabe qué admirar más, si el lujo de la adornada mesa ó la riqueza de los manjares; como el espíritu revoltoso que

anima y da vida á romerías y verbenas; como la furiosa tempestad que se desata produciendo criminales contiendas.

Yo la veo en todas las épocas y en todos los pueblos influyendo poderosamente en los destinos de la humanidad; la veo aprisionando á Nabucodonosor cuando le anuncian la destruccion de Babilonia, formando implacable la enfermedad que ha de herir á Alejandro y conducirle al sepulcro con la civilizadora idea de dominacion universal, presidiendo muchas veces la eleccion de los emperadores en la Ciudad Eterna, y haciendo más terribles y sangrientas las criminales persecuciones del Terror.

Intento condenarla, y se me presenta alegre, decidora como la felicidad, elocuente como la inspiracion pienso absolverla, y la veo triste, andrajosa, llena de miseria y la oigo pronunciar palabras soeces y groseros insultos. Lo ha invalido todo, todo lo llena. Podemos verla sobre el dorado sillón de mullido asiento, en una habitacion lujosa, tapizada de raso, y sobre el sucio arroyo de una calle; en el palacio suntuoso y en la asquerosa taberna; en la elegante alcoba que adorna artística lámpara egipcia y en el hediondo y desenladrillado cuarto de una prevencion; en todas partes persiguiendo al hombre, dominándole, reduciéndole á un estado que no es la locura, pero que tiene mucha semejanza con ella, borrando de su mente toda idea de dignidad, y empujándole por ese desgraciado camino que empieza en el olvido de los deberes sociales y acaba en la pesada cadena de un presidio. ¡Ah! La borrachera podrá estar orgullosa creyendo que alimenta y robustece la inspiracion del genio; podrá creerse ennoblecida, porque logró seducir á todas las clases de la sociedad; pero no se envanezca con su triunfo, que la virtud ve en ella al cómplice traidor de todas las miserias humanas y al mayor enemigo del hombre.

Es la locura que quiere burlarse de todo el mundo é imponer sus preceptos; es tal vez algun sátiro que, encubierto de ese modo, penetra en nuestro cerebro haciéndole concebir los más descabellados propósitos; es

el veneno del licor que nos desvanece y el placer que deleita un instante y nos envilece más tarde, haciéndonos juguete de un niño; el descaro que se disfraza con la impunidad, y la charlatanería iusultante á quien debemos despreciar; un vaso de vino más de lo conveniente, y la chispa que produce un escándalo, el sétimo dia del obrero y la corona de una orgía.

La borrachera desprecia al mundo y se rie de la sociedad. No hay reputaciones que respete, ni honra que no infame, ni conoce virtudes que resistan al poder del oro. Hace gala de ser cínica, y niega en absoluto los pensamientos nobles. Para ella no hay amistad posible. Una palabra ofensiva la basta para aconsejar la muerte del amigo más querido; un ligero capricho para calumniar á la honrada madre de familia; un aplauso, para insultar á la ancianidad y no reconocer más ley ni más justicia que la fuerza. Huid de ella si no quereis ver pisoteada vuestra dignidad; huid de los sitios en que vive, porque con sólo un resto de pudor los ojos no pueden resistir el asqueroso espectáculo de hombres y mujeres que se entregan á la más repugnante orgía; huid, porque si teneis una familia, estais expuestos á verla infamada por aquellas lenguas malditas, congregadas para destruir reputaciones. La borrachera no piensa, pero habla, y habla á destajo, como si no fuese otra cosa que la llave que abre la caja donde teniamos ocultos nuestros más criminales pensamientos, ó la indiscreta mano que arranca por sorpresa la careta con que nos encubriamos.

Toma todas las formas imaginables, y en cada sitio sabe presentarse de distinta manera. No podemos, pues; tacharla de ignorante. En los salones suele improvisar versos, sabe declarar amores de esos que han de menester atrevimiento, pronuncia discursos melodramáticos y brindis que se llaman entusiasmas, sin duda porque su autor rompió el vaso ó arrancó el mantel que cubría la no desierta mesa, juzgando que el estrépito de los platos al romperse, chocando sobre el alfombrado suelo, sería buena prueba de entusiasmo. En las calles discute con el sereno, logrando con-

vencerle siempre; ó si los municipales lo permiten se pasa la noche hablando con una esquina, ó hace de la calle su dormitorio, ó si presume de liberal da gritos por la vida de Espartero, ó si es intransigente concluye por alborotar al pacífico vecindario.

Se arrastra haciendo *eses* como la serpiente, y como la serpiente está maldita.

Miguel Moya.

EPIGRAMA.

Riñendo con Lucas Diestro,
Le dijo ayer la tía Gila:
¡Valiente será el cabestro
Que te sacó á ti de pila!
Y replicóla el simplon:
—Yo de pilas nada sé;
Quien me sacó de un pilon
Fué su marido de usté.

Fernand o Martin Pedrosa.

A...

Siempre la cierro los ojos
Cuando la beso en la boca;
Y ella, por saber la causa,
Con mil preguntas me acosa.
Y á cada instante me dice,
Desde la noche á la aurora:
¡Por qué me cierras los ojos,
Cuando me besas la boca?
Yo no le digo el por qué,
Ni lo sé yo propio ahora...
¡Mas yo le cierro los ojos
Para besarla en la boca!

E. Florentino Sanz.

CHANZAS COMO VÉRAS, Y VÉRAS

COMO CHANZAS

No hay persona en este mundo
Que no tenga sus caprichos;
Y como yo soy persona,
No puedo estar sin los míos.

A unos da por contentarse
Con lo que ver han podido,
Y á mí por ver, y por ver
Algo más de lo que he visto.

Deseo yo ver estrellas,
Sol y luna á un tiempo mismo,
Y á las *doce de la noche*
Los faroles encendidos.

Los soldados de á caballo
Con fusil andar á tiros,
Y los soldados de á pié
Con espolines y estribos.

Sudar en el mes de Enero
De puro calor, el quilo,
Y pegar diente con diente
Por el Agosto, de frío.

Aprendices de poeta
Que no sean parecidos,
En los bobos al de Coria,
Y en orgullo á don Rodrigo.

Versos sonoros y fáciles
En correctó y buen estilo,
Sin rebañar de lo impreso
En periódicos y libros.

Románticos que no apelen
A venenos y cuchillos,
A no ser para acabar
Con los clásicos insípidos.

Ver deseo á chaparron
 Llover pesetas de á cinco,
 Y que me miren derecho
 Los traidores y los bizcos.

Deseo ver de cacao
 En cada casa un molino,
 Y no hacer el chocolate
 Con privilegio exclusivo.

Los bueyes volar ligeros,
 Uncir al arado mirlos,
 Andar coches por el mar
 Y por la tierra navíos.

Apremiar el pueblo al rey
 Por la paja y utensilios,
 Y las viudas y cesantes
 Negar el sueldo á un ministro.

Directores é intendentes
 Copiar órdenes y oficios,
 Y para firmar pedir
 A los porteros permiso.

Lo más bajo de la plebe
 Regir los altos destinos,
 Y el heredero de un trono
 Pretender un estanquillo.

En la plaza de los toros
 Representar el Edipo,
 Y echar en el coliseo
 Una funcion de novillos.

Más deseo ver la pasta
 En los postres que en los libros,
 Aunque en libros y en hidalgos
 Me apestan los pergaminos.

Muchos que por sabios pasan
 Cargar con yeso y ladrillo,
 Y lucir en el Senado
 La elocuencia de un pollino.

Un poeta ó matemático
 Que no marche pensativo,
 Un necio con mala suerte,
 Una mozueta con juicio.

Un médico concienzudo,
 Un tonto no presumido,
 Una ama de cura fea,
 Y artista que muera rico.

Que jamas le llegue tarde
 Al delincuente el castigo,
 A causa de que sus causas
 Descansan en el olvido.

Esbirro que no aparente
 Rencor eterno al delito,
 Y onzas de oro que no ablanden
 El corazon del esbirro.

Un militar que por sopa
 No se haya bravo comido
 En el campo del honor
 A escuadras los enemigos;

Y un estudiante, aunque sea
 Punto ménos que borrico,
 Que no haya envuelto mil veces
 A todos sus condicípulos.

Un andaluz no compadre,
 Un pirata compasivo,
 Un clérigo sin sobrina,
 Una vieja sin postizos;

Un fanfarron no cobarde,
 Un zote no entremetido,
 Modista que no ande lista,
 Y amante que no haga el primo:

Periódicos que no mientan,
 Asonadas con motivo,
 Y en el mundo dos relojes
 Andar acordes y fijos.

Satirilla que disguste
 Si se dirige al vecino,
 Y pulla que nos agrade
 Cuando ataca nuestros vicios.

Los cómicos elegantes,
 Mas no con lujo excesivo;
 Mientras suda el literato
 Y anda á tres ménos cuartillo;

Más vigilancia en los padres,
 Más sumision en los hijos,
 Mas temor en las mujeres,
 Más cuidado en los maridos;

Ménos ambicion hipócrita,
 Ménos pueril egoismo,
 Y tambien ménos hermanos
 Del que mató á Pepe-Hillo.

Un ciego con antiparras,
 Peinarse un calvo los rizos,
 Y una manada de cojos
 Danzar en el Circo Olímpico.

Los musulmanes con mitra,
 Con turbante los obispos,
 Y albañiles y aguadores
 Con sombrero de tres picos.

Finalmente, los enfermos
 Curar al facultativo,
 Y los muertos entonar
 El entierro de los vivos.

Y yo fuera en pedir más
 Necio (como el otro dijo),
 Cuando (como dijo el otro)
 No ha de darme en el hocico.

J. M. Villergas.

EL GRAN PETARDO.

Dueña y señora
 De mi albedrío:
 Me hallo esta noche
 Muy aburrido.
 Tengo dos reales
 En perros chicos,
 Estoy mojado
 Porque ha llovido,
 Me da fatiga
 Mirar un libro;
 Y en tal estado

Moral y físico,
 Compró un paquete
 De treinta y cinco,
 Me vengo á casa,
 Me fumo un pito
 Y hago estos versos
 Que te dedico.
 —Dueña y señora
 De mi albedrío,
 No hallarte nunca
 Por mi camino,

Son, según veo,
 Del hado impío
 Los misteriosos
 Crueles designios.
 ¡Vaya unos versos
 Para principio!
 Voy á dar golpe.
 ¡Ojo! que sigo.)
 Como el errante
 Viejo judío,
 (Que á mí me tosan
 Los eruditos),
Yo de tus pasos
Las huellas sigo,
Siempre anhelante
 (Esto no es mío);
 Calles y plazas,
 Corro abstraído,
 A los balcones
 Absorto miro,
 ¡Y cuántas broncas
 Me arman los chicos!
 Como voy siempre
 Tan distraído...
 —Todos los días
 Hallarte fío,
 ¡Todos los días
 Me llevo mico!
 No pierdo teatros
 Cafés ni circos,
 Gracias á varios
 Amigos míos
 Que en los papeles
 Hacen de críticos
 Y tienen momios
 Por el estilo,
 Y ven las cosas
 De *beneficio*,
 Oigo cien misas,

Pues me dedico
 A una parroquia
 Cada domingo,
 Y en estos días
 He recorrido
 Mil *estaciones*,
 Como un tren mixto.
 —Dueña y señora
 Por quien suspiro:
 Si así lo quieren
 Del hado impío
 Los misteriosos
 Crueles designios
 (¡Qué *ritornello*
 Tan bien traído!),
 No me conformo,
 No me resigno,
 Me insurrecciono,
 Me insubordino,
 Y estoy tentado
 De andar á tiros
 Con la patrona,
 Con los vecinos,
 Con el sereno,
 Con todo Cristo.
 Si no te encuentro,
 Pero prontito,
 Más no lo aguanto,
 No lo resisto,
 Doy en las calles
 Un estallido,
 Huyen mujeres
 Hombres y niños,
 Cae el Gobierno,
 Se arma el gran cisco,
 Y exclaman todos
 Despavoridos:
 —¡Es el *petardo*
 Mayor del siglo!

José de la Serna.



Recuerdo de manolas—Que han dado *el ópio*,
Que alguna vez en *grada*—Se ve en los toros.

Ayuntamiento de Madrid

UN CAZADOR HASTA EL HUESO.

—¿Cuándo vamos de caza? me decía días pasados mi amigo R. Vira, entusiasta furibundo de las partidas venatorias.

—El día que quieras, le contesté. No hay más que disponer de un par de días de fiesta, con objeto de no quebrantar la rutinaria costumbre de la puntual asistencia á la oficina (porque hay que advertir que ambos pertenecemos á la honrada cuanto pundonorosa clase de empleados) y echar las meriendas y demas pertrechos de guerra, y andando.

—Corriente. Cojamos un Almanaque, y vamos á ver cuándo vienen dos fiestas seguidas.

—Hélas aquí: 14 de Agosto, Domingo, San Eusebio presbítero, etc.—15. Nuestra Señora de la Asuncion, tambien presbítero...

—¡Hombre! No profanes la santidad de tales nombres.

—Me he equivocado, bueno; el caso es que aquí están los dos días deseados.

Hoy somos 12 de Agosto: es decir, que pasado mañana iremos á la posesion de nuestro queridísimo amigo el marqués del Conejo, á matar unas docenas de éstos.

—Eso mismo, dijo Vira frotándose las manos de gusto y sacando de la petaca un par de pitillos, como para que sirvieran de testigos á lo que acabábamos de concertar.

Encendimos aquéllos, y despues de discutir la forma de nuestra marcha, nos despedimos hasta la madrugada del 14, en que había yo de ir á buscarle á su casa.

Llegó la mañana del 14, y fuí á su casa cuando aún no andan por la calle más que los perros ambulantes y las criadas sin dueño; al amanecer.

Llegué á la puerta, alcé el aldabon y descargué un par de porrazos, del mismo sistema que los del Comendador en *Don Juan Tenorio*.

Al instante salió la criada al balcon y al poco rato bajó á abrir la puerta de la calle, diciéndome, medio asustada, que su amo había perdido la cabeza y que las tenía con mucho cuidado á su señora y á ella.

—Pues ¿qué ocurre? la interrogué.

—Nada. Suba V. y verá en qué estado se encuentra D. R. Ha perdido la cabeza.

Subí. El cuarto en donde vive mi amigo es espacioso. Ocupa un piso tercero con diez balcones en la calle de la Caza, casa núm. 81, y la criada me condujo á su despacho y me dijo: «Espere V. ahí, que no tardará en venir D. R.»

Me senté, y me di á pensar en la dolencia de mi amigo y en la reserva de la criada, y por último en el mal efecto que me causaba ver defraudadas mis ilusiones de caza, porque tambien soy bastante aficionado.

A todo esto, yo notaba un ir y venir de aquí para allá en las habitaciones inmediatas, que más de una vez me hicieron creer aquellos pasos que era D. R. que llegaba.

En efecto: era él quien andaba por la casa y quien ultimamente entraba en el despacho: pero no en virtud de estarle yo esperando, sino por efecto de la chifladura más grande que á cerebro humano le puede ocurrir como consecuencia de cualquier pasion vehementísima.

¡Iba de caza!... Es decir, estaba cazando en los montes del marqués del Conejo! Entró en el despacho, no por entrar en su despacho, sino pensando que entraba en un pequeño matorral; y despues de dar dos vueltas por él, sin percibirme, me dirigí á él y le dije que qué hacía ó qué buscaba allí, y que ya era hora de que nos fuésemos; pero sin conocerme ni contestarme á esto, me dijo si era yo el guarda y que si quería ver su licencia que al efecto la llevaba. Y sacando la cartera, me exhibió la licencia de uso de armas, la de caza y la del dueño de la propiedad.

Yo seguí la broma y le dije:—Puede V. continuar cazando por donde más le plazca; y dándome los buenos días, se metió por aquellas habitaciones, mirando por debajo de todas las sillas y mesas que iba encontrando al paso.

Ya se metía en la alcoba y levantaba desde la colcha hasta la ropa que había por allí colgada, en busca de perdices, y ya se paraba con cautelosa y cazadora actitud al final de un pasillo, creyendo distinguir alguna buena pieza.

Una vez le ví apuntando al botijo, que estaba tan serio y fresco detras de una puerta, y ya le creí hecho cascós, cuando sin duda, notando él que era tal vez una piedra, se quitó la escopeta de la cara y continuó su marcha.

Su señora y la criada, asustadas, se habían venido por una puerta de escape al despacho y me pedían parecer acerca de la conducta que debíamos seguir para corregir aquella manía; pues él estaba en un estado tal de enajenacion, que ni hacía caso de las razones de su esposa, ni oía ni veía más que el extenso monte del marques, por donde imaginariamente estaba cazando.

¡Y en verdad que era chistoso y divertido ver á D. R. con sombrero de ala, tan ancha que casi rozaba en las puertas al pasar, morral voluminoso colgando á su costado izquierdo, al derecho un gran frasco de á litro, y sujetando su chaqueta, que concluía donde empezaban las polainas, con un gran cinto de cartuchos, sistema Remington; y luégo su fisonomía grave, su mirada penetrante que escrudiñaba con minuciosa exactitud los más escondidos rincones, y la solicitud en su andar de habitacion en habitacion!

Pero lo que me hizo más gracia, fué verle sentado en medio de la sala, con la escopeta amartillada, sobre las piernas y sacar la petaca y encender un cigarro, con la cachaza que se usa en el campo y obedeciendo quizá á la costumbre que hay entre cazadores de fumar, á ver si con el humo se levanta la caza. Dió unas cuantas fumadas, se levantó y emprendió de nuevo su

tarea de cazar, y obró sin duda alguna de tal suerte el humo del cigarro sobre la caza, que, no bien se hubo dirigido hacia la cocina, cuando todo á la larga de un pasillo que á ésta se dirige, salió corriendo un hermoso gato, su compañero de habitacion por espacio de dos años, y... ¡oh desventura sin igual! ¡Lloren aquí todos los micifuzes y zapirones del orbe gatuno la desmembracion de su raza!... D. R., que en toda la mañana no había visto *un pelo* y el deseo de disparar le aguijoneaba, se echó la escopeta á la cara y cerrando con el trasero del animal, le descerrajó el más soberano tiro que en cocina se le puede dar al más soberbio gato.

Su señora y la criada lanzaron un par de ayes que hirieron los oídos de la vecindad. Yo, viendo que ya la cosa pasaba de castaño oscuro, me dirigí hacia el pasillo en busca de Vira, y le increpé sobre su conducta, con lo cual, y la satisfaccion que le había producido el matar pieza, el ruido estrepitoso que produjo la detonacion, el humo de la pólvora, los gritos de su señora y criada asustadas, creyendo mayores daños, y el laberinto de vecinos que ya se iba notando por la escalera, consiguió despertar de aquella especie de sonambulismo en que se hallaba, y dejando la escopeta y tirándose de los pelos en señal del désagrado que le causaba su proceder, nos dijo que le perdonásemos aquel rasgo de inconcebible entusiasmo y que le contásemos lo que había hecho, porque él no se daba cuenta clara de lo que hasta entonces ocurriera: dijo que él se creía encontrar en el monte y haber tirado á un conejo, haber visto al guarda, y no sabía que más; pero que ahora se encontraba de repente en su casa y que en ésta había humo y olor á pólvora y que aún le sonaba el estampido de un tiro disparado muy recientemente, lo cual le ponía en mucha confusion.

Pero no acabó aquí la fiesta. El gato solamente había sido alcanzado por el tiro con dos ó tres perdigones que le atravesaron las orejas; mas con el escozor consiguiente á tales rozaduras y el estruendo del tiro, saltó bufando por lo primero que vió abierto, por la ventana de la cocina, pero con tal precipitacion y azoramiento,

que unos tuestos de albahaca que la criada tenía allí puestos y que cuidaba con esmero, fueron rodando, mezclados con el gato, al abismo de un estrecho patio de la casa, y con tan mala suerte del zapatero que ocupa el piso bajo de la misma, que se encontraba despachando *asuntos muy urgentes* en una especie de biombo situado debajo de la ventana, que cayendo sobre el endeble tejadillo, dieron al traste con la tísica arquitectura del edificio, al par que con la decencia y el decoro del insigne discípulo de San Crispin; pues saliendo éste con las bragas en la mano pidiendo socorro, hubieron de verle algunas curiosas Maritornes que asomadas á sus respectivas ventanas se encontraban.

A todo esto, ya había vecino que, celoso por el órden público y la tranquilidad domiciliaria, había avisado á una pareja de agentes de la autoridad, y llamando en el cuarto de mi amigo, hubo que abrirles.

Nos pidieron explicaciones acerca de aquel escándalo, y las dimos satisfactorias, diciendo sencillamente que nos marchábamos de caza y que al registrar las armas se nos había disparado una impensadamente, y al efecto les enseñamos el tiro estampado en los ladrillos de la cocina. En cuanto á lo del gato, nada nos preguntaron, porque aún no sabían nada; y todo quedó tan arreglado con decir á los vecinos curiosos que había á la puerta, que dispensasen, que ya veían que había sido un hecho casual.

Y por quedarnos libres cuante ántes de semejante público, les invitamos á que pasasen y tomasen asiento, que es un modo muy decoroso y altamente admitido en sociedad, de hacer que en ciertas ocasiones se marchen los importunos.

Por de pronto, la caza ya se aguló aquel día, y ahora esperamos otro par de fiestas, que no podrán ser ya hasta la Pascua de Navidad.

Queda solemnemente convidado el lector agraciado con el premio gordo de aquella lotería.

Leonardo Cabellos,



—¿No se lo decía yo á V.? En casa de la duquesa se descubren todas las procedencias. Este ha sido mozo de café ántes de ser vizconde.

TUS OJOS.

(Poesía premiada en el último certámen de Santiago.)

Ante tu imágen, que es mi santuario,
Puesto de hinojos,
Con las convulsas cuerdas del arpa
Canto á tus ojos.

—
Yo adoro, niña, de tus pupilas
Esos reflejos,
Porque no existen como tus ojos
Unos espejos.

—
Y así los míos por ver los tuyos
Locos deliran,
Que hasta mis ojos se vuelven bellos
Si en ti se miran.

—
Si alzas tus ojos por ver los soles,
Los soles dañas;
Tal vez por eso te ha dado el cielo
Largas pestañas.

—
Ciérralas, niña, para que oscile
La luz que hiere;
Veré ocultarse tras tus pestañas
Al sol que muere.

—
Cuando tus ojos enardecidos
Loco vislumbro,
Si en mí se fijan un solo instante,
Ya me deslumbro.

—
Cuando los abres con perezosa
Melancolía,

Entónces veo surgir la aurora
Brotando el día.

—
Pero si en ellos un tibio rayo
Muy débil arde,
Entónces sueño que me ilumina
La hermosa tarde.

—
Y si los pliegas, como las flores
Pliegan su broche,
Me cubre entónces con negra sombra
La negra noche.

—
Mas cuando encienden con luz de amores
Mi alma cobarde,
Ni son la noche, ni son el día,
Ni son la tarde.

—
Mansos arroyos son tus pupilas
De fe bañadas;
De amor y encanto de fiebre y lumbre
Son dos cascadas.

—
La luz que irradian es la del zénit,
Que maravilla,
Y es la templada luz del ocaso,
Que apénas brilla.

—
Es el destello de aquella luna
Que amores cuenta,
Y es el tremendo rayo rojizo
De la tormenta.

—
Beber quisiera de tus pupilas
La ardiente savia,

Que ojos tan bellos, ni en su delirio
Soñó la Arabia.

Por verlos ahora medio dormidos,
Morir quería;
Morir mirando tanta hermosura,
vivir sería.

Para en tus llamas morir quemado
Quisiera verte,
¡Cuán dulce dentro de tus pupilas
Hallar la muerte!

Las mariposas de los amores
Tu luz rodean;
Pero, temiendo que las abrase,
revolotean.

Van suspirando todas absortas
Hacia tus galas;
Zumban amores, pero no quieren
Quemar sus alas.

Y las contempla loca de envidia
Mi alma celosa.
¡Oh quién pudiera ser de tus ojos
La mariposa!

Nicolas Taboada.

¡UN SABLAZO!

—¿Cómo está usted?

—No recuerdo...

—¿No recuerda usted de mí?

¡Hombre, parece mentira!

¡No estuvo usted en Motril

El año setenta y cinco?
 — Dicha ciudad jamas ví.
 Donde estuve el referido año,
 En el invierno, fué en Vich.
 — ¡Es verdad! ¡Como uno tiene
 Tanto amigo por ahí!..
 ¿Usted no se llama Antonio?
 — No, señor, José Solís.
 — ¡El mismo! Si lo decía;
 Don José, usted es, sí
 El que en Vich con su amistad
 Me evitara un atroz fin.
 Hoy la misma Providencia
 Me le trae á usted aquí.
 Me hacen falta cuatro duros.
 — ¡Por vida de San Dionís!
 — ¿Se niega usted á mi amistad?
 ¡Bien hecho, señor Solís,
 Mañana yo en el viaducto
 Acabaré de sufrir!
 — Bueno, tome usted un duro.
 — Gracias, viva usted años mil.
 ¡Cuántos sablazos como éste
 Habré yo dado en Madrid!

Ramiro Mestre.

A MI HIJO FRANCISCO

Hijo del cielo bajado,	Porque Dios así lo quiso,
Iris de grata bonanza,	Trueca en lindo paraíso
Encantadora esperanza,	El hogar que te recibe
Bello sueño realizado;	Y en el que la dicha escribe
Ya que mi bien has colmado,	Este momento preciso.

Ven, báculo de mis días,	Guerra haré, si quieres guerra
A disfrutar mis ternuras;	Y hasta lo que el orbe encierra
Para mí las amarguras,	Iré á buscarlo prolijo,
Para tí las alegrías;	Que eres el más bello hijo
Y porque tú te sonrías	De cuantos hay en la tierra.

A. Estéban del Olmo.



—Pero ¿qué dices? ¿Todavía no habías visto en el Circo al hombre-mono?

—De véras. Hasta este momento no le había visto.

UN VALIENTE.

Alguna vez habreis pasado junto á él sin sospechar siquiera quién era.

Y es que el valor no es como el dinero y el cariño, que dicen no puede estar oculto (aunque del primero hay mucho que hablar).

Estudió conmigo, y encontrándole tipo curioso, me resolví á seguirle á todas partes, presintiendo que alguna de sus hazañas había de merecer los honores de la publicidad, que yo le concedo ahora para solaz de la generacion presente y pasmo (¡Jesús!) de la venidera.

Atravesaba yo á las ocho de la noche por una de las más concurridas calles de Madrid, cuando llamómí atención un numeroso grupo de gente situado á la puerta de uno de nuestros principales teatros, y del que partían voces y denuestos, en lo que por cierto es bien rico el dialecto madrileño. Acerquéme, á la vez que lo hacía una pareja de orden público, y pronto me cercioré de que la cuestion origen de aquella algazara había sido suscitada por mi héroe á consecuencia de no sé qué altercado con un revendedor.

Los guardias pusieron fin á la contienda; disolvieron el grupo, despejando la calle, y mi amigo se entró de rondon en el teatro, dirigiéndose al despacho de billetes.

—Déme V. una butaca, dijo con voz hueca y campanuda; y al obtenerla, puso sobre la taquilla un revólver, á cuya vista retrocedió espantado el expendedor.

—¿Qué es eso? ¿Me va V. á matar, caballero?...

—No sea V. cobarde. Es que he sacado un arma en vez del portamonedas. Me cargan los hombres pusilánimes.

—Dispense V., caballero; yo tengo mi alma en mi armario; pero me cogió de improviso...

—Lo que es V. es un mentecato, y no le siento la mano, como acabo de hacer con otro á la puerta, por no perder las primeras escenas.

—Vaya V. con Dios: no tengo ganas de cuestiones. Las últimas palabras se perdieron en el espacio, por-

que nuestro héroe había ya entrado en la sala, donde disputaba con el acomodador.

—Es fila 6.^a

—No es 6.^a, caballero, sino 9.^a V. la lee al revés.

—Es verdad...; pero le prevengo á V. que no recibo lecciones de nadie: téngalo V. entendido, dijo, y siguió majestuosamente andando hasta que llegó á su sitio. Al sentarse no había reparado en un sombrero que el espectador vecino había puesto, en la creencia de que no se ocuparía la butaca, dejándolo como una tortilla con la prensa que se usa en tales casos.

—Bien podría V. haber mirado: ¿ó no tiene ojos en la cara?

—Sí, señor, en la cara, sí; pero como no me siento con la cabeza, no he podido ver su sombrero.

—Eso es una burla que, despues del perjuicio que me ha causado, no tolero.

—Lo que no sé cómo he tolerado yo es que se me suba á las barbas un tonto como V., á quien desprecio.

El aludido, jóven de veinte años, no era de esos que aguantan mucho, y montando en cólera, sin pedir autorizacion al director de escena ni esperar á que su feroz interlocutor abriera el paraguas, le suministró hasta cuatro gruesas de bastonazos, con tal ímpetu y destreza, que hubiera envidiado un colchonero.

Acudió gente, medió la pareja y el alcalde de barrio, sacando entre todos á mi valiente amigo, que se quedó sin ver *El médico á palos*, obra que se representaba aquella noche, aunque vió la segunda parte del título á telon corrido.

Despues de curado de primera intencion en la casa de socorro del distrito, donde declaró que se había puesto de acuerdo todo el teatro para pegarle, porque ménos gente sería imposible dados sus bríos, fué conducido á su casa con pocas esperanzas de... de volver á meterse en su vida con nadie.

Así suele sucederles á todos los valientes; dejan de serlo en cuanto les sale al paso uno que no cree en sus bravatas.

Mamerto Díez.

Es mi pecho de amor vívida fuente,
Una voraz inextinguible hoguera:
A todas quiero, con cualquier me avengo.

Por todas siento una pasión vehemente
Mas... ¡infeliz de mí! ¡Quién lo creyera!
¡Que amando á tantas, á ninguna tengo!

Juan Rosiñol.

EN LA AUSENCIA.

Ausente de tu lado, vida mía,
No te deja mi espíritu un momento,
Y toma junto á ti formas sin cuento
Por arte de secreta hechicería.

Es el rayo de sol que da alegría,
Vida y animación á tu aposento;
Es el claro é invisible pensamiento
Que mora en tu cerebro noche y día.

Es la brisa ligera que desata
De tu cabello la madeja de oro;
Es el limpio cristal que te retrata;
Es de tu huerto el rai señor canoro;
Es el sér de tu sér, que con voz grata
Murmura á tus oídos: «¡Yo te adoro!»

J. F. Sanmartín Aguirre.

POR ELLAS... Y POR NOSOTROS

Hombres necios que buscamos
Por la mísera ambición
Nuestra misma perdición,
Que nunca tarde encontramos...
Si por conseguir lloramos
Y en continuo padecer
Estamos por la mujer,
¡A qué explotarla sin tino
Enseñándole el camino
Que no debiera aprender?...

A. Estéban del Olmo.



¿Ven ustedes qué caras
Tan retrecheras?
Pues no hay caras más caras
En una feria.

¡POBRE!

¡Llora!—Dejadla llorar.—¿Qué tienes?
 —¡Chist!... Silencio.
 —¡Pobre niña! Y el mundo se ríe
 De su tierno duelo.

—
 ¡Llora!—Dejadla llorar.—¿Qué tienes?
 Pesar en su pecho.
 Amaba y...—¡Callad! El mundo se ríe
 De amores sinceros.

—
 ¡Llora! ¡Pobre!—No, le hables.—¿Qué tiene?
 —Desgarrado el pecho.
 Ayer murió él...—Callad, que se ríe
 El mundo perverso.

—
 Llantos y duelos, y siempre llantos
 ¡Siempre llorar!
 ¡Chist!... ¡Silencio!... finjamos siempre
 Felicidad.

R. Monner Sans.

ARMONÍA.

Ese himno grandioso que cantan
 Tiernas aves brillando la aurora,
 Y repiten los ecos del valle,
 Que escondidos están en la sombra;

—
 Y susurran las brisas que vagan,
 Las que rizan del mar blancas olas,
 Armonías errantes del mundo,
 Que las auras más dulces trasportan.

—
 Cuando gime la tórtola triste
 Por hallarse en su nido ya sola,

Y las hojas marchitas acaso
Van volando á otra tierra remota;

Y susurran las aguas del lago,
Al rizarse rozando en las hojas;
Cuando brilla la luna de plata
Sobre el claro cristal de las ondas,

Armonías sin fin de la tierra,
Que á raudales parece que brotan,
Las que al alma entusiasta seducen
Al oírlas sonar misteriosas.

Pues mi vida, mi amor, mi embeleso,
Ménos dulces me son esas notas
Que el suspiro que amante se escapa
Del partido coral de tu boca.

Luisa Duran.

SONETO.


Cual de la luz la mariposa bella,
De una mujer apasionada estaba,
Y de amor en el fuego me abrasaba
Cual mariposa abrázase en aquélla:
A solas devorando la querella
Que su fiero rigor me ocasionaba,
Quejas al viento sin cesar lanzaba,
Triste y desesperado de mi estrella.
Una noche pasando por su lado
Estampar quise de mi amor el sello
En su rostro purpúreo y nacarado;
Y eila sintiendo, sin pensar en ello,
Mi ardiente labio sobre su mejilla,
Tambien selló en mi faz... su *sapatilla*.

Emilio de Castro.

¡MALDITOS HIERROS!

Acércate, mi bien. ¿Nunca has oído
 Bramar el huracan ronco y airado,
 O el mar que se revuelca destemplado
 Con la roca estrellarse embravecido?
 ¿No escuchaste el feroz, bronco rugido
 Del fiero leon que rabia aprisionado
 Porque en su negra cárcel, violentado
 Con los hierros se estrella enfurecido?
 Acerca mucho más contra la reja
 Tu hermosa faz, mi gloria y mi embeleso:
 Dame tu mano, ¡ah! sí, pero ántes deja
 Que en tus labios, si puedo, imprima un beso...
 ¿Uno tan solo? No, quiero infinitos...
 ¡Malditos hierros ¡oh! hierros malditos!!!

Amadis


 QUÉ DECEPCION!

Te quejas con razon de mi desvío,
 Y de amargura mi existencia llenas,
 Sin poder comprender el dolor mio
 ¡Ay! ni el origen de mis hondas penas.

Yo te amo, sí, con loco desvarío,
 Y de este mundo para mí la escena
 Toda tiene un color triste y sombrío
 Si tu cariño á él no me encadena.

Rico de amor, aunque de bolsa pobre,
 Sin igual mi pasion es en el mundo;
 Pero has de dispensarme hasta que cobre,
 Y te lo digo con dolor profundo.
 No puedo verte á causa de las botas,
 Pues sólo tengo un par, y ya están rotas.

Mamerto Díez.

LA BEATA.

No vayan ustedes á figurarse, porque trate de poner en evidencia á mi heroína, que pretendó escribir un artículo anticatólico; no, señor, y para evitar que descargue sobre mí sus anatemas algun furibundo neo, me apresuro á confesar formalmente que soy cristiano á macha-martillo y creo en nuestra religion á puño cerrado, pero no por esto deja de inspirarme poca simpatía el fanatismo.

Porque se me figura, dicho sea sin ofender á nadie, que para creer en Dios y admirar sus obras no es necesario pasarse la vida en la iglesia.

Muchos de estos señores que á boca llena se apellidan católicos, desconocen, sin saberlo, la sublimidad del catolicismo. Díganlo si no los vandálicos hechos cometidos en la pasada guerra civil por los que impíamente se llamaban defensores de la religion.

Pero dejemos á estos fanáticos llorar sus marchitas esperanzas, que harto juzgados se hallan por sí mismos, y abandonando el escabroso campo de la política, permíteme, benévolo lector, que haga por pintarte la beata sin andarme con más rodeos.

La señora que nos ocupa la encontraremos en la clase más abundante de la sociedad, ó sea en la clase media; y no porque deje de existir en la clase popular ni en la aristocracia, sino porque se ve con más frecuencia entre la gente de medio pelo.

Es la beata, ó solterona, ó viuda; pocas veces casada ó jóven: la razon nadie la conoce, pero es lo cierto que hasta que no llega á la edad en que se pierden por completo las ilusiones, no descubre su religiosidad, y áun he conocido algunas del gremio que despues de pasar la vida Dios sabe cómo, se han comido los santos con la mayor frescura.

Claro, el arrepentimiento...

A la beata de pura sangre se la conoce hasta en el

modo de andar: mirad si no su mesurado paso, su resignado rostro, marchito por los ayunos... ó por los años, sus huesosas manos oprimiendo un largo rosario de gruesas cuentas y sus beatíficas miradas enclavadas en el suelo, cual si buscara su salvacion entre los adoquines. Si el observador quiere conocerla más á fondo, no tiene más que seguirla y la verá entrar en todas las iglesias que encuentre á su paso y hacer una no corta estacion en cada capilla. De vez en cuando entra en una casa; pregunte el perseguidor, y sabrá que allí vive un sacerdote ó el mayordomo de alguna cofradía, amigo antiguo de la señora en cuestion. Ignoro lo que hablarán, pero no iremos muy descaminados en suponer que tratan de alguna funcion de iglesia ó quizá de algun alzamiento carlista.

Pero, señor, preguntarán ustedes: ¿cuándo trabajan estas mujeres de Dios?

Nunca, lector; la verdadera beata no coge la aguja en su vida, como no sea para hacer algun escapulario: harto tiene, segun ella, con atender á la salvacion de su alma y librarse de las asechanzas del demonio. Abandona sus hijos, si los tiene, pero se la ve en todos los jubileos, asiste á todas las procesiones con su escapulario y su vela, y se confiesa, cuando ménos, una vez á la semana.

Tiene el santoral en la punta de los dedos, y cuando alguna vecina desea saber de qué enfermedad y en qué dia murió el santo de su devocion, no hace más que preguntar á la beata, y ésta la satisface cumplidamente.

Su habitacion infunde respeto aun en el hombre más descreido. Figuraos un Cristo pendiente de la pared, debajo del cual se ve una pila de agua bendita; una deslustrada cómoda cubierta por un hule negro y resquebrajado; cuatro sillas de paja y un sofá de lo mismo, en un uso deplorable; varios cuadros místicos colgados por todas partes, y en un rincon unas disciplinas y un cilicio, y dígame cualquiera si esta austeridad no previene en contra de su dueña. Allí no se ve una flor, no se aspira un perfume que alegre los sentidos; las únicas flores que alegran á la beata son las hojas de su

devocionario; el único perfume que la embriaga es el olor de la cera.

Pero no crean ustedes que siempre es oro todo lo que reluce; si á veces son calificadas estas señoras en su vida pública por unas santas, tambien suelen tener su alma en su armario y ponerse cuando nadie las observa como unos basiliscos; pero con un «Dios me perdone» y unos cuantos golpes de pecho se quedan tan conformes, que da envidia verlas.

Para la beata de esta índole no existe el prójimo; en ella todo es egoismo, y se figura cumplir admirablemente con sus deberes con su género de vida, y se la oye decir muchas veces:

—Yo que me salve, lo demas es bobada.

Acaso pareciera exagerado tan brutal egoismo; pero es lo cierto que así piensan la mayoría de las beatas.

Algunos tachan sus costumbres de mogigaterías, otros las llaman fanatismo, los más las califican de hipocresía. Nosotros creemos, sin que se den por ofendidas estas virtuosas damas, que á los ojos de Dios no pueden ser gratas las ideas egoistas.

Pero observo que me estoy metiendo más de lo justo en un terreno muy resbaladizo, y á fin de que no me tenga por ateo algun ánimo asustadizo, dejaré en el tintero muchas cosas y cerraré mi artículo con permiso de ustedes.

Mamés Benedicto Sanchis.

EL MONO Y EL GATO.

Cuéntanos Mata, autor de nombradía,

Que un sabio mono y un astuto gato

Se encontraban jugando cierto día.

El gatito, acosado por el mono,

Echábale las uñas con recato;

Miraba el otro con furioso encono,

Y al ver la manecita de algodones,

Formada *ad hoc* para cazar ratones,

Olvidando la herida,

Volvía á su jovial acometida.

Vuelve el gato á tirarle la guantada:
 Torna el mono á mirar, y no ve nada.
 Dos, tres veces y cuatro es alcanzado
 Por la zarpa, que astuta se retira.
 Tanto rasguño, al fin, le enciende en ira,
 Y en su interior exasperado jura
 Que ha de aclarar las mañas del taimado.

Aunque Mata, que es hombre de cordura,
 Este incidente en su relato omite,
 Yo le pongo, lector, como un adorno,
 Que tu bondad sin duda me permite.

Mas lo que sí asegura
 Con mucha seriedad (y hay que creerle,
 Pues no es autor de fábulas ni enredos),
 Es que el mono, fingiendo que jugaba,
 Mientras que todo atento lo observaba,
 Cogió infraganti al gato
 Y, fiero en su arrebató,
 Dejando á un lado sus pueriles miedos,
 Y entregado á sus iras vengadoras
 De la acolchada garra,
 Que así sus carnes sin piedad desgarró,
 Royó implacable, en ménos de dos credos,
 Las uñas afiladas y traidoras.

Mata, que en cuerpo y alma es de la ciencia,
 De este suceso, que á pensar incita,
 Saca la consecuencia,
 De que el mono, aunque poco, algo medita.

Y yo, que en todo inquiero
 Alguna leccioncita
 Con que llevar la luz á mi conciencia,
 Deducir de esto quiero
 Que se equivoca, ó miente,
 Quien dice que el astuto y solapado
 Vence al recto varon inteligente.
 Por aumentar su asociacion maldita,
 Dicen eso los gatos con levita.
*Vence el astuto, sí, vence un momento;
 La victoria final es del talento.*

Aurelia Castillo.



¡Vaya usted echando cinta
Y echando pluma!
La mujer es conjunto
De aire y espuma.

RUBIAS Y TRIGUEÑAS.

Hermosas con su candor
 Embellecen este suelo:
 La rubia es ángel del cielo,
 La trigueña es el amor.

En este verjel indiano
 Se encuentran dos lindas flores;
 Las dos esparcen olores,
 A las dos canta el cubano.
 Bella rosa de verano
 Es la trigueña en su amor;
 La rubia con su candor
 Se asemeja á un blanco lirio,
 Y las dos causan delirio,
 Hermosas con su candor.

La rubia es ángel humano,
 Fuente de amor ideal:
 ¡Dichoso fuera el mortal
 Que amara el lirio cubano!
 Rosa del jardín indiano,
 Es la trigueña desvelo
 Del que la ama con anhelo
 Cual la flor al colibrí,
 Y las dos juntas aquí
 Embellecen este suelo.

La rubia es bello ideal
 De la mente de un arcángel;
 La rubia es el bello ángel
 De este suelo tropical.
 Es creación inmortal
 Que nos llena de consuelo,
 Y siempre ha sido mi anhelo

El ser de una rubia amado,
Porque siempre he recordado
La rubia es ángel del cielo.

—
Hurí que la mente sueña,
Rosa del jardín indiano;
Hoy te canta á ti el cubano,
Mi bellísima trigueña;
De mi pasión eres dueña,
Pura y lindísima flor:
Escúchame sin temor,
Yo mirándote me encanto,
Y digo, acabando el canto:
La trigueña es el amor.

Ramon J. de Palacio.

Matanzas, 1881.

—
BUENAS NOCHES.

Es noche de invierno, oscura, lluviosa;
Las doce y minutos señala el reloj;
Doquier no se siente ni el más leve ruido,
No se oye una voz.

—
El mundo que há poco bullía incesante,
En tumba sombría trocado está ya;
Ni el aura susurra, ni cantan las aves,
Ni ruge la mar.

—
¡Terrible silencio que mi alma acongoja
Y atrae á mi mente recuerdos sin fin!...
Mas... pues son las doce y tengo ya sueño,
Me voy á dormir.

Liborio C. Porset.

DRAMA.

Es un baile. La ardiente melodía
De raudo vals resuena acompasada,
Y cual viviente espléndida cascada,
Cien parejas arrastra en su armonía.

Tras el turco tapiz de sedería,
Que del rico salón cubre la entrada,
Se oculta un hombre de feroz mirada
Y de hermosa y viril fisonomía.

Avido sigue el loco torbellino;
Al fin penetra en el salón, airado
Blande un puñal, y el rostro alabastrino
De una mujer mutila despiadado,
Y dice, al ver su horror:—No te asesino,
Que la afrenta es mejor á tu pecado.—

José M. Alcalde.

INGRATITUDES.

Negros como la noche
Son tus cabellos,
Y tus rasgados ojos
Son dos luceros
Y es tu sonrisa,
La ilusión y esperanza
Del alma mía.

Cuanto más alejado
De tí me encuentro,
Más tu imagen asalta
Mi pensamiento,
Que en vano lucha
Por apartar recuerdos
Que mi alma turban.

¡Esperanza, ilusiones,
Quién lo pensara!
Se desvanecen todas,
Sin realizarlas,
Por tu desvío
Que aumenta más el fuego
De mi cariño.

Ni más quejas escuchas,
Ni ves mi pena;
Y mi amor halla en pago
Tu indiferencia.
Pues... mira, ingrata,
Ni quiero tu cariño
Ni me hace falta.

Antonio de la Loma.

DUDAS.

—Yo he mirado á la tierra, al mar, al cielo,
 Como me dice la Escritura Santa,
 Y no he visto á ese Dios grande y sublime
 Que los martirios calma.

Devorando en silencio mis suspiros,
 He vertido al llamarle tristes lágrimas,
 Y abrazado á la cruz, le he suplicado,
 Sin que escuche mis ansias.

—Ni abrazado á la cruz á Dios se implora,
 Sin vivir de la fe bajo las alas,
 Ni los ojos del hombre verlo pueden
 Del mundo en la morada.

Para invocar á Dios y bendecirle,
 Para escuchar su angélica palabra,
 Para verle ¡insensato! hay que buscarlo
 Con los ojos del alma.

S. Rueda.

EPIGRAMA.

«Muy poca importancia damos
 A aquello que poseemos;
 Mas si un día lo perdemos,
 Mucho entónces lo apreciamos.»
 Esto decía uno ayer,
 Y repuso Cosme Planas:
 —Pues, amigo, tengo ganas
 De apreciar á mi mujer.

Liborio C. Porset.

LAS PROPINAS.

No hay que dudar que cada día la vida del hombre es más costosa. A medida que la ignorancia huye y el progreso lo invade todo, nuestra situación va siendo más llevadera ó más difícil. Casi quiero creer que sea más difícil, aunque algún millonario civilizado á la francesa me quiera convencer de lo contrario. Las casas y las cosas que antiguamente valían dos, hoy valen veinte, porque el progreso ha derribado las habitaciones de escaso adorno para construir palacios y hoteles que cuestan un ojo de la cara, y ha encarecido las cosas hasta el extremo de ser sólo del dominio de unos cuantos favorecidos por la suerte.

Y si no, aquí tienen Vds. á Madrid, donde todo se consigue á fuerza de desembolsos considerables, que hacen que las personas sensatas y pacíficas huyan de él como del mismísimo Belcebú.

Hace pocos días llegó á mi casa un provinciano que en su vida había traspasado los límites de su pueblo, donde vivía en santa paz con su mujer, sus hijos y sus ganados.

—¿Cómo por aquí, querido Manolo? le dije estrechándole en mis brazos.

—Vengo á Madrid, contestó, para verle detenidamente, pues me lo han ponderado tanto, que no he querido morirme sin que mis piés le pisaran.

—Bien, hombre, bien; pero temo que te vayas á tu pueblo ántes de verlo todo.

—¡Cál no lo creas; pienso estar aquí tres meses.

—En ese caso, desde mañana empezaremos nuestra visita de inspección, si te parece.

—Con mucho gusto. Ya sabes que conmigo no hay cumplidos que valgan; cuando buenamente puedas me acompañas, y sobre todo te prohibo desembolsar un solo céntimo, pues deseo saber el dinero que voy á gastar.

—Perfectamente. Haré cuanto quieras.

Al día siguiente vino á mi casa el bueno de Manolo,

y cogiéndome del brazo salimos con direccion á una barbería donde quería afeitarse.

Acabada la operacion, preguntó Manolo el importe, contestándole el oficial que dos reales.

Mi amigo abrió una boca mayor que los buzones del correo, pero se limitó á satisfacer, sin murmurar, lo que se le pedía, y ya íbamos á salir, cuando repuso el barbero sonriéndose:

—¡Qué!... ¿No me da V. propina?

Manolo sacó medio real y se le arrojó al peluquero, que se inclinó haciendo una reverencia.

Ya en la calle, dijo mi amigo:

—Mejor será entrar á tomar café ántes de dirigirnos á parte alguna, pues así iremos de mejor talante.

—Sea, repliqué.—Estoy dispuesto á hacer sin chistar cuanto se te antoje.

El local hallábase tan cargado de humo del cigarro, que se hacía difícil la respiracion, sin embargo soportamos lo mejor que nos fué posible aquella atmósfera asfixiante y tomamos, no café, sino un líquido sucio que despedía un olor insoportable, y que se parecía al agua de la achicoria.

—¿Vámonos? dijo Manuel, cuando concluyó.

—Sí.

—¡Mozol!... ¡Mozol!... gritó mi amigo con todos sus pulmones.

Después de esperar una hora, llegó el mozo y cobró los dos cafés, dando la vuelta en calderilla.

El sirviente se quedó parado delante de Manolo.

—Está esperando que le des la propina, le dije al oído.

El provinciano hizo un mohín de disgusto y echó veinte céntimos sobre la mesa. El mozo los recogió y se fué sin dar siquiera las gracias.

¡Lo que es la buena educacion!...

Acto seguido, y por voluntad de mi amigo, tomamos un coche que nos condujera á visitar los museos y edificios notables en que no deja de abundar la villa coronada.

Al llegar al de Pinturas, dejamos el carruaje y Manuel pagó sus cuatro reales correspondientes.

—¡Señorito! repuso el auriga: ¿no me da V. propina para tomar una copa?

Mi amigo se encaró con el cochero y yo pensé que le iba á dar un bofetón; pero de pronto sonrióse y echando mano al bolsillo entregó un real al automedonte.

—Esto es insufrible, me dijo; aquí no se da un paso sin que álguien le salga al encuentro pidiéndole propina.

—¡Teextraña esol... Pues á mi ne.

—Es que tú ya estás civilizado.

No supe qué replicar: sus palabras eran un sarcasmo finísimo á los adelantos del progreso.

—Ya estamos en el Museo. Entremos.

—¿Dónde se va? dijo un hombre saliéndonos al encuentro.

—A ver el Museo, contestó el cándido provinciano.

—No es esta hora oportuna para visitarlo, replicó el guardian malhumorado.

—Dale propina y te dejará entrar, murmuré á mi amigo por lo bajo.

El permaneció un momento indeciso; despues, sacando un duro, se le alargó al severo interlocutor, quien le introdujo en su bolsillo con la mejor y más placentera de sus sonrisas.

—Pasen ustedes, pasen ustedes, les enseñaré los cuadros del hermoso Rafael, del celestial Murillo, del picaresco Goya, del divino Morales. Allí admirarán las portentosas creaciones de Velazquez y las ideales mujeres de Rubens; allí la escuela flamenca y la italiana con sus concepciones sobrenaturales; los titánicos esfuerzos de la pintura por llegar á su absoluta perfeccion; verán la verdad, la riqueza de detalles, el colorido, las medias tintas y lo acabado de los cuadros; se extasiarán ante las estatuas y los bajo-relieves en madera, mármol y bronce, superiores en todo á los que adornan el Partenon de Atenas. Las estatuas parecen hechas por Benvenuto Cellini, por Miguel Angel ó por los genios del elasticismo griego.

Manolo oía al charlatan con la boca abierta, dudando de que aquel hombrecillo con tantos conocimientos como al parecer poseía, fuese un portero.

—Este hombre tiene mucho talento, me dijo.

—No lo creas. No ve más allá de sus narices.

—Estás loco.

—Sé positivamente que habla por boca de ganso.

Manolo se encogió de hombros, como quien duda de lo que se le dice ó le es indiferente todo.

Tres horas despues salíamos del Museo, llevando delante á nuestro inseparable cicerone, quien nos despidió con la mayor atencion y concluyó sus cumplidos reclamando nueva propina, que le fué concedida.

Así sucesivamente recorrimos cuanto hay que recorrer, yo muy satisfecho y mi amigo renegando de las propinas y de la civilizacion.

Otro día compró un tintero y varios juguetes para llevárselos á sus niños, y lo mandó todo á casa por un mozo que despues de cobrar dos pesetas por conducirlo desde el Prado á la calle del Príncipe, solicitó otras dos de propina, para *echar una copa*.

Esto acabó con la paciencia del provinciano, y dos ó tres días despues me anunció su salida de Madrid.

—¡Tan pronto! le dije.—¿No me habías dicho que permanecerías tres meses en la corte?

—Es cierto; pero esta vida es insufrible; los criados te piden, los cocheros te piden, los mozos de cuerda te piden, los de café, los de las Academias, los barberos, en fin, todos son á pedir, como si uno trajese sólo el dinero para dárselo á esos vagos que viven á costa del prójimo.

—Paciencia, amigo mio, ne hay otro remedio.

—No le habrá, pero esta misma noche me voy á la estacion á pié con mi maleta en la mano, tomo el billete, y sin ayuda de nadie monto en el tren que me conduzca á mi querido pueblo, donde son completamente desconocidas tantas socaliñas como os chupan la sangre y el dinero.

Efectivamente, aquella misma noche se fué mi amigo Manolo, con ánimo de no volver á Madrid miéntas dure la costumbre de dar propinas á todo el mundo.

R. Hernandez Bermúdez.



EN GOBERNACION.

—Dis... dis... dispense su... su excelencia. So... so..
somos...

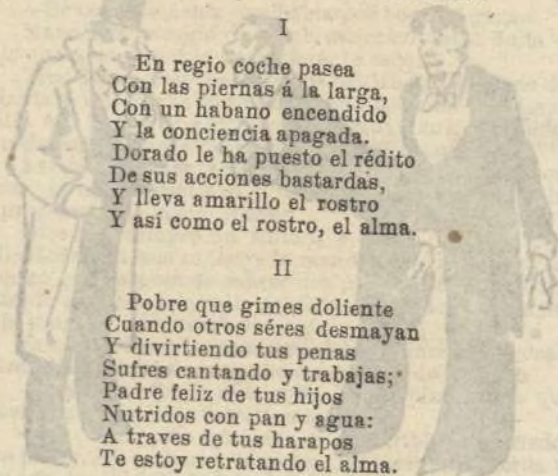
—Pero ¿qué son ustedes?

—Can... can... candidatos.

—¿Conque *can*... *can*? (Son dos canes. Se los recomen-
daré al alcalde para los efectos de la morcilla municipal.)

FISONOMIA DE LAS ALMAS.

I



En regio coche pasea
 Con las piernas á la larga,
 Con un habano encendido
 Y la conciencia apagada.
 Dorado le ha puesto el rédito
 De sus acciones bastardas,
 Y lleva amarillo el rostro
 Y así como el rostro,
 Y así como el alma.

II

Pobre que gimes doliente
 Cuando otros séres desmayan
 Y divirtiendo tus penas
 Sufres cantando y trabajas;
 Padre feliz de tus hijos
 Nutridos con pan y agua:
 A través de tus harapos
 Te estoy retratando el alma.

III

Titan del genio político,
 Númen de la nigromancia,
 Fabricante de amarguras,
 Explotador de la patria;
 Molde de hierro animado,
 Aunque le ocultes, tú guardas
 En la tumba de tu cuerpo
 El cadáver de tu alma.

IV

Corazon que en lo profundo
 De un tierno pecho te exhalas,
 Donde pompas no penetran

Ni gacetillas te cantan.
 Caridad envuelta en tocas
 Que arrostrá la muerte impávida;
 Las estrellas de los cielos
 Son antorchas de tu alma.

V

Mundano que te estremeces,
 Si recios males te amargan,
 Tú has pensado mucho en tí
 Tú piensas poco en el alma.
 Sociedad en quien la fe
 Ilumina la esperanza,
 ¡Siente y ora, y muestra al mundo
 El espejo de las almas!

Fernando Martinez Pedrosa.

 CUESTION DE TRÁMITES

Me la encontré en la calle de la Espada,
 Y al mirarla mover con gracia el talle,
 Sentí clavarse en mi alma enamorada
 El nombre de la calle.

Me la llevé á la tarde de paseo,
 Sintió en la calle sed, era verano:
 Yo la convidé á horchata, y segun creo
 Me abandonó una mano.

Al volver á su casa al otro día,
 Un café la pagué, con su tostada;
 Recuerdo que al salir, ya permitía
 Ser por mí tuteada.

Al mes, entró á cenar con alborozo,
 En un café que llaman del Progreso...

¡Ay! Yo pensé que se cenaba al mozo;
Mas me dió un beso.

—
Preso en las redes de su trenza blonda,
Cada vez es mayor mi amante fuego.
Hoy ya pienso en llevármela á la fonda...
Veremos luégo.

Angel R. Chaves.

—
AL AMOR.

Es el amor encanto de la vida;
De la ventura estrella refulgente;
Del alma esencia en cuyo grato ambiente
Flotante vaga la ilusion querida.

Amor es luz del cielo desprendida;
Es manantial de cristalina fuente
En cuyas ondas pinta la corriente
La bella imágen que al placer convida.

Es amor un divino sentimiento;
Es un piélago inmenso de esperanza;
Es el eje en que gira el firmamento;

Es entre el hombre y Dios firme alianza:
Y aunque engendra el amor goces eternos,
¡Cuántos buscando amor sólo hallan cuernos!

Emilio de Castro.

—
ORIENTAL.

Llorando se halla Zoraida,
Hermosa hija del desierto,
Gloria y encanto del moro
Más gentil y más apuesto,
Y de los más poderosos
Y más valientes guerreros.
Es morena, muy morena,
Con unos ojos tan negros,

Como una noche sin luna,
 Y sin brillantes luceros.
 Nada la consuela, nada;
 Es su dolor tan acerbo,
 Que desprecia las caricias
 Que le prodiga su dueño.
 —Nada quiero, nada, dice,
 Y se mesa los cabellos,
 Que son por cierto divinos,
 Largos, sedosos y negros,
 Como el ébano que crece
 Allá en el indiano suelo.
 Casi todas sus esclavas
 Le contemplan en silencio,
 Esperando las ordene,
 Para obedecerla presto.
 —¿Qué tienes, bella Zoraida?
 Por Alá, cese tu duelo,
 Porque con él, bella harí,
 Me estás desgarrando el pecho.
 ¿Qué quieres, bella Zoraida?
 —¿Tú me preguntas qué quiero?
 Pues un plato de gazpacho
 Con tomates y pimientos.

Manuel Lopez Calve.

ARCANOS.

(CUENTO DE DOS SIGLOS HÁ.)

I

El soto cruzó una tarde
 Un barbilindo mancebo,
 De los de cuello labrado
 Y mucha pluma en el fieltro.
 Llegó pausado á una dama
 De noble y gentil aspecto,

Dejó un papel en su mano,
 Y huyó de tal sitio luégo.
 Y es fama que entre los olmos
 Al ver tal escena, un viejo
 Exclamaba:—;Por Dios vivo
 Que es verdad lo que sospecho!

II

Aquella noche á deshora
 Y en un callejon desierto,
 Se abrió pausada una reja
 Sin hacer ningun estruendo.
 Salió por ella una mano,
 Cayó una llave en el suelo,
 Y cogióla un embozado,
 Mandando á la reja un beso.
 Poco despues, de la puerta
 Los férreos goznes crujieron,
 Y ladron de ajenas honras
 Por ella entró un encubierto.

III

La calle está silenciosa,
 La lluvia la mancha á trechos,
 Y sólo alumbra la escena
 De un retablo el reverbero.
 Alguaciles y corchetes
 Contemplan mudos y atentos
 A un anciano á quien las piedras
 Sirven de mortuorio lecho.
 La justicia llegó tarde,
 Mas no debe sorprendernos;
 Siendo la justicia humana,
 ¿Qué mucho no llegue á tiempo?
 Lo que sí causa pavora,
 Es que á veces deje el cielo
 Que el criminal quede impune
 Siendo un inocente el muerto.

Angel R. Chaves.

MEMORIAS DE UN PAÑUELO DE MANILA.

..... *Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria.*

(DANTE.)

Efectivamente, mi existencia, llena de alegrías y de penas, ha llegado hoy á su ocaso, hallándome, al referir mis vicisitudes, sucio, negro, arrugado y perdida la lozanía y brillantez de mis buenos tiempos.

Pocos habrá que hayan sido desde sus primeros pasos tan mimados, agasajados y puedo decir que adorados como lo he sido yo.

Recien salido á luz, un ingles que con el autor de mis dias tenía establecida mutua relacion mercantil, me solicitó para que sirviera de compañero con otros varios, como adorno principal de la airosa mujer española; pusieronme en un aislado departamento, perfectamente acomodado, con envolturas de fino y aromático papel, é instalado y recomendado en un buquecrucé el Atlántico para reposar en el continente europeo y en uno de sus puertos, llamado, segun recuerdo, el puerto de Cádiz, de Cádiz la bella.

Unos pequeños faluchos me llevaron á su bordo; pero ántes de tocar á tierra, creyendo sin duda que el descubrir mis formas al administrador de la Aduana sería poco moral, me ocultaron convenientemente y pasé escondido entre unos fardos de bacalao á pisar las calles de la ciudad que primero que nadie había de poseerme, para excitar la rivalidad y la envidia, en desquite del mal rato que pasé en compañía de la truchuela.

No trascurrieron dos horas de estar instalado en un lujoso escaparate, cuando mis compañeros y yo éramos ya discutidos en nuestro valer, en nuestro color, hermosura y clase.

Cúpome ser el escogido, y mi fortuna fué extremada-

mente satisfactoria, pues pasé á colocarme sobre los hombros de una morena preciosa, que contrajo matrimonio al siguiente dia. Era de ver que incansable me paseaba, zarandeando una de mis extremidades, cuidando no barriera el suelo, presentándome á sus amigos, á las visitas y refiriendo mis cualidades en cuantas cartas dirigía; aquello era un continuo movimiento: no descansaba ni áun para comer, á pesar de que la mamá de mi dueña tampoco cesaba de sermonear: «cuidado que le manchas, cuidado que le arrugas, cuidado que le arrastras;» pero yo en sus hombros, desafiando á la mamá y burlándome de los pobres que no llegaban á mi igual.

Como todo tiene su fin, fin tuvo el andar de paseo el matrimonio, de que yo era un componente, y volviéndome á mi celda de nuevo cuidadosamente encerrado, estuve en esta situación hasta un dia que mi ama, no sé cuánto tiempo trascurriría desde mi cautiverio, me sacó para presenciar una escena bien triste; llorosa, me contemplaba, sin atreverse á tocarme, me desplegó por fin, me colocó en su cuerpo con aquella peculiar gracia de Andalucía, y sonriéndose, se miró y remiró al espejo; pero yo, que nada comprendía, creí que se había vuelto loca, porque de nuevo empezó á llorar; me guardó nuevamente, dándome, en su para mí locura, un centenar de besos, y así me dejó hasta el dia siguiente, que ejecutó lo propio, pero dejándome sobre una mesa, y vestida de trapillo, me volvió á tomar, aunque ocultándome de modo que ni exteriormente pudiera notarse que consigo llevaba aquella prenda que tanto y tanto había enseñado, y que tanto y tanto dió que decir y que comentar.

Atravesamos algunas calles y dimos en casa de un señor, por cierto de un aspecto poco agradable; allí mi ama, despues de saludar con timidez, oí que pedía por el sentimiento de abandonarme, y con la pena de madre que se va á separar de un hijo, algo parecido á lo que por primera vez valí, cuando me pusieron en venta, y el mencionado señor, que más parecía un *Tío*, rebajando mi dignidad, ofreció ménos de una tercera

parte; llegados á un acuerdo, volviéronme al estuche y me ví nuevamente prisionero hasta pasado un año, año de consultas respecto al producto que podía dar, y desde esta época empezó para mí el continuo encierro que sin culpas mías he sufrido repetidísimas veces en lo que llevo de existencia.

Decidida mi suerte y determinado por mi primer cancerbero el modo de serle más lucrativa mi venta, fuí entregado á una doña Mercedes, la cual, ensalzando mis buenas condiciones, por fin, á vueltas de muchas visitas y paseos, tropezó con una mujer que, dispuesta á satisfacer sus veleidades, me adquirió sin mostrar atención en lo que este derecho le costaba, pagando, no mi nueva señora, sino un su viejo, mucha mayor cantidad que mi precio de factura antes de venir á Europa; pero ¡cuántos disgustos me causó esta nueva promoción!

Aquella vida alegre y tranquila de la recién casada, se trasformó en una vida de locura y desasosiego; sin cuidado alguno unas veces me tomaba, y en ricos trenes era conducido á las fiestas de más lujo y celebridad, y otras caía olvidado bajo la mesa de los muchos y alegres establecimientos á que concurría.

Esta nueva vida sin reposo alteró mi estado de manera que fuí presentando un aspecto bastante distinto del que anteriormente tenía, y asomaban ya manchas que en mis bacanales no podía evitar, terminando por volver á ser dejado en depósito; y comprado despues en una feria por un comerciante, fuí trasladado á la capital de España.

Un baño en los sitios en que aparecía más sucio, purificaron las negras sombras que mi libertinaje había causado en mi sér, y volví á casarme, es decir, á ir de boda, porque otra novia me compró como indispensable para recibir las bendiciones.

Largo sería é interminable referir las escenas análogas que he presenciado; las veces que, causando admiracion, me han llamado hermoso, y los calificativos que he recibido y recibiré, como facha y cursi.

Y las murmuraciones de que he sido objeto, las cá-

balas que han formado cuando me veían en poder de virtudes equívocas y las veces que he tenido que asomarme colgado en una cuerda, posición poco conveniente, á la ventana de algun corredor, para demostrar á la vecindad que mis amos no habían ido al Monte á dejarme guardado.

Después, con las interrupciones frecuentes de estar cautivo, he pertenecido á todas las clases de la sociedad, y cual D. Juan

A los palacios subí,
A las bohardillas tambien;
Causa de deshonras fui,
Y de la cárcel anden.

He pertenecido á una marquesa, á una actriz, á un hombre muy guapo, á una porción de viejas, á una vendedora de carnes que en la tarde de San Lorenzo iba hecha un brazo de mar luciendo los adornos chinoscos que por mí tengo esparcidos; he asistido además á la Paloma, á San Isidro, á la Cara de Dios, al Cristo de Rivas, á la celebración de las Vírgenes de los pueblos, á muchas misas paridas, pudiendo asegurar que no hay católico, por ferviente que sea, que más santos haya celebrado; yo he ido de San Antonio á San Juan, de San Juan á San Pedro, luego al Carmen, á *San Alfonso*, á San Sebastian y á Todos los Santos.

Las bodas en que he sido convidado son innumerables; me han alquilado millares de veces, y mis colores se han cambiado como si fueran los de la opinión de los políticos.

He servido de prueba de delito ante los tribunales, para condenar á los que me han robado como robaban los antiguos galanes á sus damas, y alguna vez me he vuelto de blanco en rojo, avergonzado de encontrarme con quien, sin saber dónde, me había perdido.

Bailes he concurrido á un número infinito, y principalmente estos últimos años he estado de moda en la Zarzuela, en Apolo y en la Opera.

En la cruz de Mayo, recogido unas veces para resaltar las gracias de las muchachas del barrio, ó adornan-

do las paredes de algun sucio portal, he servido de gancho para reunir algunas monedas con que poder presenciar más tarde algunas agarradas por vino ó celos.

Tengo varios zurcidos de heridas ocasionadas, no á mí, á mismas amas, por lo demasiado hermosas que las hacía aparecer.

Penas de un lado, contento de otro, he rodado entre todas las esferas, sucediéndome al fin lo que al que, sin más méritos que los aparentes, desea en su orgullo tener sitio de preferencia, sin pensar que hay un paradero dispuesto por la sociedad, que llaman San Pelindango.

Yo estoy en el de los de mi clase, Ribera de Curtidores, donde espero que alguna pensionista con necesidad de pretender me vuelva al mundo, para, arrepentido, hacerle notar que la vanidad es bien efímera y que en sus postrimerías encuentra solamente el desprecio.

Felipe Martin Godínez de Paz.

ORTEGO.

Momo selló los labios, y en el viento
Se apagó su postrera carcajada;
Vióse huir, por el aire arrebatada,
Un alma que subía al firmamento.

Cesó de centellear el pensamiento,
La lira gimió triste, desolada,
Y quedó la locura maniatada,
Y se trocó la risa en un lamento.

Mil figuras de formas vaporosas,
Conducidas por un Cupido ciego,
Llegáronse á una tumba presurosas.

La más hermosa adelantóse luégo,
Sembró en la sepultura varias rosas,
Y exclamaron en coro: AQUÍ ESTÁ ORTEGO.

R. Hernandez Bermudez.

Madrid 20 de Octubre.



—Va á la Plaza esa moza,
Segun entiendo...
—¿A matar aguantando?
No: *recibiendo.*



Ahí está con un *bicho*;
Como le *cite*,
Si él se va tras el *trapo*
Ella *recibe*.

REFRANES.

Luisa y Luis, cuando novios,
 Mucho se amaron;
 Se han casado, y hoy viven
 Cual perro y gato:
O no te cases
O si te casas, mira,
Lector, lo que haces.

—

Todos saben que Lucas
 Es un tronera,
 Y en vano le predicán,
 Que él no se enmienda.
 Por eso digo:
Predicar en desierto
Sermon perdido.

—

Muerto de amor por Julia
 Se encuentra Emilio;
 Pero ella no le quiere
 Porque no es rico.
 En este mundo,
 Desde tiempos remotos
Oros son triunfos.

—

A Roque, la desgracia
 Cruel le aqueja,
 Mas hace poco tiempo
 Murió su suegra:
 Y él, satisfecho,
 Cuando lo supo, dijo:
Del mal el ménos.

Liborio C. Porset.

PATRIA QUERIDÍSIMA.

(RECUERDO Á MI BUENA MADRE.)

Campana de mi lugar,
 Que de niño en ocasiones,
 Con tus vocingleros sonos
 Me llamabas á rezar;
 Vuelve, campana, á tocar,
 Extiende tu voz sonora
 Sobre los mares que ahora
 Me separan de tu lado;
 Llama al pobre desterrado,
 Campana, que por ti llora.

—
 Yo te escuché, mi campana,
 En la aurora de mi vida,
 Anunciar tu voz querida
 La aurora de la mañana;
 Allá, en la bruma lejana,
 Escucho tu bronce santo,
 En medio de mi quebranto
 Creo escuchar tu lamento.
 Mas... ¡ay! confundo tu acento
 Con los ecos de mi llanto.

—
 ¡Ay!... Adios, campana mia;
 Acaso en este momento
 Suena tu bronce contento
 Saludando al nuevo dia;
 Quizá alguna romería
 Anuncias loca y ufana,
 Quizá tu voz ora llama
 Al que, errante y peregrino,
 Te saluda en su camino,
 ¡Ay mi tierra... ay mi campana!

Ricardo Conde Salgado.

Buenos-Aires, 1881.

NOVELA DE ACTUALIDAD.

Echaron la primera entrega por debajo de la puerta. Leí el título: ¡Notas y lágrimas! entre admiraciones. Miré el prospecto: decía lo que todos. Anunciábase en él que la obra constaría de un tomo de regulares dimensiones, dándose gratis á los abonados las entregas que excediesen de este número. Vi dos láminas, bastante medianitas por cierto, y empecé el

PRÓLOGO.

Como sobre las tres columnas del templo de Ifnigis (Patagonia), así se basa la novela contemporánea sobre tres robustas pirámides que en caprichosa espiral sustentan su afiligranada crestería: el pensamiento, el sostenimiento y el entendimiento.

El pensamiento para pensar.

El sostenimiento para sostener.

El entendimiento para entender.

Nada de asquerosos realismos.

«Lo que es conmigo es mi sér y mi pensar,» decía el cisne de Azuqueca. «Lo que es conmigo es mi pensar, mi sostener y mi entender,» decimos nosotros.

¡Ojalá nos haya prestado suficientes fuerzas la Providencia para desarrollar esta tésis!

PARTE PRIMERA.

SECCION PRIMERA.

Capítulo I.

Lo infinito en lo inconsciente.

«No me hagas mal que no te haré.»
(Kavernóff: *Siestas metafísicas*).

Cuando en la evolución intelectual las ideas fermentan, llega un momento terrible para el cráneo que las

empece. Cerradas las válvulas, la caldera se disloca y al titánico empuje de los gases comprimidos, quiebranse las férreas paredes como las mallas de un arácnido, y con el estampido de la distension, brotan el calor y la luz, en breve lapso de tiempo, á millaradas de kilómetros de distancia del punto de existencia del fenómeno de la rotura.

No de otra manera se concibe la dehiscencia del cráneo de un gran pueblo que, en una mañana estival, se abre á torrentosos rayos de sol libre, que atónito se para y oscurece ante las llamas de luminoso incendio.

En vano escuchareis.

Ningún leve rumor turba la serena majestad de indefinido espacio.

Sólo los átomos se acarician y golpean bajo su vestidura corpórea, y millones de astros ruedan en el horizonte, entrechocando y cruzando sus espirículas gigantes.

El estruendo del cañon, sucediéndose sin intervalo, anuncia la matanza, y el pesado pisar de los caballos arranca espumas de luz de los virulentos granitos.

Turbas heterogéneas atraviesan las calles, y en ellas aparecen esos semblantes, sólo visibles cuando, sedimentada la sociedad, se la revuelve un poco, y con plateada paleta se eleva á la cáustica superficie podrida espuma que en su seno hierve.

Caras patibularias por lo que huelen á patíbulo.

Fisonomías idiotas, en su idiotismo mudas.

Cerebros machacados por su deforme aspecto.

¡Ah! Es que las sociedades se atraen como las corrientes galvánicas, y en sus enérgicas convulsiones, los elementos se disgregan, yendo los más pesados al fondo oscuro del alambique humano.

¡Inmensa mancha de miseria que salpica la suntuosa escarlata de la riqueza social!

¡Lágrimas de plomo que llora á torrentes el obús de las revoluciones!

¡Sudario de la virgen Ebra en el tálamo de Herontes!

Brama haciendo una cabriola en la eternidad.

El batimen de Débora en el infinito.

- La espada del asceta en el rosario de Bernardo.
 ¡El sér! ¡El no sér!
 ¡La nada! ¡la inmortalidad!
 Esto es todo.
- No de otra manera salta el chorre de líquido hielo en la fuente quejumbrosa, ni cuaja en cristal hilado lágrimas del ojo la nítida mejilla.
- No serpea el arroyo, reptil de linfas, ni talla en cuarzo sus aguas el cristal de roca, ni se cincela la palmera en el horizonte, pluma del desierto, sino es por ti ¡oh luz! ¡luz bendita!
- Así brotas del pedernal al chispazo del acero.
 Pincel de colores pintados en el iris.
 Escobilla que barre átomos para recoger imágenes.
 Fotografía del sol en la inmensa pantalla de la tierra.
 Puente de la estrella al planeta.
 Arco del éter formado y en el éter sostenido.
 Suspiros de almas en la retina encarcelado.
 Ayes del *que te ví* por el *que te verá*.
 ¡Oh luz bendita!
- Por eso en momentos de agitacion popular véense re-
 vueltos en terribles oleadas los entusiastas con los crimi-
 nales, el asesino con el político.
- Vedlos, si no.
- Alineando en curvilíneo zig-zag las adoquinadas filas de la táctica barricada.
- El viste la chaqueta del proletario sobre la levita del aristócrata.
- Ella, escupe por los agujeros de sus miserables andrajos la morbidez de sus formas.
- Algo de Lais y mucho de Lucrecia.
 Ifigenia en el andar, Medea en el sentir.
 Ninon por lo voluptuosa y Aspasia de pasiones.
 La nariz de Cleopatra sobre el óvalo de Angélica.
 Hé aquí su retrato.
- ¡Pobre perla caída en el barrizal de la vida!
 —Goncelina, has *quirbao* la *soldorilla*?
 El caló, lengua oficial de la sétima capa, formulaba estos vocablos.
- Y no todos los que hablan tal lenguaje son criminales.

Es el idioma de la necesidad en el infortunio y del infortunio en la miseria.

Al dorado dialecto de los salones contestan los ecos de las profundas cavernas sociales con sus enérgicos vocablos, hijos de los aduares y las behetrías.

Y es que cuanto en el universo estalla, se penetra y se confunde.

Por eso Valmiki lee á Confucio y Horacio á Marabhata.

Por eso la sacerdotisa de Delfos comulga en el altar de Eumene.

¡La soldorilla! Frase preñada de vocablos, como la tempestad de monstruos.

Al declinar el día, se cierra una puerta.

Y donde una puerta se cierra, ciento se abren.

Así, al morir Grecia, se abre Roma, y luégo Roma se cierra y Constantinopla se abre.

¡La soldorilla! Repercutimiento sordo de un mágico conjunto que te llamas pasado y tienes un eco en el porvenir.

¡Ah!

.....

 Goncelina contestó:

—Las latas están dispuestas. ¡Qué hermosa iluminación! ¡Viva el incendio!

Allá en las profundidades de las selvas vírgenes, en aquella Pensilvania donde, según la balada de los Druidas, bajó del cielo Saon á dar un beso á Tylia, su hermana, la tierra, hay desheredados que sacan á pulso un líquido del infierno, inflamable y combustible porque es el amasijo del sudor y de las lágrimas de los nobles hijos del trabajo.

Allí suda el bracero y el sudor se carbura.

Allí aulla el siervo, y el aullido se hace hidrógeno.

Y sudor y aullido, y aullido y sudor, y todo esto junto, aullido y sudor, y sudor y aullido, se funden y hormiguean, y se combaten y se entrelazan, y en estrecho abrazo vienen en góticas barricas á los mercados de Europa, y el filósofo, y el sabio, y el tirano, y el sa-

cerdote, y el mago, y la sibila leen como en fúnebres
crespones, con negra tinta impreso:

PETRÓLEO.

Goncelina sacó la navaja, y furiosa se lanzó sobre su
compañero, que...

(Aquí acababa la primera entrega.)

Pegada á la cubierta una esquelita del autor, me pe-
día un bombo acerca de la obra.

Es de advertir que la firma del autor se cotiza bas-
tante alta en el mercado literario.

No era posible negarme á satisfacer los deseos de mi
respetable amigo.

Y como el mejor bombo es copiar parte de su trabajo,
por eso le copio.

N. Amorós.

NIHIL.

¿Dónde estás?... Por hallarte, con ánsia loca,
Recorrí inútilmente pueblos y edades;
Trepé á la inexpugnable gigante roca,
Y descendí á sus hondas profundidades.
Perdíme en el ardiente núcleo febéo,
Habité en la caverna que el mar socava,
Fermenté en la retorta del mago hebreo,
Cabalgué sobre nubes de roja lava.
Registré las entrañas de los volcanes,
Escudriñé los senos del mar sombrío,
Interrumpí el reposo de los Titanes,
Y de la momia fósil el sueño frío.
Penetré en la pagoda y en la mezquita,
Bajo la bizantina bóveda esbelta,
En la apartada gruta del cenobita,
En el druidico bosque y el dólmen celta.
Consulté á las esfinges y á las sibilas,
Al toscó jeroglífico, al libro santo,

Al ídolo monstruoso de hocas pupilas,
A la marmórea estatua de regio manto.

Sorprendí en el Desierto las caravanas,
Las hordas en sus crudas depredaciones,
Las tribus en sus locas fiestas livianas,
En sus solemnes ritos las religiones.

Sobre el terruño al paria, de horror cubierto,
Sobre el solio al tirano, de ira beodo,
Al sabio meditando sin norte cierto,
Al verdugo nutriéndose de sangre y lodo.

Uní mi voz al eco de la campana,
Al doliente gemido del moribundo,
Al grito de la esclava conciencia humana,
Al himno de los mártires tierno y profundo.

Al susurro apacible de auras y fuentes,
Al rumor de las frondas y las cascadas,
Al pavoroso estruendo de los torrentes,
Al fragor de las trombas huracanadas.

Al áspero silbido de las serpientes,
Al clamor de las aves desorientadas,
Al ronco són del trueno por las vertientes
Y al del alud que invade las hondonadas...

¡Nadie me dió noticia que de tí arguya!
Todo ha sido en mi torno calma y mutismo;
¡No he encontrado rastro ni sombra tuya
En la tierra, en los cielos, ni en el abismo!

M. Curros Enríquez.

EL VIEJO Y LA NIÑA.

—Dices que á gloria saben
Los besos, Clara;
Toma, pues, este mio.
—¡No sabe á nada!
—Pues ¿cómo es eso?
—Usted no se ha mirado
Nunca al espejo.

José Estremera.



—Pero, mujer, ¿qué es esto? ¿Adónde vas sola y á estas horas?

—¿Qué quieres? No creí que volverías tan pronto del Casino.

LA PEPA.

Un sabio historiador, hijo de Estepa,
 Que, como sabio, las verdades trunca,
 Asegura que Pepa
 No tuvo padre nunca;
 Mas sé de buena tinta
 Que la madre de Pepa estuvo en cinta;
 Y este dato, que ignora mucha gente,
 Prueba de varios modos
 Que Pepa no ha nacido incautamente,
 Sino que vino al mundo... como todos.

—
 Sentado el precedente,
 Fácil es colegir, aunque no cuadre
 A la opinion del sabio referido,
 Que Pepa tuvo padre:
 Lo que no tuvo nunca fué apellido;
 Y miéntras otra cosa no se sepa,
 La llamaremos Pepa.

—
 Refiere el vulgo experto
 Que la parió su madre en Noche-Buena,
 En medio del alegre desconcierto
 De una opipara cena;
 Y al ver tal alborozo,
 Y rebullicio tal, salió la chica
 Dando saltos de gozo.

—
 La tradicion no explica,
 Siquiera por asomo,
 Quién del grato suceso fué testigo;
 Ni nadie sabe cómo
 Le ataron el ombligo:
 En cambio, nadie ignora
 Que era su madre toda una señora,

Pues apenas salió de su cuidado
 Hizo un repulgo, saludó á la gente,
 Y se bebió una copa de aguardiente
 Que llaman anisado.

Aquella concurrencia distinguida
 Pensó inmediatamente en el bateo,
 Y proclamando reina del jaleo
 A la recién nacida,
 Abrióse discusión tumultuaria
 (Para que fuese más parlamentaria),
 Acerca del suceso,
 Pronunciándose brindis con exceso.

Un orador sesudo,
 Que tomaba el *cognac* por un embudo,
 Propuso se acordase en mayoría
 El nombre que la chica llevaría;
 Y tras algunos dimes y diretes,
 Siempre muy aplaudidos,
 Algunos oradores distinguidos
 Se dieron de cachetes.

La alegre concurrencia
 Después de celebrar tanta elocuencia,
 Resolvió aquel tiberio
 Por un impulso libre é independiente,
 Poniendo la cuestión bajo el criterio
 Del señor presidente,
 El cual, de parsimonia haciendo acopio,
 Dijo el discurso que á la letra copio:
 «Señores... resumiendo;
 Cuanto más os escucho,
 Lo digo con pesar, ménos comprendo
 Vuestro fiero arrechucho.
 ¿De qué se trata aquí? De una futesa;
 Mas ya que os interesa,
 Conocer mi opinión autorizada,

Escuchadme: la niña afortunada
 Que ha tenido el honor de ser parida
 Cuando aún dura el olor de la comida,
 Merece ser, en gracia á su persona,
 Presidenta-honoraria-permanente
 De toda comilona
 Más ó ménos decente.

Preciso es darla un nombre
 Que emblema sea del placer sin tasa,
 Para que pueda pronunciarlo el hombre
 El día que se casa,
 O bien, si su destino no le ayuda,
 El día que enviuda;
Pepa habrá de llamarse la chiquilla
 Lo mismo en Rivadavia que en Castilla.
 Vuestra sancion reclamo.
 ¿Estais conformes?—Sí, gritó el congreso.
 —«Pues bien; yo la proclamo
 Reina y señora del humano exceso.
 De hoy más España sepa
 Quién es de sus placeres soberana;
 Y pues me da la gana
 De que *Pepa* ha de ser, ¡viva la *Pepa!*»

—
 Desde aquél punto y hora
 La *Pepa* sigue siendo bienhechora,
 Imágen del placer incongruente
 Que acude diligente
 Lo mismo á la *soirée* de la duquesa,
 Do el *champagne* y *bordeaux* corren sin tasa,
 Como asiste al figon de la alcaldesa
 A beber bala rasa:
 Y al pronunciar su nombre bendecido
 En la clásica tierra del cocido,
 El pecho se le altera
 Al magnate lo mismo que al hortera;
 Y aquél á quien proclaman diputado,
 Y el otro que ha heredado,
 Y éste que ha conseguido

Propagar su apellido;
 Y el que sube, el que medra ó el que gana
 Y quiere, dando tregua á sus pesares,
 El domicilio echar por la ventana;
 Todos queman incienso en los altares
 De la alegre española
 Que el placer con su nombre nos conquista
 Y ha obtenido más *vivas*, ella sola,
 Que un jefe del partido progresista.

Yo, que adoro el placer como el primero,
 No he de dejar mi *viva* en el tintero;
 Y pues he concluido
 Mi ingrato cometido,
 Porque duda no quepa
 De que soy español... *viva la Pepa!*

Luis Taboada.

PODER DEL AMOR.

Sobre un árido cerro se yergue
 La aldea infeliz,
 Como nido de buitres salvajes
 Que acechan traidores sangriento festin.

Tristes llanos en torno se extienden;
 Los cielos también
 De su luz son avaros, y niegan
 Matiz á las flores y lluvia á su sed.

El calor en verano, los vientos
 Y el frío invernal,
 Escasez y tristeza eternizan
 En campos y en almas y en rústico hogar.

¿Cómo, un día, jardín era el valle,
 La atmósfera azul,

Y en las chozas constante alegría
Miraban mis ojos, y paz y salud?

De este horrible rincon de la tierra
¿Quién hizo un Eden,
Todo luz, abundancia, placeres,
En tiempos llorados, que no han de volver?

Sólo tú, que embelleces el mundo,
Pudieras, Amor,
Cuando ciego tras ella aquí vine,
Hacer el milagro, milagro de un Dios.
Ventura Ruiz Aguilera.

AMOR CORRESPONDIDO.

Que le amaba á Irene hermosa
Le juré en mil ocasiones;
Mas ¡ay! ella mis razones
Oyó como si tal cosa.
Tanto le llegué á rogar,
Que al fin me ha aceptado Irene:
¿No es verdad que eso no tiene
Nada de particular?

José Estremera.

EPIGRAMA.

El bravo D. Luis Mejía
Con una fea se unió,
Pues de este modo pensó
Que nadie la buscaría.
Mas fué tan fatal su estrella,
Que aunque no hubo un libertino
Que le saliera al camino,
En cambio le salió ella.

Francisco Jaime.



COSAS DEL CARNAVAL.

Muchas veces parece el máscara el que va á la grupa.

Y se dan casos en que lo es el otro.

LA ~~MUJER~~ LITERATA

Hay una cosa en el mundo con la que yo no puedo transigir, aunque me dividiesen en milésimas.

No son la leche y el café adulterados de ciertos establecimientos.

No es el fasil-aguja, ni el cañon-dedal, ni la lanza-alfilero, ni el obús traga-mundos, ni tantas annas mortíferas inventadas ó en vías de inventarse.

No es ~~tampoco~~ la desidia de mis compatriotas en no preocuparse con los adelantos científicos que ilustran á un país y le colocan al nivel de las naciones más civilizadas.

Tampoco es el mal éxito que aquí tiene todo proyecto útil, toda innovacion benéfica, todo pensamiento que tienda al bienestar moral y material de los pueblos...

Con lo que yo no puedo transigir, caros lectores, es con la mujer literata.

Preveo una cruzada femenina contra mi humilde persona. Me parece oír ya una tormenta de denuestos, epigramas y otras zarandajas por el estilo.

Mas no importa; á despecho de las aludidas, ó las que tengan la pretension de serlo, enristro la péñola y acometo el asunto, quizá con tanto furor como el Quijote acometió á los *inocentes* molinos.

Una mujer literata, que se ensucia los dedos de tinta en vez de ~~mojárselos lavando~~ la ropa de sus hijos, *cuida* si los tiene, ó de su marido, si no es viuda ó soltera, me hace el mismo efecto que un hombre aplaudido en la tribuna ó en el foro espumando el puchero y tomándole la cuenta á la criada.

¿Puede ser buena madre, buena esposa, la dama que, embebecida con sus novelas siempre anda á vueltas con el editor, siempre está corrigiendo pruebas, siempre se la ve leyendo los periódicos para enterarse de los bombos que le dedican y del juicio que forman de sus producciones?... No, no lo puede ser. Algo y aún mucho tiene que descuidar. Sin ser madre, sólo con el marido,

con el manejo de la casa, puede invertir las horas del día en esas mil pequeñeces, en esas cien ocupaciones que hay constantemente en el hogar doméstico.

Y si tiene hijos, ya es doble la ocupacion, triple el cuidado, y asegurado, sin jactancia, que como quiera entretenerse, no le ha de quedar mucho tiempo disponible para el paseo ó la visita.

¿Cómo, pues, una madre literata ha de cumplir bien con sus deberes maternos si apénas puede dar cima diariamente á sus faenas literarias?

De ninguna manera. Comprendo que haya habido una Mad. Stael, una Mad. de Sevigné, una Mad. de Beaumont, unos genios tan deslumbrantes, que sin descuidar por un momento sus deberes sociales, asombran al mundo con los destellos de su talento; cuyos escritos son hoy admirados por todos; cuyas obras sirven de enseñanza á la juventud; pero no comprendo esa falange de poetisas y literatas, cuyos himnos al sol, y á la luna, y á los prados, y cuyas novelas inverosímiles y hasta *atrevidillas*, no dan á sus autoras honra ni provecho, ni pueden aprovechar á la posteridad de otra cosa sino de papel para envolver garbanzos y almidon.

No me asombra que la mujer literata, lanzada en ese caos de *ilustracion* y de *independencia*, llevada de uno á otro extremo del mundo por los periódicos, y fraternizando con los hombres de letras, haya creído que su mision en la tierra se encierra simplemente en las prensas y los componedores.

No me extraña tampoco que en los Estados-Unidos y en Inglaterra ~~se atrevan algunas casquivanas hasta~~ ^{a semejanza de lo q. sucede} ~~pretender el empleo de telegrafistas y estadistas ademas~~ ^{esta} ~~para~~ ^{una} ~~médicas y abogadas...~~ ^{Por me espanta el pensar lo}

¡Horrible monstruosidad!... ¿Qué sería de la sociedad el día que llegase la mujer á conseguir esos despropósitos por ley y por derecho?...

¿No le basta ser reina de su casa, diosa de la belleza, dechado de perfeccion y de sensibilidad?...

¿No le satisface mirar á sus plantas todo el sexo fuerte, oírlo suspirar y verse consagrada en el altar del amor con acendrada fe y fervoroso culto?...

No: la mujer, más insaciable á veces que el hombre, lleva su atrevimiento más allá de la conveniencia y de la justicia. No le basta el incienso de los salones y del gabinete. Necesita de la popularidad, del aplauso público, y aprovechándose de la *galantería masculina*, no teme dar á luz sus abortos literarios, que no pueden silbarse, que no pueden triturar las razones indestructibles de la crítica, porque la *galantería masculina* es su escudo más invulnerable.

Para ser buena literata se necesita mucho talento, por lo cual la profesion es difícil de desempeñar.

Para ser buena madre, sólo hace falta un corazón sensible y un convencimiento exacto de los deberes maternales.

¿Qué mejores obras puede dar á luz una mujer que sus hijos?...

¿Qué más orgullo que poder hacer de ellos unos modelos de virtud, de honradez y de patriotismo?

Esas son las obras que le sobreviven, y que más renombre le dan cuanto mejor los eduque, cuanto más sublimes consejos derrame sobre su corazón.

Otra cosa, esto es, fundar la vanidad en escribir libros y novelas, descuidando los deberes que la sociedad y la naturaleza imponen, es soberanamente ridículo y digno del mayor desprecio.

Con la mujer literata, con ese sér *anfibio* (y permítaseme la comparacion), es con lo que yo no puedo transigir en el mundo...

—¿Cuál es, á vuestro parecer, la mujer más ilustre de Francia? dicen que preguntó á Napoleon Mad. Stael.

—La que haya dado más hijos á la patria, respondió el grande hombre.

Soy, poco más ó ménos, de la misma opinion que el capitán del siglo.

P. F. Reymundo.

EL SOLDADO ESPAÑOL.

Curtido por la pólvora que humea,
Noble con el amigo y el contrario,

Audaz hasta emprender lo temerario
Y más valiente cuanto más pelea,

En rústica mochila, que blanquea,
Lleva su pan, su equipo y su salario,
Y al pecho, en un bendito escapulario,
La imagen de la Virgen de su aldea.

Semejante al pedazo de metralla
Que el cañon á los aires abandona,
Muere desconocido en la batalla.

Y hoy que la fama su valor pregoná,
Para el que lucha y vence, y sufre y calla,
¿No ha de tener la patria una corona?

Antonio F. Grilo.

Á LOS TREINTA AÑOS.

Héme lanzado en la fatal pendiente
Donde á extinguirse va la vida humana,
Viendo la ancianidad en el mañana
Cuando aún la juventud está presente.

No lloro las arrugas de mi frente
Ni me estremece la indiscreta cana;
Lloro los sueños de mi edad lozana,
Lloro la fe que el corazon no siente.

Me estremece pensar cómo en un día
Se trueca el bien querido en humo vano,
Y el alentado espíritu en cobarde.

¡Maldita edad, razonadora y fría,
En que para morir aún es temprano
Y para ser dichoso acaso es tarde!

Á LOS CUARENTA AÑOS.

70
Pasaste juventud, ola brillante
De luz y espuma, y perlas y colores,
Templo de la ilusion, nido de flores,
Donde la dicha se albergó un instante.
Aún te contempla la memoria amante
Evocando recuerdos seductores,

De tu luz á los últimos fulgores,
 Tanto más bella cuanto más distante,
 Todo contigo huyó; la dulce guerra,
 La suspirada paz, el loco anhelo,
 El entusiasmo que en la fe se encierra.
 Y quedaron la duda y el desvelo,
 Un cuerpo que se inclina hacia la tierra
 Y una conciencia que interroga al cielo.

M. del Palacio.

UN CASO.

Mariano Roca, chico
 Gallardo, de buen porte,
 Y á más de guapo, rico,
 Era el más calavera de la corte.
 Despegado al dinero,
 Alegre y bullanguero,
 Jamas desperdició las ocasiones
 De gozar mil placeres
 A costa de magníficos doblones:
 Sobre todo, su amor á las mujeres
 Le sacaba de quicio,
 Y le hacía, lector, perder el juicio.

Loco, desenfrenado,
 En los brazos del vicio
 Gozoso se arrojaba y confiado,
 Sin ver que caminaba al precipicio.

Mas ¡ay! aquellas horas
 Para el jóven gentil tan seductoras,
 Como todo lo humano,
 Un término tuvieron harto breve,
 Y el pobre Mariano
 Presa es hoy de dolores
 Que le cuestan amargos sinsabores.
 Y en medio de su angustia y su agonía
 Exclama entristecido:

*¿Por qué volveis á la memoria mia,
 Tristes recuerdos del placer perdido?...*

Liborio C. Porset.

A LA MEMORIA DE LITTRÉ.

(CONTRA LOS PROFANADORES DE SU TUMBA.)

Maestro, ni en la tumba
Te deja el odio reposar tranquilo.
Va allí, y al redor zumba
Su insolencia procaz. ¿Qué no habrá asilo
Para el maestro austero,
Campeon de la ciencia y la verdad,
Que casi un siglo entero
Por tí luchara, esclava humanidad?

Fué como ara de un templo
Su vida, ara de apóstol y de sabio.
Siempre estuvo su ejemplo
Acorde en libro y acto, en obra y labio.
Condena al fanatismo
Y lastima, no exalta su furor.
Fulmina al despotismo
Y unge á todos los hombres con su amor.

Burlas, escarnio, injuria,
Todo probó, desgracias y pesares,
Calumnias de la curia,
Oculta rebelion en sus hogares.
Vió á la torva ignorancia
Mallas de oprobio á su virtud tender,
Y sangre y mengua á Francia
Por libertad magnánima ofrecer.

Mas ni intriga ni abuso
Inclinaron al mal su genio altivo;
La fuerza no le impuso,
La ambicion del poder no fué atractivo.
Y allí, en esa almoneda,

Plaza que vende ingenio, aplauso, honor,
 Vaciada en bronce queda
 Sin liga soez tu imágen de escritor.

No, no, nadie pretende
 Enseñarle virtud. Nadie en su vida
 Marcó mejor la senda
 Que el crimen pierde, que el orgullo olvida.
 Nadie tuvo en su mano
 Una pluma más noble y más viril.
 Nunca escribió ese anciano
 De fe indigna la página servil.

¡Cobarde apostasia,
 Huye! Esa tumba tu intencion profana.
 Cuando el maestro vivía,
 Cuando apoyado en su conciencia sana,
 Confesaba su creencia;
 No era el ateo, el negador audaz.
 Sabio, creía en la ciencia.
 Dejadle, infames, que descanse en paz.

Obra, ejemplos, doctrinas,
 Crecerán, crecerán. Esa simiente
 Fecundará las ruinas,
 Penetrará vivaz en toda mente;
 Y expondrá los problemas
 Que hoy el hombre aterrado apénas ve.
 Maestro, nada temas.
 La Ciencia ampara el nombre de Littré.

Chile, 1881.

Guillermo Matta.

LETRILLA.

¡Ea, muchacho!
 Limpia esa pila.
 ¿De ese ricacho
 Ves cuál destila

Pingüe sudor?
 ¡Ah! Sus guarismos...
 Sus embolismos...
 Suelta ya el caño.

¡Al baño, al baño,
Que hace calor!

—
¡Abra aquí el diablo!...—
¡Hola! ¿quién llama?
¡Señor don Pablo!
¿Y el melodrama
Del Rey-Pastor?
¡Silbado! ¡Oh cielo!
¡Qué desconsuelo!
¡Seis en un año!...—

—
¡Oh! Buenos días...
¿Qué es eso? ¡Luto?
Por mi Matías.—
¡Murió aquel bruto?
Tanto mejor.—
¡Viuda y apénas
Veinte verbenas
Cumpliré hogaño!...—

—
Me mortifico,
Dale que dale...
¿Y el abanico
De qué me vale?
Siento un picor...—
Algun retozo
Con aquel mozo...
No será extraño...—

El duque anoche
Con tu Teresa...—
Me da su coche,
Me da su mesa...
Pero el honor...—
Yo por tan poco
No me sofoco,
Me haría daño.

—
¡Con su cohorte
Tronado en Chiva
Cuando á la corte
Derecho iba!...
¡Pobre señor!
¡Y yo que á cuenta
Le dí mi renta!...
¡Fatal engaño!...—

—
Sería larga
Mi cantilena:
Mas ya me embarga
Por hoy la vena,
Junio, tu ardor.
Otros cofrades
Digan verdades
De más tamaño;
Yo... ¡Al baño, al baño,
Que hace calor!

M. Breton de los Herreros.

ELLA.

Dios, con su inmenso poder
Y con su saber profundo,
Cuando creó la mujer
Dispuso que fuera el sér
Que regenerase el mundo.

Y para cumplir su intento,
Llenando tan alto fin,
En un soplo de su aliento
La gracia y el sentimiento
Le inspiró del querubin.

Dió con gracia sin igual
A su mirada expresion,
Y á sus labios de coral
Una sonrisa ideal
Que conmueve el corazon.

Del pudor el blanco velo
Le dió para más encanto,
Y le envía desde el cielo,
Para el dolor, el consuelo
Que le proporciona el llanto.

Con la ternura, esa flor
Pura como la inocencia,
Le adornó el Sumo Hacedor,
Y en un impulso de amor
Le dió de su amor la esencia.

Y *ella* llegó á recoger
De estos méritos la palma,
Pues Dios le hizo comprender
Que su virtud ha de ser
Quien regenere nuestra alma.

Jesús Fando Valle.

LÁZARO Y MÓNICA.

Lázaro, un sábado en Ecija
Hállase tétrico y lánguido;
Témese misera cónyuge
Pérfida máncbele el tálamo.

Suéñalo y súbito intrépido
Búscase (pópulo bárbaro),
Cáustico tósigo, é hipócrita,
Diéralo á un crédulo zángano.

Mírale atónito, ávido;
Y árdese en cólera é impávido

Dícele á Mónica: ¡tu ídolo
Gélico túmulo guárdalo!

Oyeme, y cállate vívora
Lágrimas... ¿Mónica? ¡Amalo!
¡Lástima! ¡estúpido término...!
¡Frigido encuéntrase Alvaro!
— ¡Cáspita! ¡júbilo irónico...!

(Dícele Mónica á Lázaro):
«Súbito incógnito fúgate,
Llórale pérfido vándalo.

Energúmeno, en lo mínimo
Ni Mónica ni don Alvaro
A tal catástrofe mísero
Diéramos rígido pábulo.

Pero Mónica, la angélica
Es verídico, entendámonos.
¿Que en lo mínimo en un ápice
Hállase límpido el tálamo?

¿No hipócrita ni fanática
Han seducídote?.. ¡Bárbaro!
¡Crímenes por hipopótamo
Dispénsame en este escándalo!

.....
Díjose que dos acémilas
Lieváranse los á un páramo...

.....
Unense, extáticos, tímidos,
Prófugos Mónica y Lázaro.

A. A. de Orihuela.

LA LOCOMOTORA.

¡Cuadro sublime y fantástico!
De la noche en el silencio,
La rauda locomotora
Pasa junto á un cementerio,
A su carrera lanzando
Torrentes de humo y de fuego,
Que iluminan débilmente

Y envuelven en crespon negro
 Las funerarias estatuas
 Y orientales mausoleos.
 ¡Cuál ligera va la alada
 Serpiente de anillos férreos!
 Nada se opone á su paso,
 Nada detiene al progreso;
 Todo es suyo, ni aún respeta
 La propiedad de los muertos.

Justo Sanjurjo Lopez.

LAMENTOS DE UNA SEÑORITA.

¡Misera de mí, cuitada,
 Que sin nacer para monja,
 No hay un alma extraviada
 Que me diga una lisonja!
 ¡Pobre flor, que en el estío
 No hay agua que me refresque!
 ¡Pobre besugo en el río
 Sin pescador que me pesque!
 ¿Qué he hecho yo, Dios soberano,
 Para que así me castigues?
 Justo es que bajas la mano
 Y que tu rigor mitigues.
 Yo soy el triste ejemplar
 De aquel infeliz barbero,
 Que se echaba sin cenar
 Y se alzaba sin dinero.
 Sí: que á pesar de mi encanto
 Y de mi talle pulido,
 Sin amante me levanto,
 Y me acuesto sin marido.
 Y mis años, uno á uno
 Trascurren en penitencia;
 Por la Cuaresma, en ayuno,
 Y por Pascua en abstinencia...
 En vano para encubrir
 De mi cuerpo los achaques

Y para mejor lucir,
Me pongo tres miriñaques.

En balde para velar
Los defectos de mi pecho,
Lo acostumbro rellenar
Con un pañuelo al derecho.

Y no basta que me frote
Los dientes con una soga,
Engomada con cerote
Y con polvos de *Quiroga*.

En vano á Madrid, mi ardid
Me llevó á casarme pronto,
Que el que tonto va á Madrid
Vuelve á su casa más tonto.

En vano acudí al resorte
De lanzar miradas tiernas,
Que al fin salí de la corte
Con el rabo entre las piernas.

En balde el alma se afana
Diciendo al mundo su queja,
Por el día en la yentana
Y por la noche en la reja.

Si concurre á una *soirée*,
En vano me dan antojos
De bailar el minué:
Lo bailan sólo mis ojos.

Y si valso, ni aún valsando
Oigo una amorosa frase,
Pues como me ven saltando,
Se apartan para que pase.

Nadie se acuerda de mí,
Y en fuerza de muchos dengues,
Al que más le merecí
Le merecí... dos merengues.

¡Oh! ¡Soy muy torpe mujer,
Y á mis treinta, es un oprobio
No haber podido saber
Más que conquistar á un novio!
¡Un novio y americano!
Noble por cierto y muy rico.

Y me regaló el villano
 Por todo regalo, un *mico*.
 ¡Oh! ¡no puedo sufrir más!
 ¿Y he de morir sir. casarme?
 ¿Yo con la *palma*?... Jamas...
 ¡Lo mejor será matarme!...
 Sí: matarme; esta venganza
 De mi esperanza es el resto...
 Mas... no... detente... esperanza...
 Porque nunca falta un tiesto...

Ramon Franquelo.

MICOS.

Hay quien de amor hablando cuenta primores,
 Y hay quien dice mil pestes si habla de amores;
 Y afirman, al tratarse de las mujeres,
 Unos, que dan disgustos; otros, placeres.
 Yo de mí decir puedo que el niño alado
 Y las hijas de Eva me han *escamado*,
 Pues de ambos tenazmente, saben los cielos,
 He recibido siempre sólo *camelos*
 A cambio de otorgarles muchas mercedes.
 Juzguen ustedes:

Mi primer Dulcinea fué una Consuelo,
 Rubia, de airoso talle, de ojos de cielo;
 Doncella,—segun ella me aseguraba
 Al decirme vehemente cuánto me amaba,—
 De una dama muy rica, mamá de un pollo
 En el que halló mi dicha terrible escollo,
 Pues haciendo mi amada cuanto él quería,
 Con afan indecible se entretenía
 En prestar sus servicios al angelito,
 Y por no separarse del señorito
 Olvidó mi cariño puro y sincero;
Mico primero.

Para olvidar mis tristes horas de afanes
 Metíme varias noches en Capellanes;

Allí conocí á Rosa, ¡valiente chica!
 Notable en los pespuntes y la vainica,
 En hacer entredoses sin gran trabajo
 Y en engullir tostadas de las de abajo...
 Con su amor me juzgaba ya venturoso,
 Cuando supe que un viejo le hacía el oso,
 El cual, aprovechando las ocasiones,
 Consiguó en poco tiempo con sus doblones
 Que Rosa desdeñase mi amor profundo;
Mico segundo.

Conocí luégo á Célia, polla elegante,
Comm'il faut, vaporosa, tierna y amante;
 En las *soirees* mimada, pues toca el piano
 Y canta tristes árias en italiano,
 Y declama y recita con tal dulzura
 Que se vuelve merengue la criatura.
 Con tal romanticismo Célia me amaba,
 Que juró suicidarse si la olvidaba;
 Pero á las dos semanas, ¡cruel destino!
 Me dejó por un pollo sietemesino,
 Con puntas y ribetes de majadero;
Mico tercero.

Despues amé á una viuda, rica jamona,
 Que se había prendado de mi persona,
 Y que á los pocos meses amor sentía
 Por cierto subteniente de infantería.
 Tras ésta quise á Cármen, gran peinadora,
 Que despeinando á un chulo disfruta ahora:
 Tambien me cautivaron Elisa y Juana,
 Encarnacion, Andrea, Rita y Adriana,
 Sufriendo siempre penas y sinsabores,
 Pues todas á porfía, caros lectores,
 Me han dado en abundancia, grandes y chicos,
 ¡La mar de *micos!*

Liborio C. Porset.



PESOS Y MEDIDAS.

—Pero, diga V.: ¿no había mandado el Ayuntamiento que se midiera la leche por *kilómetros*?

—Pero nosotros la medimos *con agua*.

¡SI YO TUVIERA UNO!

Pues, señor, es fuerte cosa ésta de que ciertos artículos, ciertas materias no estén al alcance de todas las jortunas.

¡Pícaro mundo, y qué mal arreglado estás!

Porque si yo tuviera dinero, me iría á una de esas tiendas donde venden quincalla política, bisutería liberal y joyas de relumbron, y entablaría con el dueño el siguiente diálogo:

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?

—¿Tiene V. gobernadores civiles?

—¡Ah! Sí, señor, de todas clases, tamaños, ideas é inclinaciones. ¡Oh! Tenemos un gran surtido de eso, que se ha aumentado con remesas que hemos recibido últimamente. Hay gobernadores chapados á la antigua, y chapados á la inglesa, y chapados á la africana; los hay exclusivamente para elecciones; los hay para objetos especiales; otros que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido; en fin, lo que no encuentre V. aquí, ¿dón de ha de encontrarlo V.? Con que vaya V. pidiendo.

—Hombre, saque V. algunos y los iremos viendo. A ver si entre ellos encuentro lo que busco.

—Aquí tiene V. un buen gobernador. En un dos por tres le hace á V. un Dos de Mayo como unas amapolas.

—No; ni me gusta ni me conviene. Ese es demasiado terrorífico, y no me hará reir.

—¿Quiere V. éste, que en un periquete mete una docena de periodistas en la cárcel?

—¡Quiá, hombre! No ve V. que soy periodista?

—Mire V.; aquí tiene V. uno que así cuidará de los intereses de la provincia y su administracion, como yo me cuido de los asuntos del Papa.

—¡Oh, como ese hay muchos! Pues ¡poquito que abunda esa clase de gobernadores!

—¡Vamos, hombre, vamos á ver si nos arreglamos!...

Hé aquí un gobernador admirable. Este le arreglará á V. el cuerpo de órden público de manera que cuando V. no necesite agentes de la autoridad, los tendrá á porrillo, y cuando le quieran quitar á V. el reloj, ó cosa parecida, no encontrará uno para un remedio.

—¡Esos ya son muy vistos! Veo, amigo mio; que en esto de gobernadores tiene V. poca variedad y ninguna novedad.

—¿Poca novedad? En toda Europa no encuentra V. un establecimiento mejor surtido que éste. ¡Como que tambien los hacemos de encargo! Qué, ¿no se lo había dicho á V.? ¡Ah! Pues, sí, señor, los hacemos de encargo: ¡mucho que sí! Y con prontitud, con mucha prontitud; en cuatro horas, como las esquelas de defuncion, ó al minuto, como las tarjetas de visita. ¡Pues si afortunadamente mi casa!... ¡Conque, ea, pida V., pida usted!

—Pues bien; yo quiero un gobernador que se llame liberal y no lo parezca por ninguno de sus cuatro costados; que tenga la manía de escribir bandos y publique un par de ellos cada semana, si no puede ser cada dia; que le dé por la letra *cursiva*, y la *versalita*, y la *versal*...

—¡Sí! Como periodista que escribe por vez primera.

—Eso, eso. Quiere que hable mucho de respeto á la ley y que no pierda ocasion de citar el Código fundamental, y la Constitucion del Estado, y el arca de nuestras libertades...

—¡Hablar por hablar!

—Hombre, no diré yo tanto; pero, en fin, una cosa así quiero. Tambien quisiera que fuera conservador, que aborreciera de muerte á los republicanos y que anhelara su exterminio; que, si es posible, hablara contra ellos en todos los bandos que publicara...

—¿Con odio reconcentrado?

—Sí, con odio reconcentrado. Tambien quisiera que en tiempo de elecciones aprovechara su posicion oficial para dirigir una circular á los alcaldes, y con excusa de recomendarles justicia é imparcialidad, les animara á apoyar determinados candidatos y á tra-

bajar contra el triunfo de los de oposicion. En fin, que en esa circular campearan parrafitos tan imparciales como éste:

«Aconseje V., pues, y excite á esós amigos á que se reunan, á que discutan, si quieren, las personas de los candidatos que consideren más dignos de representarlos en la provincia; pero influya V. con su prestigio de ciudadano para que, despues de discutir, se concierten; y sujetándose los *ménos* á lo que *los más* acuerden, se muestren hombres de partido y voten á un solo candidato. Que respondan con la *union* patriótica de elementos y propósitos del todo afines á esa *coalicion* de principios contrarios, de aspiraciones enteramente opuestas, concertada por los enemigos de la revolucion y de sus conquistas.»

¿Sabe V. ya lo que quiero?

—¡Ah! Sí, señor; pero de eso no hay aquí. ¿V. quiere un gobernador medio liberal, medio justo, medio?... Pues no, no hay; el único que había se le llevaron no hace mucho tiempo. ¿Sabe V. dónde podrá encontrarle? En la democrática Prusia, en la moderna Polonia, en la civilizada Turquía; pero ¿aquí donde somos tan liberales, tan liberales, tan liberales?...

—Pues abur, amigo.

Y cogeria yo el portante y me echaría á buscar por esos mundos un gobernador á mi gusto.

¡Pero si no tengo un cuarto!

¡Y no es porque yo sea contribuyente ni mucho ménos! ¡No lo crea V.!

Corzuelo.

LA EDUCACION Á LA INGLESA.

Ayer, cuando al patrio amor
 Era todo moda extraña,
 Y cuando inculta la España
 Sentía tal vez mejor,
 Todo el sentimiento hispano
 Respondía á un interes:

Se despreciaba en frances
 Y se amaba en castellano.
 Hoy todo se hace á la inversa;
 Trocöse el atraso en lujo,
 Y por desastroso influjo
 De una educacion perversa,
 Hay quien olvida quién es,
 Y con error soberano,
 Engendra un sér castellano
 Para educarlo en ingles.
 Trajo orgulloso al país,
 Mi amigo el conde de Tal,
 Una inglesa, hembra ideal,
 Llamada en la casa *Miss*,
 Y entrególe muy gozoso
 Tres niñas encantadoras,
 Que por evitar traidoras
 Artes del mundo engañoso,
 Fueron de la *Miss* al seno
 Para educarlas así,
 Pues dice el padre que aquí
 No se enseña nada bueno.
 Diré, por si álguien lo ignora,
 Que cuando cualquiera de esas
 Interesantes inglesas
 Se convierte en preceptora,
 La autoridad paternal
 Resume en sí por completo,
 Lo cual, con todo respeto,
 Me parece á mí muy mal.
 Habla, del padre á despecho,
 Con las niñas grave y tiesa;
 Las tiene al lado en la mesa,
 Duermen cerca de su lecho,
 Y ni papá ni mamá
 Pueden mandar lo preciso,
 Si el discutible permiso
 La *institutriz* no les da.
 De este modo han de servir
 Los padres para pagar,

Las ayas para mandar,
 Las niñas para sufrir;
 Y con tan triple deleite
 Dicen las madres más tiernas,
 Que están las casas modernas
 Como una balsa de aceite.
 Educacion que les dan:
 No hablar nunca el español,
 Grandes paseos al sol,
 Y comer muy poco pan;
 Historia rusa y francesa,
 Walses y polkas al piano,
 Algo de canto italiano
 Y literatura inglesa;
 Mucho dibujo y frances,
 Mucho bailar rigodon,
 Servir el té en el salon
 Y rezar mucho *en ingles*.
 Y así, con todo este enjambre
 De cosas que necesita,
 Puede cualquier señorita
 Morirse mañana de hambre.
 Porque ¿cómo se comprende
 Rezarle á Dios en ingles,
 Cuando con ser Dios quien es
 Pienso yo que no lo entiende?
 ¿Por qué hace un padre simplon
 Que la niña en quien adora,
 Hable idiomas que él ignora
 Y ayudan á la traicion?
 ¿Ni cómo no ven los padres
 Que esas niñas primorosas
 Han de ser un dia esposas,
 Y, pese á Inglaterra, madres,
 Y al dar, dias venideros,
 Hijos al patrio sostén,
 Los españoles que den
 Parecerán extranjeros?
 Sabias las quieren hacer,
 Pero á fe que tanto monta,

Pues la que de niña es tonta,
 Necia será de mujer.
 Y la que de hispana cuna
 Sale con talento claro,
 —Con orgullo lo declaro,—
 Resulta como ninguna;
 No aprendió á hablar en París
 Nuestra gran Santa avileña,
 Que á la gran Santa Teresa
 No educó ninguna *Miss*.
 Nuestros pueblos atrasados
 Dieron las Zayas y Agredas,
 Las grandes Avellanedas
 Y las tiernas Coronados.
 Y no hace gran falta, al dar
 A un hijo santa crianza,
 Cantar bien una romanza,
 Ni hablar inglés, ni bailar;
 Que no hay canto en los hogares
 De más dulce melodía,
 Que el de la madre que cría
 Y al hijo arrulla en cantares,
 Cuando á sus solas se engríe
 Haciendo en últimos lazos
 Bailar al niño en los brazos
 Viéndole cómo sonrío.
 Esta educación interna
 Las *Misses* no la comprenden,
 Pues todas ellas pretenden
 Ser de doncellez eterna.
 Y educan niñas bonitas
 Sin ver que, pese á los padres,
 Lo que hay que educar es madres,
 Y no insulsas señoritas.
 Van las patrias profesoras
 Como tristes pordioseras,
 Y las ayas extranjeras
 Como dueñas y señoras;
 Y así, nuestros lazos muertos,
 Queda la enseñanza en ruina,

El hogar sin disciplina,
 Y los colegios desiertos.
 Y al que me quiera probar,
 Pese á los que las alaben,
 Que nuestras hembras *no saben*
 Y *no pueden enseñar*,
 Dígoles yo, que esto es,
 Porque al verlas ignorantes,
 No les enseñamos ántes
 Lo que ha de enseñar despues.
 Pero basta ya de homilia:
 No he de negarles á esas
 Interesantes inglesas
 Que invaden nuestra familia,
 Que aunque no son españolas
 Las que mi sátira hirió,
 Todas las que he visto yo
 Son guapas como ellas solas.
 Y si quieren mis enojos
 Convertir en regocijos,
 Que no eduquen á mis hijos...
 Y tornen á mí sus ojos.

Eusebio Blasco.

EL CIEGO Y EL LAZARILLO.

Erase un ciego socarron y pillo,
 Que en pos del lazarillo,
 Iba de tierra en tierra
 Frecuentando los sitios de la guerra.
 Sin opinion, segun moderna usanza,
 El oro era su ley, su Dios la panza.
 Al sentir los aprestos militares,
 Antes de dar al viento sus cantares,
 Preguntaba á su guía
 Si era *carcunda ó guiri* el que venía;
 Y segun la respuesta
 Preparaba las coplas de la fiesta,
 Pues tenía canciones
 De todos los matices y opiniones.

Un día, no sé cuándo ni sé cómo,
 Dió al chico un puntapié de tomo y lomo;
 Y el muchacho, del golpe resentido,
 Tomó para vengarse el gran partido.
 Esperó la ocasion; y en el momento
 Que rápido avanzaba un regimiento,
 Y el ciego, según siempre acostumbraba,
 De quién eran las tropas preguntaba,
 Le dijo lo contrario, y presuroso,
 Sin él notarlo, se marchó gozoso.
 Llegó la tropa al fin, y el pobre ciego
 Tocaba el popular *Himno de Riego*,
 Cuando sintió en su espalda... ¡Lindo chasco!
 De palos y pedradas tal chubasco,
 Que llegó á ver muy claro, aunque sin vista,
 Que no era liberal, sino carlista
 Su auditorio, y cogido en propias redes,
 Maldijo de su astucia las mercedes.

Por este ú otros modos,
 Es expuesto el querer vivir con todos.
 Que al hombre más astuto, y al más pillo,
 Nunca habrá de faltarle un lazarillo.

J. Jackson.

EN EL WAGON.

Imágen de la vida placentera
 Es el tren en que voy arrebatado,
 Viendo cruzar fugaces á mi lado
 Cuantos séres encuentro en mi carrera.

Yo voy en un asiento de primera,
 Del calor y del viento resguardado,
 Y el mismo tren conduce al desgraciado
 Que ocupa un duro asiento de tercera.

Mas aunque así suframos ó gocemos
 Separados los dos, cualquiera advierte
 Que la misma distancia recorremos

E igual al fin y al cabo es nuestra suerte;
 Pues ambos, por desgracia, pararemos
 En la estacion de término: *la muerte*.

M. Ramos Carrión.



Con *pericon* abanico
Y con sombreros-espuestas,
Señoras, yo no me explico
Que aún vayais *tan descubiertas*.

LITERATURA AL USO.

Ardua empresa, tarea difícil, comprometido empeño es, por vida nuestra, señalar con acierto los vicios de la moderna literatura, y en grande laberinto nos hemos metido al querer tratar este asunto, intrincado de suyo, y algo más espinoso de lo que á primera vista parece. Pero ya saldremos como Dios quiera del apuro, que de otros mayores hemos salido, y así, tambien esperamos librarnos de éste, si no con toda felicidad, aunque sea medianamente, con lo que nos daremos por contentos y satisfechos.

Pues, señor, han de saber Vds. que yo tengo mis ratos de ocio, que son los más, y mis horas de trabajo, que son las ménos. en lo cual creo que no me separo mucho de la generalidad de los españoles, inclinados por naturaleza al *dolce far niente*, y á estarse mano sobre mano pensando en la mona de Pascua, que debe ser una mona muy divertida cuando tanto se la nombra. Pues bien; en uno de esos ratos en que estaba haciendo tiempo, que es una de las cosas que mejor sabemos hacer en esta tierra, me ocurrió coger un libro de los pocos que sobre mi mesa tengo, y hé aquí que este libro era nada ménos que el del hidalgo *Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervántes Saavedra, escritor famosísimo á quien todos admiran, pero á quien pocos quieren imitar, debiendo hacerlo, si no en el ingenio, porque éste lo da naturaleza segun le place, en el estilo al ménos, que ya es más susceptible de imitacion; siendo el de Cervántes reconocido por excelente entre los hombres de letras y entre los que sin serlo gustan más de la literatura española que de la francesa, cuyas huellas seguimos desde que el reverendísimo P. Feijóo nos plagó de galicismos, aunque por otra parte prestase á su patria un gran servicio enseñándonos lo que por aquel entónces se pensaba y se sabía en el mundo científico.

Pues como iba diciendo, leí uno de los capítulos de esa obra famosísima, y despues de leerlo, me ocurrió

comparar la literatura y los literatos de aquellos tiempos con la literatura y los literatos de éstos que corremos; y aunque yo no soy muy apegado á lo antiguo, ni retrógrado, ni oscurantista siquiera, confieso á ustedes que no salimos muy bien parados en ese paralelo, que no sé por qué se me antojó hacer entre la literatura de antaño y la de hogaño. Pues que lo que yo pude alcanzar en resúmen, despues de darle muchas vueltas á mi magin, fué que, en punto á letras, estamos en plena decadencia. Y diré á Vds. por qué.

El capítulo que yo leí fué aquel tan justamente alabado en que D. Quijote, desechando por un momento la malhadada idea de la andante caballería, ántes bien dando señaladas muestras de cabal y muy sano juicio, con sólidas razones y elegantísimo estilo hace un paralelo entre las armas y las letras, demostrando la ventaja que aquéllas llevan, aunque reconociendo siempre, como no podía ménos, lo muy útiles que á la sociedad son los letrados, que la dirigen por la senda del saber y de la inteligencia ilustrada. Y como de paralelos se trataba, antojóseme á mí hacerlo entre el susodicho capítulo del *Quijote* y un artículo de un periódico literario, de los muchos que en la actualidad se publican, escrito *en tonto*, como diría cualquiera de los idem que de literatos presumen, aunque tanto entienden ellos de literatura como yo de filosofía alemana, señora á la que no he podido todavía tratar con franqueza, ó como si dijéramos, de tú, por ser ella de encumbrada prosapia, y yo de ingenio asaz plebeyo y vulgar para remontarme á tan sublimes y elevadas esferas.

Y lo que primeramente llamó nuestra atencion fué que el capítulo del *Quijote* tenía muy pocos apartes, y muchísimos el artículo del periódico que se titulaba literario, no sabemos si por mal nombre y si con razon ó infundadamente, aunque nosotros nos inclinamos más á lo segundo. Pues, señor, qué será, qué no será por qué Cervantes expresaría su pensamiento en regulares períodos, y por qué éste muchacho, para una sola idea, emplea casi tantas líneas como letras: ésta era nuestra pesadilla, de la que deseábamos salir á toda prisa.

Hasta que por último, dándonos una fuerte palmada en la frente, como quien ha hecho un gran descubrimiento, exclamamos: ¡Pues está claro! Esto debe consistir en que el estilo es diferente, ó mejor dicho, en que Cervantes tenía su estilo propio, y este artículo carece de estilo, pues que no hallo en él ninguno de los que la retórica por tales reconoce. Expresar un pensamiento con un estilo dado, y con un estilo como el de Cervantes, no deja de tener sus dificultades, al paso que ninguna tiene escribir sin estilo conocido, al capricho y antojo del que enristra la péñola para hablarnos de... cualquier cosa, que de cualquier cosa se suele ahora escribir un artículo y áun libros enteros. Un período medianamente largo, ni muy extenso ni muy corto, como las reglas del arte recomiendan, necesita ser fácil en su construcción, claro en el pensamiento que expresa, lleno de armonía y sonoridad en la cadencia, enérgico y rotundo en su conclusión, á todo lo cual se presta con docilidad admirable nuestra elegante y rica habla castellana. Pero un período sin estilo conocido nada necesita, dije mal, necesita que el autor ignore lo que es retórica, y cuanto más ignorante sea, lo hará mejor.

El sistema de los párrafos cortos, sobre no tener dificultad ninguna, tiene una ventaja para el que escribe, y es que un pensamiento da materia para escribir si quiera diez ó doce cuartillas, dándole vueltas y volviéndolo otra vez y otras ciento, hasta que de puro revuelto y desleído, se convierta en humo. Por ejemplo, quiero yo decir lo siguiente. Que un caballero embozado en su larga capa venía á media noche por una estrecha calle á hablar con su dama, que le esperaba detras de una reja. Ya ven ustedes que esto está dicho pronto; pues ahora verán Vds. el baturrillo moderno, que lo diría así.

Y una sombra se dirigia á pasos agigantados hacia nosotros.

La cual, al parecer, iba embozada en una capa.

De paño.

Fino.

Y hecha en casa de Caracuel.

Caraçuel es un gran sastre.
 De Madrid.
 La pálida luna se ocultaba tras densos nubarrones.
 Y llovía.
 A cántaros.
 La calle era estrecha.
 Muy estrecha.
 Y la sombra se acercaba...
 Se acercaba...
 Se acercaba...
 Muy despacio.
 Y la dama entónces estornudó.
 Y poniéndose la mano
 En los labios
 Dijo
 ¡Chist!
 Entónces el galan.
 El galan era la sombra,
 Le cogió la mano
 Y le dijo
 ¡Laura!
 ¡Mia!
 ¡Mia!
 ¡Ah!
 ¡Oh! etc., etc.

Ya ven Vds., por la muestra, que el sistema no deja de ser ingenioso, sobre todo para escribir mucho y no decir cosa de provecho.

Dejemos ya el estilo cortado en que parece que las frases van saliendo por entregas, ó que el escritor tiene un hipo que no puede con él, y pasemos á otro de los vicios de la moderna literatura. Y es éste el de las palabras y áun el de las frases enteras subrayadas. Aquellos señores del siglo xvi, que tan en olvido están en el xix, escribían cosas graciosísimas, que hacían asomar la risa á los labios á la gravedad personificada, y esto consistía en que el pensamiento era en su fondo chistosísimo y agudo, y si no dígalo el Quijote, ya que á este libro hemos tomado por modelo. Pero los modernos lo hemos arreglado de otro modo; y la gracia, no

tanto nos cuidamos de buscarla en el pensamiento mismo como en la manera de expresarlo, y de aquí el que, desconfiando los autores de que sus escritos produzcan el efecto que desean, hayan apelado al medio de llamar la atención de los lectores con las palabritas subrayadas ó escritas en letra bastardilla. Así ya saben cuándo han de reirse. ¿Ven una palabrita subrayada? Pues allí deben soltar el trapo, porque de seguro aquello es muy gracioso, y su obligación es reirse á la fuerza necesariamente, aunque revienten.

Pues háganme Vds. el favor de decirme si la literatura gana mucho con el abuso que se ha introducido de las palabras de doble sentido, de los retruécanos y frases equívocas, y todo nada más que para hacer reír y pasar plaza de gracioso no siéndolo. Es más difícil de lo que se cree excitar la hilaridad, y quien no tenga ingenio naturalmente gracioso, se expone á decir tonterías y simplezas, en vez de chistes y verdaderas agudezas. Este abuso, que la crítica condenó en Quevedo, y que rechaza el buen gusto literario, es otro de los vicios de la moderna literatura. y señal de completa decadencia,

No es ménos lamentable, por lo mucho que á las letras perjudica, la facilidad con que algunos se echan á escritores no habiendo estudiado lo necesario, y lo que es más, no habiendo nacido con dotes naturales para ello. Mucha falta nos hace un Moratin que, como aquél, escribiera otra *Derrota de los pendantes*, ó bien otra *Comedia nueva*. Quédanos, sin embargo un consuelo. Cuando la crítica severa juzgue en el siglo venidero las obras del presente, conservará para memoria eterna las de los Hartzzenbusch, Bretones y Quintanas, y las de otros muchos, verdadero ornamento de su patria y honra de la literatura española; pero las de los aficionados, que, como decía un jóven y malogrado escritor, son la polilla de las artes, la crítica las rechazará, condenándolas á perpetuo olvido.

Hemos apuntado algunos, no todos, los vicios de la moderna literatura, y aun éstos los que se refieren nada más que á la forma.

Santos Pina.



No es espectáculo caro,
Y siempre tiene que ver,
La gracia de una mujer
Que sabe *entrar por el aro.*

VOLVED PRESTO.

I

Ya su cáliz fragante
 Cierran las flores,
 Ya no trinan alegres
 Los ruiseñores;
 Y se encamina
 A region más risueña
 La golondrina.
 Todas las nubes forman
 Tupido velo,
 Su luz el sol esconde
 Su azul, el cielo;
 Que oculta, en suma,
 Las galas del espacio
 La densa bruma.

El árbol se despoja
 De su ramaje,
 Y de alfombra ya sirve
 Mustio el follaje.
 ¡Todo está triste!
 Parece que la tierra
 De luto viste.

La aurora en sus albores,
 Ya débil tiñe
 Los diáfanos celajes
 Con que se ciñe:
 Y ya sombría,
 Es la luz ántes pura
 Del medio día.

Quando espira la tarde,
 Ya débilmente
 Cruzan tibios fulgores
 El Occidente;
 Y misteriosa,
 Va á la tierra envolviendo
 Su luz dudosa.

Ya la cumbre del monte
 No se engalana
 Con espléndidas cintas
 De azul y grana;
 Ni á sus reflejos,
 El alto campanario
 Se ve allá léjos.

Huyó tan dulce encanto;
 Mostrando en breve
 El valle y la colina,
 Manto de nieve;
 Que con presteza,
 Cubre como un sudario
 Tanta belleza.

II

Volved, días hermosos,
 Ledos, suaves,
 Volved con vuestras flores,
 Con vuestras aves;
 Y allá en la altura,
 De nuevo el sol irradie
 Con su luz pura.

Volved, gasas flotantes
 Del bello Oriente,
 Ondas de grana y oro
 Del Occidente;
 Plácidas noches,
 En que el cielo abrillantan
 Fúlgidos broches.

Volved; sin vuestras galas
 Triste es el suelo.
 Vuestra armonía es himno
 Que sube al cielo;
 Venid, y en tanto,
 Os saluda mi lira
 Con este canto.

Emilia Calé Torres.

HORAS CONTADAS.

Hecho de amor una brasa
 Cierta día, Nicolasa,
 Fui á verte, y por fortuna,
 Te encontré solita en casa:
 ¿Te acuerdas? Era la *una*.

Y sin perder un instante
 Te hice saber que, anhelante,
 Voy tiempo hace de tí en pos,
 Y amor te juré constante
 Y fiel. Sonaron las *dos*.

Mi narracion amorosa
 Oíste con interes,
 Y tambien juraste, hermosa,
 Corresponderme gozosa:
 Entónces daban las *tres*.

«¡Ah! ¿De veras me amas?»—«Sí,
 Te adoro.»—«Yo te idolatro.»
 Dicho esto, con frenesí,
 Una mano te cogí,
 Y la besé. Eran las *cuatro*.

Con dulzura nos miramos,
 Las distancias acertamos;
 Tú reprendiste mi ahinco,
 Mas pronto nos arreglamos
 Y... Eran en punto las *cinco*.

Ya ibas á premiar mi amor
 Cuando, lleno de estupor,
 (Como á la puerta llamaran)
 Tuve que huir ¡oh dolor!
 Antes que las *seis* sonaran.

Liborio C. Porset.



Esa es la actitud de muchos matrimonios que siempre están dispuestos á arrojarse por el Viaducto.
Pero *ella* espera á que se arroje *el*.
Y *viceversa*.

DON FULANO.

Miradle... allá va...

Apártase la gente á su paso y le saluda quitándose el sombrero; el boticario y el cura se muestran solícitos en acompañarle; las mujeres y los niños se asoman á puertas y ventanas con afanosa presteza; el subterráneo retirado se cuadra como un recluta.

Es D. Fulano... ¡D. Fulano!... el primer propietario (no siempre el primer contribuyente), el cacique, el que dispone de los votos y de las voluntades del pueblo.

Dignase mirar á uno, hablar á otro, y á veces tiene á bien el descansar en la casa de un convecino, honor que despierta los celos y las envidias de los demas.

D. Fulano se levanta muy temprano y recibe á los admiradores de confianza; éste le ayuda á ponerse la americana; aquél le presenta el chocolate, quién le ofrece fuego para el cigarro, es otro le entrega las cartas y los periódicos que acaban de llegar.

Hundido en su ancho sillón de cuero y rodeado de su corte, se informa de las noticias del día, y de sus labios salen amenazas para los descontentos y promesas para los paniaguados.

La política general y los asuntos locales se mezclan con algo de crónica escandalosa, y allí se decreta la guerra sin cuartel á los contrarios y el exterminio de cuanto sea hostil á las altas miras del gran hombre.

Después del frugal desayuno, D. Fulano visita la tienda favorecida del público, y en ella recibe pleito homenaje de entrantes y salientes.

Come temprano, y se entrega á las dulzuras de la apacible siesta; sale á paseo montado en Rocinante voluminoso y de gran alzada,—todo en D. Fulano es grande;—recorre los cercanos caseríos, las huertas, las alamedas, siempre recibiendo ovaciones ó señales de respeto, cena al toque de ánimas, y recibe pleno de admiradores.

Los asientos están ocupados; aquéllos de los con-

currentes que llegan tarde se colocan de pié ó apiñados.

El oráculo habla, y aunque sólo diga que hace calor ó frío, el auditorio encuentra intencion y agudeza en sus palabras.

En los días ordinarios circula el jarro de agua; en las solemnidades, algunas botellas de vino; en la festividad del *amo* hay, además de esto, pastelillos, bizcochos y yemas de huevo acarameladas.

Un día recibe carta de un personaje de Madrid y es leída á guisa de circular en todos los hogares.

El Gobierno, dicen, necesita el auxilio de D. Fulano; el partido reclama su consejo... como diputado.

Las elecciones se verifican, y D. Fulano, candidato ministerial, sale elegido por mayoría de votos.

El día de la partida á la corte le acompaña hasta los límites del distrito una procesion de creyentes.

En aquel día no se ara la tierra ni se recoge el estiércol por falta de ganado, que, como se comprende, está de servicio en otra parte.

La buena gente regresa al pueblo llena de esperanzas. ¿Colocará á Periquillo en el ayuntamiento? ¿Hará á Juaneca guarda-bosques? ¿Sacará un estanco para Maruja?...

Dará á todos de todo; no tiene más que abrir la boca. ¿Quién á D. Fulano puede negarle nada? Y además conseguirá fondos para reparar la iglesia; para abrir nuevo cauce al río; para construir una carretera; para fundar hospitales y escuelas; para alcanzar buenas y abundantes cosechas, que para conseguirlo no tiene más que abrir la boca... ¡Dulce riqueza de la imaginación que regala perdices al hambriento, pagas á las clases pasivas y á los maestros de escuela, grados al militar postergado, dividendos á los tenedores de papel mojado, monedas de á cinco duros al poeta, credenciales al cesante y maridos á las niñas casaderas...!

Es cierto, Calderon: la vida es sueño.

Nuestro hombre llega á la corte disgustado: nadie en el camino ha reconocido su importancia; viene en el tren como un prójimo cualquiera, ocupando un lugar como una maleta.

Espera un día y otro la visita de los personajes que han de solicitar su cooperación poderosa; mas éstos no aparecen.

—¡Maldito Madrid! exclama; y se decide por hacer su aparición en las calles.

Los unos le codean, los otros le tropiezan; ni uno sólo le mira.

—¡Y luégo llamarán á esto un país civilizado! piensa; y regresa á su habitacion cariacontecido y malhumorado. En ella le esperan media docena de paisanos pretendientes y varias cartas sobre el mismo tema.

Los paisanos le animan; y para que recobre ánimo y alegría, le aconsejan una expedición á la casa de fieras, á la venta del Espíritu Santo, al bazar de la Union; que frecuente cafés cantantes y teatros de á real la función; que vea al *Ministro*, que indudablemente le quiere mucho.

Se abren las Cortes, y desde aquel día D. Fulano comienza á distinguirse: primeramente porque ocupa un banco de los más altos, y luégo por la voz estentórea con que pronuncia el *si* ó el *no*, hasta entónces principio y fin de sus oraciones.

Alentado por estos solemnes monosílabos, tan parlamentarios como amorosos, llegó á lucirse en dos ó tres jornadas: una vez gritó á les oradores «¡á votar!» en otra dijo «¡que callen!» y en otra exclamó: «¡No es cierto!» rasgos todos de valor cívico y de elocuencia parlamentaria de que se envaneció siempre, y por los cuales recibió los plácemes del distrito.

No es esto todo; pidiéronle un día sus electores que pronunciara un discurso, un discurso hecho y derecho, como quien dice, de carne y hueso, á semejanza del de D. Mengano, diputado de un pueblo vecino, rival y aborrecido por ende.

Había, pues, que pensar en hablar algo.

Durante una semana de insomnios y de inapetencia, ensayó varias actitudes delante del espejo, apostrofó á las sillas y demas muebles de su habitacion; y más de una vez, al pedir un vaso de agua, pidió la palabra al criado estupefacto ó á la atónita ama de huéspedes.

Llegó por fin la hora suprema, y cuando de pié se puso, creyó que bancos y tribunas se revolvían en danza infernal y se aglomeraban sobre su cabeza.

Sentíase unas veces bañado en sudor frio, otras se le pegaba la lengua al paladar; su cabeza era presa de un tífus fulminante, y no sin un cierto terremoto de piernas dijo:

—Pido la palabra.

El presidente: La tiene V. S.

—Que conste mi voto en la votacion de ayer...

Y sin concluir de expresar su deseo y agobiado por la emocion que le embargaba, desplomóse sobre su asiento.

Hubo que auxiliarle con agua y azucarillo.

Sin embargo, estas palabras, trasmitidas á la posteridad por una hoja volante, impresa á expensas de sus admiradores del municipio, corrieron de mano en mano con un entusiasmo eléctrico.

¡Santo Dios!... ¿Qué no hubiera sucedido si D. Fulano llega á interpelar al ministro de Fomento acerca del desarrollo del muermo, ó al de Estado sobre el inminente resfriado del príncipe Pepinolloff?...

Aún por mucho tiempo, D. Fulano entremezclaba sus conversaciones con estos recuerdos: «Cuando yo grité «¡á votar!» la Cámara, como sabeis, me secundó con entusiasmo; cuando dije «¡que callen!» las oposiciones quedaron mudas de terror; y cuando pronuncié aquel «¡no es cierto!» hasta el presidente rompió la campanilla.

—¡Pues y el DENCURSO! exclamó el coro.

—Hay que confesar, añadió algunos de los vecinos, que hizo V. una buena campaña. (Este vecino recibió dos credenciales para sus dos hijos.)

Aparte de esto, la estancia de D. Fulano en la corte no se señaló por ningun acontecimiento notable en el órden político, mas sí por uno de la mayor trascendencia en el social: D. Fulano se casó con su ama de huéspedes, viuda, al decir de ella, de un intendente de no se sabe qué posesion ultramarina.

Supo la viuda ganarse el premio: desde el primer

momento conoció á su hombre; escuchó sus discursos domésticos; escribió sus cartas; se encariñó, sin conocerlo, con el pueblo, y lo que tiene más mérito, con sus habitantes despues de conocidos; pensó en todo de la misma manera que D. Fulano, y fué de su opinion en todo; se hizo necesaria, imprescindible, tesorera, consejera obligada, y concluyó por ser, como no podía ménos de suceder, la *cara mitad*.

El pueblo recibió á los cónyuges con música y cohetes, y la esposa de D. Fulano participó de los mismos honores que se tributaban al grande hombre.

—¡Es de Madrid!... decían con admiracion las mujeres; y celebraban sus trajes (cuyo patron con enojosa insistencia le pedían) y escuchaban con embeleso sus palabras.

Así y todo, D. Fulano no dejaba de exclamar de vez en cuando:

—¡Maldito Madrid!...

Francisco de Acuña Navarro.

MI LOCURA.

Cuando muere la razon
 Por completo en nuestra mente,
 Cesa nuestro afan ardiente
 Y es mármol el corazon.
 Yo, demente en realidad,
 Me aniquilo en mi locura,
 Y á veces se me figura
 Que me muestra la verdad.
 Lucho, me abraso, y así
 Se desliza mi existencia,
 Sufriendo en tan cruel demencia
 Como jamas yo sufrí.
 Y en medio de esa agonía
 Gozo en mi mismo dolor,
 Pues que la locura mia
 Es la locura de amor.

F. Albendin.



NOVELA INTERESANTE.

Y se proyectó la sombra de un hombre con una mano monstruosa.

¿Quién era aquel hombre?

¿De quién era aquella mano?

.....
(Se continuará.)

EL MATRIMONIO POR DENTRO.

— Querida, tu sistema me anonada,
 ¿Estás empecatada,
 O deduces por cálculos seguros
 Que gano á puntapiés los pesos duros?

No comprendo, alma mía,
 Dónde vas á parar con tu manía;
 Hace tres meses me casé contigo
 Y fuimos á vivir en el Postigo,
 Número treinta y siete,
 Un cuarto principal... ¡de rechupete!

Te dieron aprensiones
 De que en el comedor había ratones;
 Y yo, por evitarte algun mal rato,
 Nueva casa busqué, calle del Gato.

Hétenos instalados: adivinas
 Qué «son ó qué no son» nuestras vecinas;
 En constante inquietud, con cara adusta,
 Dáme á entender que aquello no te gusta;
 Palidece tu mágico semblante,
 Me conmueve tu estado... *interesante*,
 Y escuchando el paterno sentimiento
 Nos vamos á la calle de Fomento.

No trascurrieron dos semanas, cuando
 Te sorprendí llorando;

Quiero saber al punto lo que pasa;
 Me dices que es muy lóbrega la casa,
 Replicote; contestas con excusas,
 Dices que abuso, digo que tú abusas;
 Y, en fin, por no dar pábulo á rencillas,
 Soy débil y te llevo á las Vistillas.

—¿Qué tal? pregunto.—Bien; pero de plano
 Debe dar aquí el sol en el verano,
 Dices.—¡Por Dios, mujer! ¿Ya encuentras peros?
 (Aquí por hacer algo, haces pucheros;)
 Mas pides sombra, con tu gusto vivo,
 Y á la calle te mudas del Olivo.

El nuevo cuarto, apénas arreglado,
Te pareció infernal, extraviado.
—Nos mudamos,—exclamas.—¡Disparate!
Murmuro; pero lío mi petate
Y exhalando un suspiro fuerte y hondo,
En la calle del Oso dimos fondo.

Mas no paran aquí mis desventuras;
Tú, esposa, por lo visto te figuras
Que mi paciencia iguala á la de Cristo,
Y quemármela quieres, por lo visto.

De nuestra nueva casa, en los desvanes,
Vivía un violin de Capellanes
Que con chillona, atroz algarabía,
La calle alborotaba noche y día.

Tu tímpano sensible
Alteróse de un modo tan terrible,
Tal y tanta jaqueca me acusabas,
Tal y tanto, mi bien, me *rr*reventabas,
Que volvimos á andar de Ceca en Meca,
Para que no me dieras más jaqueca,
Y dando ¡ay, Dios! de bruces,
¡Zás! en la calle dí de las Tres Cruces.

De tu locomocion fueron espuela
Los gritos y el olor de la plazuela;
Y otra vez ¡otra vez! sin que haya asombro,
¡Con los trastos al hombro!

Pero, esposa, ¿la hija de tu madre
No halla en Madrid morada que le cuadre?

Con tal ir y venir, tal traqueteo,
Se a cabaron los cuartos y... *Laus Deo!*
¡Qué demonios! ¡Los cuartos no son hartos
Cuando las gentes piden tantos cuartos!...
Pues nada; el manducar no es zarandaja,
Vamos á la plazuela de la Paja,
Que hay un cuarto interior por precio módico.
Con sistema metódico
Verás cuánto allí ahorramos,
Antes de que los codos nos comamos.
¡Y ten, parienta, en cuenta,
Que estoy montado en cólera, parienta!

De hoy más seré inflexible, testarudo,
Y si quieres mudarte, yo me mudo
A la calle del Sordo
Y doy, á ser preciso, el trueno gordo.

.....
Siete, siete mudanzas en tres meses.
¿Comprendes que se viva sin *ingleses*?
¡Ah! ¡Bien dijo quien dijo:—«Se me alcanza,
Que *quien dijo mujer, dijo mudanza!*

Cárlos Moreno López.

LA HUMANA SINRAZON.

Los amantes destellos de tus ojos
Convidan al placer;
¡Quién dirá que esos mismos, sus enojos
Tan sólo me harán ver!

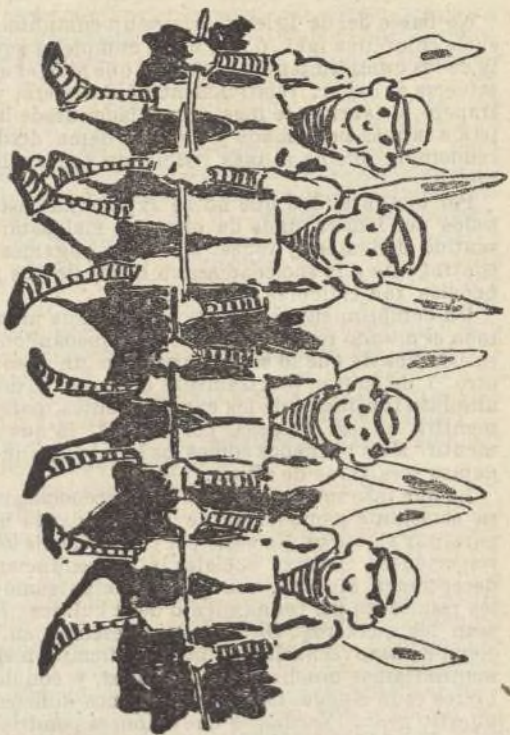
—
Tus labios de coral, que exhalan fuego,
Sonríen con amor;
¡Y pensar que el desden les hará luégo
Perder su dulce ardor!

—
Con la mía, tu mano se estremece,
Quizá con dulce afán;
¡Cuán pronto heladas, y eso si se ofrece,
Tan sólo chocarán!

—
Tus promesas de amor, mis ilusiones,
Tu anhelo y mi pasión...
¡Cuán pronto matarán las sinrazones
De nuestro corazón!

F. Albendin.

A esos los llaman en la Plaza de Toros monos sabios.
Pero cualquiera los tomaría por una ración de langostinos.



LOS CUMPLIMIENTOS.

No hablo del de Iglesia: éste es un cumplimiento que suele cumplirse mal, ó que no se cumple, y aquí se trata de los cumplimientos profanos, que todo el mundo se esfuerza á llenar, relativamente á su esfera, desde el trapero al fabricante más acaudalado, desde la naranjera á la más perfumada y elegante dama, desde el barrendero de oficina al más remilgado y aplanchado ministro.

Por una fatalidad que no sé explicarme, parece que todos nos hemos dado de ojo para malgastar en este sentido el tiempo; y todes, en efecto, pagamos nuestro contingente á la sociedad segun la ley de sus impertinencias, tan ridículas como inútiles.

Un cumplimiento es, por lo general, una mentira que todo el mundo recibe y da por tal, quedándonos muy satisfechos de que lo es, lo mismo en un caso que en otro. Y de aquí es precisamente de donde yo deduzco la absoluta inutilidad de los cumplimientos; porque si la mentira no ha de pasar por verdad, ¿á qué conduce mentir? Muy pequeños somos los hombres, aunque tengamos tres varas de altura.

Lo que más me asombra es que, reconocida como falsa semejante moneda, no se haya pensado nunca en paralizar su curso. No sería por cierto una de las ménos importantes mejoras sociales la de renunciar á estas decepciones mutuas, que se consideran como otro de los resultados del refinamiento de la cultura. ¡Benditos sean los cuákeros! Si todos siguiésemos en esto su ejemplo, aprovecharíamos nuestro tiempo mejor, economizaríamos muchas humillaciones, y con dos sombreros cada cincuenta años tendríamos suficiente para nuestro gasto. Verdad es que entónces pondrían el grito en las nubes los fabricantes de este indispensable artículo; pero yo no debo sacrificar por consideraciones el todo á la parte.

¡Los cumplimientos me asesinan! —¿Cómo está V.?—

Para servir á V.—Gracias.—¿Y V.?—Sin novedad, para servir á V.—Gracias. ¿Y la señora?—Gracias. A la disposicion de V.—Gracias.—¿Y la de V.?—Siempre á las órdenes de V.—Gracias.—¿Y ¿adónde va V.?—Si V. no dispone otra cosa, voy, me parece, al mismo paraje de donde sale V.—¿Cómo tengo yo de disponer de V., cuando solamente deseo servir á V.?—V. es muy amable.—Gracias; pero el verdaderamente amable es V.—Me confunde V.—¿Gusta V.?—Gracias. ¡Qué petaca tan linda tiene V.!—Pues no es todavía tan buena como yo quisiera que fuese para obsequiar á V.—Vamos... repito que me confunde V.—Esta á la disposicion de V.—Está muy bien empleada en manos de V.—Mucho mejor lo estaría en las de V.—Nunca podría mejorar, saliendo de las de V.—¿Enciende V.?—Si me permite usted...—Es mi deber el obsequiar á V.—¿Cómo podré yo manifestar á V.!...—No se moleste V.—Iba á decir salvo el guante, pero suplico á V....—No se lo quite usted.—Sea, por obedecer á V.—Hasta que tenga otra vez el honor de ver á V.—El honor será mio, no de usted.—Pase V.—No, primero V.—Mis expresiones á su esposa de V.—Mis recuerdos á toda la muy apreciable familia de V.—Beso la mano de V.—Y yo la de V.—Vamos, pase V.—¿Todavía insiste V.?—Repito; servidor de V.—Repito; yo lo soy de V.

Uno de estos dos pueden muy bien acabar de firmar una solicitud diciendo mil infamias del otro para que le den su destino. Tampoco hay inconveniente en creer que el compañero haya escrito momentos ántes un comunicado haciendo respectivamente lo mismo. ¡Oh Talleyrand! Sublime y ceremonioso Talleyrand, epílogo y emblema, durante tu muy larga y muy contradictoria vida, de todas las engañifas diplomáticas...; tú, que has crujido ya en toda regla, aunque despues de luchar por muchos años con la muerte, porque esta señora se cansó de verte jugar los cubiletos, y eso que lo hacías tan bien: tú, que á estas horas te habrás colocado ya entre San Pedro y San Luis, pues para ambos llevabas en tu cartera de viaje grandes títulos de recomendacion: tú, patrono y especial protector, por aclamacion, *nemine*

discrepante, de todos los que dicen lo que no sienten...
 óyeme: Yo, el más humilde y endeble, el más flaco y
 enclenque, el más intercadente, oscuro, torpe, fofo y
 nulo de tus admiradores, yo te ruego, suplico, requiero
 y conjuro que solicites sin demora una fiebre amarilla
 fulminante, un caso de cólera de los que se encuentran,
 no en el mango ni en la parte posterior, sino en la mis-
 ma punta de la guadaña de la pálida muerte, una ele-
 fantiásis de las más intensas de Calcuta, para todos y
 cada uno de los individuos que componen la suma total,
 salvo error ú omisión (que se corregirá si se averigua)
 de los tontos, empalagosamente fastidiosos y remata-
 damente intolerables, que mienten con tanto descaro y
 con tan poca gracia.

A.

¿QUIÉN DECIDE?

Aunque casarme no quiero,
 Resolver me mortifica
 Si vale más fea y rica
 O bonita sin dinero.

Segun hoy se pone el mundo,
 Por mal de nuestros pecados,
 No hacen ganga los casados
 Que opinan por lo segundo.

Hoy la hermosura se vende
 Y, aunque sea un mascarón,
 La que es dueña de un millón
 Plaza de hermosa pretende.

Y como la alcanza, infiero
 Que no sé quién diantre explica
 Si vale más fea y rica
 O bonita sin dinero.

Montes la beldad allana,
 Pues no hay cosa que no rinda.
 Una mujer, cuando es linda,
 Si sobre linda no es rana.

Pero si *á mensa et a thoro*
 Nos persigue un espantajo,

Tengo por ménos trabajo
Pasarse á vivir al moro.

Yo decidirlo no espero,
Pues nadie me certifica
Si vale más fea y rica
O bonita sin dinero.

Todos hacen pleitesía
A la que en oro se pesa,
Y más que á Santa Teresa
Le darán sabiduría.

No es durable la hermosura;
Donde ayer guedeja, hoy calva;
Sólo el dinero se salva
Y un año y otro año dura.

Mas para dudar no hay fuero
Pues aún no se especifica,
Si vale más fea y rica
O bonita sin dinero.

Ninguno elogia bastante
A la mujer que, discreta,
Tiene dote en la gaveta
Y dotes en el semblante.

Si la encuentro, por ventura,
Aunque no entraba en mi plan,
Busco luégo al sacristan
Para que me lleve al cura.

Pero en tanto desespero
Salvar la cuestion que implica,
Si vale más fea y rica
O bonita sin dinero.

Julio Monreal.

LAS PELUCAS.

Quisiera saber quién fué el inventor de las pelucas,
para odiarle cordialmente.

Autores muy graves afirman que *peluca* se deriva del
vocablo latino *pilus* (pelo); otros creen que su etimolo-
gía es toda griega, y que *peluca* viene de la palabra *pe-
niké*, que significa en griego *cabellos postizos*.

Me atrevo á creer que ésta es la opinion más autorizada, y sobre todo más racional.

M. Juan Bautista Thiers, tatarabuelo, tal vez, del que ha sido presidente de la República francesa, nos dice, en su historia de las pelucas, que las primeras fueron inventadas para recreo de los tiñosos; y aunque muchos escritores antiguos desmienten esta falsa hipótesis, asegurando que el advenimiento de las pelucas se debe á la refinada coquetería del bello sexo, yo tengo para mí (y perdonen ustedes el atrevimiento) que la invencion de este ridículo *postizo* no ha debido brotar de la artística cabeza de una bella, y sí, por el contrario, de la pelada mollera de un calvo aburrido.

Y no hay para qué decir que desde tiempo inmemorial vienen siendo las pelucas objeto de todas las iras, sobre todo de las iras sagradas.

La historia nos habla de un Papa, creo que Clemente IX, que prohibió su entrada en el Vaticano; y el mismo San Anselmo ha dicho que las pelucas eran una impudicidad condenable y un horrendo dizfraz, que desfiguraba la cabeza y el rostro.

¿Qué más? Los Padres de no sé qué Concilio celebrado en Constantinopla se ocuparon con santo ardimiento de las pelucas, anatematizándolas duramente y declarando culpables é impíos á los que se atrevieran á usarlas. Pero ni los anatemas ni el santo temor de Dios fueron bastantes á evitar que todo aquel que carecía de pelo se lo encargase al peluquero, y nadie fué á *despelucarse* por excomunion más ó ménos.

Hoy las pelucas se enseñorean por todas partes, y lo mismo cubren la cabeza del almibarado viejo, como se emplean para suplir la escasez de cabellos de la encopetada señora. Lo mismo ocultan el vacío cerebelo del tonto de capirote, como sirven de tapadera á los grandes pensamientos del sabio intransigente.

La peluca ha llegado á ponerse al alcance de todas las fortunas y de todos los gustos; y desde el modesto recaudador de contribuciones hasta el aristócrata caballero, todos los que despues de peinarse por espacio de algunos años echaron de ménos la existencia de los

cabellos, tomaron de manos del arte lo que la naturaleza les vedaba, y, lanzándose en pos de la mentira, llegaron á cubrirse con ella la cabeza.

Confesemos que sin este recurso del arte, cabezas habría de las que pudiéramos decir como el poeta,

Que más que pozos de ciencia
parecen quesos de bola.

por lo cual es hasta cierto punto perdonable el delito de apelar al artificio.

El mismo Julio César se avergonzaba de su calvicie, y el Senado le otorgó la honra de adornarse perpetuamente con una corona de laurel; y si un hombre como César, que registraba en su historia páginas de gloria inmortal, empequeñecía así su imaginacion en este punto, ¿cómo vamos á extrañarnos de que use peluca un recaudador de contribuciones?

Comprendo que es necesario transigir, y casi casi empiezo á arrepentirme de haber increpado duramente al inventor de la peluca en el comienzo de este artículo; porque al fin y al cabo, y si bien se mira, lo que él ha hecho, más que otra cosa, ha sido una verdadera obra de caridad.

El se habrá dicho: «La ley de Dios me ordena socorrer al prójimo en sus tribulaciones: un calvo es, ántes que calvo, hombre; y ántes que hombre, prójimo atribulado, y estoy en el deber de socorrerle. ¿Cómo? Facilitándole lo que necesita. ¿Qué puede necesitar un calvo? ¿Pelo? Pues hagámosle.»

Y pensando, pensando, inventó la peluca, que ha logrado sobreponerse á una ley natural.

La peluca nos ha hecho á todos iguales, y sólo se observa, con harta extrañeza por cierto, que mientras los años hacen degenerar en blancos los más brillantes cabellos negros, los *pelucones* llegan á la edad propecta sin que una sola cana aparezca sobre su frente.

Lo cual, véase como se quiera, es siempre una satisfaccion, y que, cuando ménos, revela un exceso de juventud á prueba de vicisitudes.

Luis Taboada.

Una vez que cobré mi sueldo entero,
 Me compré cuatro duros de sombrero,
 Y al saludar á un cura muy rollizo,
 Dió el sombrero en un poste, y se deshizo.
 Desde entonces, lo que es este compadre...
 ¡No vuelve á saludar ni á Cristo Padre!



No se puede dormir sobre talegas.
 Hasta las chinches deben parecer ladrones.

MEMORIAS DE UNA PLUMA DE ACERO

ESCRITAS POR ELLA MISMA.

Quando un niño nace, suele decirse que le han traído de *Paris*; tambien yo vine de *Paris*, pero de París de Francia. Hiciéronme en dicha poblacion con una multitud de compañeras: empaquetáronnos en una caja de carton; metieron nuestra caja en una de madera, y tomamos el tren para Madrid. Veníamos más apretadas que sardinas en banasta, sin ver la luz del dia, y oyendo sólo el monotonó ruido del tren.

Por fin llegamos á Madrid: una vez aquí, sentí que nos cogían, y despues de haber andado un rato en coche, nos llevaron á una tienda. Destaparon la caja en que yo iba, y me cogió el amo para ver qué tal era; cerró la caja y me dejó á mí sobre el mostrador. Desde entónces no volví á ver á mis compañeras, é ignoro la suerte que han corrido.

Un hombre, que no era otro que un portero de un ministerio, me compró el mismo dia con cinco más como yo. Llevóme al ministerio serían las once de la mañana, y á las cuatro de la tarde, sin haber hecho nadie uso de mí, me encontré en casa de un empleado de corto sueldo de aquel ministerio, adonde me llevaron. Las horas que el empleado paraba en casa, no hacía mas que sacar cuentas sobre un papel que tambien llevó del ministerio... La criada me cogía tambien muchas veces, cuando el empleado no estaba en casa, para sumar las sisas... y un dia ¡terrible suerte! teniéndome en la cocina la criada, cayóse una patata en el fuego, y la cruel doméstica empezó á sacarla conmigo... y desde entónces tengo la punta del palo chamuscada.

Debajo de la habitacion del empleado vivía una poetisa, cuyo marido era tambien poeta... Un dia en que mi amo se puso á hablar por señas con la expresada poetisa, me tenía sostenida en la oreja y me dejó caer descuidadamente, y fuí á parar á una tabla que la poetisa

tenía en la ventana para colocar tiestos de flores... Cogíome la literata, y empezó á escribir conmigo odas á los claveles, á los pájaros y á los grillos... y otros séres de la *bichología*. Hacia conmigo cosas atroces; un día, despues de haber escrito una cancion á la luna, estaba yo llena de entusiasmo, cuando se pusieron conmigo á sacar las cuentas de la lavandera... Al dia siguiente, sentí que la poetisa se puso á destripar conmigo unos tomates, poco ántes de empezar á escribir una *revista de modas*. Era de ver á los dos esposos vueltos de espalda y escribiendo afanosamente... El poeta escribió un drama, y como se le silbaran, cuando entró en casa tiró por la ventana cuantas plumas y tinteros halló... yendo yo entre ellas.

Fuí á caer en el despacho de un *arreglador* de zarzuelas... Allí estaba yo muy descansada, pues apénas escribía el arreglador conmigo, y sin embargo, casi todas las semanas estrenaban los teatros obras suyas. *Arreglaba* las obras de un modo muy fácil; iba á la librería y compraba unos tomos que contenían seis ó siete obras francesas cada uno: en cada obra ponía al márgen tres ó cuatro partes que él llamaba de música, y que consistían cada una en unos catorce ó veinte versos: un músico amigo suyo hacía la *música* de la que llamaban zarzuela, y á los ocho dias la obra se representaba, y ganaba más dinero su *arreglador* que el pobre marido de la poetisa, que para hacer un drama tardó dos años, y luégo tuvo mal éxito porque, segun decían los periódicos, no había muertes, esto es, cosas interesantes.

Caí luégo en manos de una coqueta. Conmigo sacaba las cuentas de lo que importaban sus vestidos. Conmigo escribió un dia siete cartas á siete diferentes sujetos, y al que menos le decía: «Te amo con toda el alma, cual nadie adoró jamas en el mundo...» Y sin ella conocerlo estaba haciendo la *osa* entre seis ó siete que le hacían el *oso*.

De casa de la coqueta pasé á manos de un folletinista que entraba allí mucho. Luégo se dijo: «*Me meteré á novelista,*» y se hizo novelista. Desde entónces no tuve yo un rato de calma; no me hacía correr sobre el papel,

sino volar; aquello era una locomotora en movimiento. ¡Qué modo de llenar cuartillas! Verdad es que en lo que escribía no había sentido comun; pero él lograba su intento, que era ganar. Sólo cuando escribía se acordaba de la literatura... Excuso deciros que al poco tiempo el folletinista se convirtió en capitalista; digo mal; mà's aún: en novelista por entregas.

De allí, por arte de no sé quién, fui á parar á manos de un poeta lírico. Dos años estuve con él, y no me dejó sosegar un momento. Luego vió que la lírica no producía, y que hoy se la mira como *música celestial*: varió de pensamiento, y empezó á escribir para el teatro. Hizo un drama, dos comedias, tres zarzuelas y dos tragedias...; mas sus obras se estrellaron en la terrible *roca* de los empresarios. Un día ese escritor no sabía qué hacer: escribió mis memorias, hermanas gemelas de las que hoy publica

Ernesto García Ladevese.

YUGO AMOROSO.

Cual águila veloz que el airè reta
Y el rayo de las nubes desafía,
Más libre y más audaz, el alma mía
Jamás á extraño yugo se sujeta.

Nada hay que el vuelo con que vaga inquieta
Detenga á mi ardorosa fantasía,
Ni se somete á dura tiranía
Mi corazón de artista y de poeta.

Pero por más que con delirio adoro
La libertad omnímoda en que vivo,
Y que es ¡oh hermosa! mi mayor tesoro;

Tuyo será mi corazón altivo,
Como en la red de tus cabellos de oro
Quieras hacerlo de tu amor cautivo.

Enrique de Sierra Valenzuela.



¡Ojo á las mariposas
De vuelo bajo!
Aun con alas no dejan
De ser gusanos.

UNA Y NO MÁS.

Por fortuna ha pasado su época.

Me refiero á la época del álbum de versos.

Hace algunos años, sólo las señoras de poco más ó ménos carecían de ese volúmen apaisado, en donde, alternando con composiciones de literatos eminentes, se leían renglones desiguales de poetas muy conocidos... en sus casas.

Eduardo pertenecía á estos últimos. Estudiante de medicina allá por el año 1864, vivía en la calle del Codo, en una casa de huéspedes muy acreditada... de matar de hambre al infeliz que en ella buscaba alojamiento.

Eduardo había nacido *para* poeta, segun le habían dicho repetidas veces en su pueblo,—un pueblo de pesca,—el maestro de escuela, el sereno y el sacristan, tres funcionarios distintos y un solo hombre verdadero.

Pero Eduardo, en la corte, era un tesoro escondido, y en vano intentaba, por todos los medios imaginables, que sus desahogos poéticos aparecieran con letras de imprenta en las columnas de los periódicos. Esta contrariedad, léjos de curarle aquella monomanía de darse á conocer entre la gente de letras, servía para alentarle más y más; pues, como solía decir á doña Mónica,—su patrona,—tenía por cierto que la senda de la gloria está empedrada de desengaños, y que no se llega al templo de la inmortalidad sin sufrir precisamente amargas decepciones.

Doña Mónica, que era la mujer más tonta del mundo, á pesar de sus cincuenta años, de sus cincuenta dolencias y de su incurable viudez, aún se creía capaz de inspirar amor, ó cosa así; y, encontrando muy aceptable á Eduardo, empezó á distinguirlo entre sus demás pupilos, y á pedirle con empeño que le leyera sus coplas, á lo que accedía de buen grado el vate de la

calle del Codo, alentado por las exageradas alabanzas que escuchaba de labios de aquella estantigua.

Eduardo, al verse elogiado por doña Mónica, no sospechó—¡qué había de sospechar!—el verdadero móvil de aquellos elogios. Lo atribuyó inmediatamente al mérito de sus versos, y más de una vez, al lamentarse la patrona de no ser rica para poder costearle la impresión de sus obras, la abrazó agradecido como si abrazara á su abuela.

Una tarde que, despues de comer, conversaba Eduardo con doña Mónica lamentándose de no encontrar quien le diera á conocer ante el público, le ocurrió á aquella nueva Mecenas una idea luminosísima.

Recordó que entre los varios huéspedes que se le habían marchado sin pagarle, se encontraba un poeta cuyas obras *hacian furor* por entónces en los teatros de segunda fila. A él apeló, y no en vano, doña Mónica, obteniendo en su primera entrevista, á cambio de olvidar la trasnochada deuda, formal promesa de presentar á Eduardo á varios periodistas amigos suyos. En otra visita que le hizo al dia siguiente, consiguió más: el autor dramático le entregó un álbum de cierta señorita, donde él había puesto ya unos versos, encargándole que Eduardo depositara en alguna de sus hojas las primicias de su inspiracion.

Cuando doña Mónica entregó el álbum á Eduardo, le proporcionó indescriptible alegría; y acto seguido el poeta en ciernes se encerró en su cuarto para ver de escribir algo que, segun él, fuera la base de su futura reputacion.

Repasó una por una las páginas de aquel muestrario de versos y dibujos, y desde luego supuso que la dueña del álbum sería una divinidad, al leer seis poesías dedicadas á sus ojos, tres ó cuatro á su boca, otras tantas á su cabello, y no ménos número á su corazon y á sus virtudes.

Buscando pié para su composicion, se le vino á la memoria el pié de la interesada, y á esa extremidad de su desconocida le dedicó unas quintillas, que eran la quinta esencia de lo malo. En ella hizo mil elogios de

aquel pié, que calificó de diminuto, llegando á afirmar que al moverlo con gracia y ligereza dejaba huella invisible en las alfombras y las flores.

Satisfecho de su obra, devolvió el álbum á doña Mónica, ésta lo hizo á su ex-huésped, y éste, por último, sin leer siquiera la obra maestra de Eduardo, lo envió á la interesada.

Al día siguiente, el novio de ésta envió á Eduardo dos padrinos para concertar un duelo por la ofensa que había recibido su futura con los versos del poeta novel.

Eduardo protestó, pero no le valieron coplas, y en el terreno del honor su contrario le atravesó el pecho de una estocada que le puso á las puertas de la muerte.

Una vez restablecido de su percance, lo primero que pensó fué en ahogar á doña Mónica, causa inconsciente de su desafío; pero al fin se contentó con marchar de su casa para siempre.

Hoy, curado de sus aficiones poéticas, cuando alguien le habla de versos para algun álbum, siente erizarse sus cabellos, y sus labios murmuran estas sacramentales palabras: «¡Una y no más!»

Calculo que habrán comprendido ustedes lo que motivó el desafío de Eduardo; pero por si no lo han adivinado, se lo diré en secreto:

La dueña del álbum... ¡era coja!

Cárlas Cano.

EN EL ALBUM DE R... M...

Quisiera ser el aire que respiras,
O la flor que colocas en tu pecho,
Para decirte, cuando estás á solas
Lo que por tí yo siento.

Quisiera ser el alma de tu alma,
Y de tu mente ser el pensamiento;
Llenar tu corazon, llenarlo todo;
Y así... morirme luégo.

M. de V.



—Chica, ¿es verdad que tu marqués entiende de pintura?
—Como que viene al teatro á estudiar el desnudo.

LOS SERENOS.

Aseguro á Vds. que me inspiran horror los serenos por su mala conducta.

Yo soy un hombre honrado,—aunque me esté mal el decirlo,—de buenas costumbres, muy metódico, y sobre todo muy enemigo de dar malos ejemplos.

¡Si Vds. me conocieran!... Y no es que quiera alabarme, no, señor, que, á Dios gracias, no es mi mayor pecado la inmodestia.... ¡Qué disparate!... ¡Pues si á humilde, y á bonachon, y á encogido, no me gana nadie!... Pero la verdad es que si Vds. me conocieran, con esta buena pasta y este alma de ángel que me ha dado Dios, comprenderían hasta qué punto puede sublevar á un hombre que por naturaleza es arreglado, el desarreglo de los demas.

Así es que... ¡y cuidado que no tengo mal genio... que conste que no tengo mal genio!... así es que me llevan los mismísimos demonios, y me escandalizo y clamo por el pasado, por el presente y por el porvenir de la sociedad, al ver que casi todos los serenos están tocados de la fatal manía de pasarse la noche en la calle.—Pero, señor, suelo decirme en ocasiones: ¿no hay autoridades, no hay leyes que metan en cintura á esta gente?... Y en cuanto á ellos, ¿cómo tienen gusto en abandonar su familia y su hogar, para irse por esas calles, cabalmente á la hora en que no, se ve más que á algun que otro perdido?...

¿Tengo razon ó no la tengo?

Y no quiere esto decir que yo sea partidario de la clausura, ni de las Ordenes monásticas, no señor. Yo comprendo que el hombre pasee y se divierta un poquito, aunque con la honestidad posible, por supuesto; pero luégo á casa, á trabajar, á dormir, y hasta otro día.

Pero ¡váyaes V. con este discurso á los serenos!... No lo entienden, y si lo entienden se ríen y no hacen caso, lo cual prueba que el vicio—¡Ave María Purísi-

ma!—los tienen cogidos desde los piés á la cabeza, y no los suelta á tres tirones.

Yo diría á los individuos de esa nocturna y casi respetable clase:—«Pero venid acá, ó ven acá, imbécil, hombre pervertido:

¿No ves que te expones?...

¿No ves que te pierdes?...

¿No ves que con ese género de vida tu salud y tu buena opinion padecen de igual modo?... Reforma tu conducta y no seas tonto. Bueno que de noche salgas un rato, pero á las ocho á casita; y si tanto te gusta la calle, sal de dia, hombre, y con esto te ahorras el farol, y áun puedes llevar á casa algunos de los muchos que por ese Madrid se encuentran.»

Esto diría á todos y á cada uno de los serenos, si tuviera confianza para hablarlos de este modo; pero me contengo, porque he notado que pierden con mucha frecuencia la *serenidad* y son muy vengativos. Prueba de ello que la noche que por un olvido ó por no tener suelto deja uno de darle los cuatro cuartos, le pillan los talones con la puerta y lo dejan á oscuras, áun ántes de haber traspasado el dintel.

Yo he hecho esta observacion por mí mismo, lo cual no quiere decir que yo sea uno de esos *perdis* á quienes censuro... ¡Pues no faltaba más!... He dicho, repito y lo sostengo, que soy un hombre metódico...

Siempre me retiro á las tres de la mañana, en punto.

Ni un segundo ántes, ni un segundo despues.

¡Me parece que no se puede pedir más método!

A. Sanchez Ramon.

CRISIS.

Me ha dicho la Rosarito,
Que es una andaluza atroz,
Casada en segundas nupcias
Con un músico mayor,
Que el teniente de la cuarta

La sigue á sombra y á sol,
 Y le ha pedido una cita
 Con la más sana intencion....
 ¡Me parece que está *en crisis*
 Ese músico mayor!...

—
 Mi vecina la modista,
 Que habita el cuarto interior,
 Dicen si habla con un viejo
 Que acuerda al rey que rabió.
 Hay un pollo en el segundo
 Que la está haciendo el amor,
 Y el viejo, que lo ha sabido
 Tiene una escama feroz...
 Hoy me ha dicho la portera:
 —¡*Crisis* en el interior!

—
 Don Ramon tiene una esposa
 Que parece un gastador,
 Y ha consumido en un año
 Cerca de medio millon.
 El capital está en baja,
 Y segun pública voz.
 Hay *crisis* en el gobierno...
 De casa de don Ramon.

—«Una viüda decente
 Y de buena educacion,
 Cederá sala y alcoba
 Para un caballero ó dos.»
 —«Por ausentarse su dueño,
 Se hace venta de un *landó*,
 Y de un uniforme de
 Jefe de administracion.»
 —«Se escriben cartas á ochavo.»
 —«Se cede una habitacion.»
 —«Se venden por doce cuartos
 Las obras de Paul de Kock.»
 —«Lecciones á domicilio

Por la comida.»—«El doctor
Racheffield construye dientes
Con esmero y perfeccion:
Dentaduras, siete reales.»
—«Calle del Amor de Dios,
Un capitan retirado
Que há dos días no comió,
Pide un socorro á las gentes
Que tengan buen corazon.»

—
Ahí tiene usted demostrado,
Como una y una son dos,
Que es la *crisis* inminente
En el siglo del vapor;
Y como no se remedie
Del siglo la situacion,
El mundo se desmorona
Como una y una son dos.

Luis Taboada

—
LA GOTA DE AGUA.

Copiosa lluvia al cesar,
De blanca nube perdida
Una gota desprendida
Fué á confundirse en el mar.
¿Qué voy en el mar á hacer?
¿De qué sirvo yo en el mundo?
Dijo con dolor profundo
La gota de agua al caer.
Sediento un molusco al verla,
Sus dos conchas entreabrió,
Y despues que la bebió
La gota se tornó perla.
Con harta humildad hacía
Un razonamiento fútil;
Nadie en el mundo es inútil
Si la modestia le guía.

F. del Villar Bustos.

¡QUÉ DICHA!

¡Cuando me vaya muy lejos
Y la escriba veces mil,
Ni contestará á mis cartas,
Ni se acordará de mí!

¡Cuando me muera... de amores,
Como nunca fui feliz,
Ni en mi tumba pondrá flores,
Ni sabrá rezar por mí!



Desde que en el mundo hay Circo,
(Y hace ya bastantes años)
Siempre las mismas posturas,
Y siempre los mismos saltos,
Y hasta las mismas mujeres,
Y hasta los mismos caballos.

CABOS SUELTOS.

Unos rateros dejaron á un marqués en medio de la calle, hasta sin camisa.

—Tenga usía buenas noches, le dijeron burlándose.
—¿Por qué no me quitais tambien el usía?

Un sastre de Madrid convidó á cenar á un forastero, y le puso rábanos al principio.

El convidado dijo:

—En mi tierra, los rábanos se ponen al fin.
Y aquí tambien, respondió el sastre.

Decía un arriero á un herrador:

—Maestro, ¿cuándo acaba V. de hacer las herraduras para mi borrico?

—Con ellas ando.

Un rey se burlaba de uno de sus cortesanos que había desempeñado varias embajadas.

Lo raro de su figura le hizo decir que se parecía á un avestruz.

—Yo no sé, señor, lo que parezco; pero he representado á V. M. lo mejor que he podido.

—¿Qué mira V., tio Paco? preguntaba uno á un zapatero de portal.

—¿Qué miro? A ese borracho, que va haciendo *eses* á cada paso.

—¡Y qué!

—¡Toma! Estoy considerando que así volveré yo á casa el domingo, si Dios quiere.

—Dígame V., portero: ¿está el señor conde?

—No está, señorito.

—Tengo precision de hablarle. ¿Se sabe á qué hora vendrá?

—¡Ah, señorito! Cuando el señor conde manda que

digamos que no está en casa, nunca se sabe cuándo vuelve.

- ¿Qué tienes, Pepe?
 —¡Estoy desesperado!
 —¿Por qué?
 —Se me ha perdido el perro.
 —¿Y por eso te desesperas?
 —¡Ya lo creo! Y te juro que, si no parece, lo mato.

Un individuo que venía en diligencia á Madrid, entró en una posada á las doce del día, y preguntó:

- ¿Cuánto vale la comida?
 —Doce reales.
 —¿Y la cena?
 —Ocho.
 —Pues deme V. de cenar.

Uno se había arruinado, de modo que ya no le quedaban ni dinero ni muebles, y como entrasen una noche ladrones en su casa, luego que los vió, les dijo:

—Buscad, buscad, me alegraré de veros hallar de noche lo que yo no encuentro de día.

Jugando uno á la pelota llegó su criado, y dijo:

- Señor, el ama ha parido.
 —Bien; ese ya no se le quedará en el cuerpo.

El caballero continuó jugando, y á poco rato volvió el criado, y le dijo de nuevo:

- Señor, el ama ha parido otro niño.
 —¡Diablo! Dame el sombrero y el baston y vamos corriendo, porque si no me ve á su lado, será capaz de estar pariendo hasta mañana.

Un labrador á quien su hermano, militar en la guerra, había conferido poderes amplios para la administracion de sus bienes, preguntó cándidamente al escribano:

- Diga V., señor escribano, en virtud de estos pode-

res de mi hermano, ¿podría yo hacer su testamento en mi favor?

—
En Alicante había unos baños con una muestra que decía así:

«Baños á real para señoras de fondo de madera.»

Algunas personas se acercaron al dueño, y le observaron que decía un disparate. El marinero reflexionó maduramente, y modificó la redacción, poniendo:

«Baños de madera para señoras á real.»

—
Un alópata y un homeópata se encuentran un día en la calle.

Y dice el homeópata:

—Amigo, no podrá V. negar que nuestro sistema va ganando terreno.

Y responde el otro:

—Sí; ya sé que están ensanchando los cementerios.

—
Dos amigos tenían una disputa gramatical. El uno pretendía que debía decirse: «Echadme de beber.»

—¿Qué opináis vos? preguntaron á un académico; decidid la cuestión.

—Que no teneis razon ninguno; debíais haber dicho: «Llevadnos á beber.»

—
Se acobardó mucho un torero en la plaza, que huía del toro como del demonio. Unos amigos suyos que estaban en el tendido, temiendo que comprometiese su reputación, le excitaban á que abandonase la valla y saliese á torear.

—No os canteis, les dijo; el toro huye de mí porque es gallina.

—¿De véras? le repuso uno: ¿pues si tú oyeras lo que va diciendo el toro de ti!

—
Preguntado Rivarol por qué no frecuentaba la sociedad, contestó:

—Porque ya no amo á las mujeres, y conozco demasiado á los hombres.

Talleyrand mandó llamar á M..., célebre hacendista, y le contestaron que estaba ausente, pues habia ido á tomar las aguas de Baréges.

—¡Diablo de hombre! contestó el diplomático; siempre ha de estar tomando algo.

Un comerciante catalan llegó un dia á Barcelona, donde fué invitado por un amigo á ver la representación de *Cástor y Pólux*.

El catalan, que sólo entendía de comercio, dijo al que le invitaba:

—¡Cástor y Pólux! No conozco esos nombres. Será alguna nueva casa de comercio.

—¿Por qué no os habeis casado? preguntaron al anciano mariscal de Huxelles.

—Porque todavía no he conocido á una mujer de la cual hubiera querido ser esposo, ni á un hombre de quien hubiese querido ser padre.

Existía en un pueblo cierto exclaustro bastante amigo de comer *de gorra*.

Una mañana salió al mercado, y parándose delante de un vendedor de frutas, estuvo mirando largo rato el mejor cesto de brevas, hasta que alargando el brazo se apoderó de una, preguntando al vendedor mientras la tragaba:

—¿A cómo son las brevillas?

El vendedor levantó la cabeza, mirando estupefacto al extraño consumidor.

Viendo éste que no obtenía contestacion, echó el guante á la segunda, repitiendo la misma interrogacion.

El predominio moral de las hopalandas contuvo todavía al vendedor.

—¿Conque no quiere V. decirme á cómo son las brevillas? repitió el exclaustro apoderándose de la tercera.

El vendedor no pudo ya contenerse, y exclamó:

—¡Que no se ahogara V. con esa!

—¿Y también con ésta? repuso el impertinente engullidor zampándose la cuarta.

El alcalde de un pueblo tiene la costumbre de poner en todas partes letreros para la mejor inteligencia del público.

En la puerta de su casa hay un banco, y encima este letrero:

«Banco para sentarse.»

En la entrada del pueblo hay un puente con este letrero:

«Puente para pasar el río.»

Un día mandó fijar este bando:

«Hago saber que se ha perdido una mantilla de mujer.»

En un prado de su propiedad ha puesto, por último, el siguiente tarjetón:

«Está prohibido á los animales pasar por aquí, excepto el señor alcalde y su mujer.»

Un estudiante decía á otro:

—Chico, estoy completamente tronado; creo que voy á concluir el curso en San Bernardino.

—Pero, hombre, ¡tú tenías algunas alhajas!

—¡Ab! sí, amigo mio; pero mis alhajas se ven ya como lo reservado del Retiro, con papeleta.

Un labrador, á quien se había muerto su madre, salió un día de fiesta mentado sobre una de sus mulas, cargada de campanillas y aderezos de terciopelo encarnado y cintas de colores. Uno de sus parientes lo encontró y dijo muy encolerizado:

—¿Cómo te atreves á salir de casa de ese modo? ¿Qué vergüenza es la tuya?

—Dime, ¿en qué he pecado?

—Haciendo tan poco que ha muerto tu madre, ¿llevas la mula vestida de colores, y me preguntas en lo que has pecado?

—Perdona, repuso el astuto labrador, porque hasta ahora no se me había ocurrido la idea de que la mula tuviese parentesco alguno con mi madre.

CANCION.

Bella noche perfumada,
 A mi amada
 Lleva el eco de mi voz;
 Que mi lira la despierte,
 Blanda y suave,
 Como á el ave
 El tibio rayo del sol;
 Como despierta el rocío
 En la pradera á la flor.

Y dile que es mi tesoro,
 Que la adoro
 Con todo mi corazon,
 Que es la vida de mi vida,
 Mi consuelo,
 Mi almo cielo
 Y el ángel de mi ilusion;
 La que mis cantos inspira
 Entre lágrimas de amor.

Y tráeme, dulce brisa,
 Su sonrisa
 Y su encanto juvenil,
 Y á sus labios de coral
 Roba un beso
 De embeleso
 Cuando suspire por mí,
 Como robas sus perfumes
 A las flores del pensil.

No mates mi amor ¡oh bella!
 Mi querella

Escúchala, por piedad,
 Que si en discordes acentos,
 Triste suena
 En la serena
 Noche, mi lira de amor,
 Es el plectro del poeta
 Que acaricia tu ilusion.

—
 Aves, corrientes y flores,
 Mis amores
 Al dulce bien inspirad,
 Y que recoja en su seno,
 Casto armiño,
 Mi cariño
 Y no se olvide jamas,
 Como recoge la brisa
 De las flores el zahar.

—
 Bella noche perfumada,
 A mi amada
 Lleva el eco de mi voz;
 Que mi lira la despierte,
 Blanda y suave,
 Como á el ave
 El tibio rayo del sol,
 Y que despierte en su pecho
 El sentimiento de amor.

Diego M. de Leyva.

—
 EPIGRAMA.

○ Juan, que á los curiales trata,
 Dice:—Son tan fariseos,
 Que no entienden de rodeos
 Y hay que hablarles siempre *en plata*.

Eloy Perillan.

ORIGEN DE LA CARETA.

(CUENTO ÁRABE.)

En los límites del Desierto se sentó un día Mahoma y levantó su pensamiento á Dios.

En su inmensa caridad sólo pensaba qué nuevo beneficio le pediría para los hombres.

Por los extensos arenales creyó percibir la sombra de un jinete, y al volver los ojos encontró un árabe que cabalgaba en una yegua negra como la noche, rauda como el viento y de ojos brillantes y profundos como las estrellas del firmamento.

Mahoma, que se había ocultado entre las altas hierbas, dejó pasar á su lado al jinete. De pronto éste se vió detenido por un mendigo que, ocultándose el rostro entre los jirones de su alquicel, ponía la mano en las riendas de la yegua.

—Alá te guarde, le dijo. ¡Feliz tú, que posees un animal para quien las horas son instantes y las leguas pasos! Si tuviera un tesoro capaz de pagar dilatados imperios, entero te le daría en este momento por la yegua que montas.

—Inútil sería, le contestó el jinete. Ismail-ben-Zedú, el más rico de mi tribu, el que podría empedrar de perla la mitad del Desierto, me ha ofrecido su fortuna entera por ella, y ántes le hubiera dado la mano con que empuño el yatagan, que acceder á su deseo.

—Nada tengo. Pobre como Job, sólo poseo, como él, muchos dolores, y sólo calman mi hambre los silvestres frutos de la palmera, mi sed las aguas cenagosas del primer pozo que encuentro á mi paso. He andado mucho, mis piés están destrozados, mi cuerpo extenuado por la fatiga. Alá te proteja en tus empresas si me dejas subir á las ancas de tu yegua.

—Antes que cargarla con más peso que el de un jinete, iría arrástrandome hasta las tierras en que el sol

se pone. Pero el árabe no niega nada al pobre: sube en la silla, que yo te seguiré á pie.

Un momento despues el jinete echaba pié á tierra y ponía la rodilla para que el mendigo ocupara su lugar.

El Profeta, desde su escondite, sonrió pensando: «Alá no hizo malos á los hombres.»

Pero apénas el mendigo se había asegurado en la silla, con un movimiento mucho más rápido que el que su extenuacion parecía permitirle, arrojó los harapos que le cubrían, hirió los ijares de la yegua, y murmuró rompiendo á correr:

—Mírame bien; yo soy Ismail-ben-Zedú. Lo que mis tesoros no han podido comprarte, lo ha robado mi astucia. Jamas será tuya la yegua de los ojos de fuego.

Un grito de angustia salió del pecho del desmontado. Despues sus ojos se inyectaron en sangre, y alzando la voz para que el jinete le oyera, gritó:

—Llévatela en buen hora; pero piensa que desde hoy nunca volveré á socorrer á un desgraciado.

Ismail-ben-Zedú estaba ya léjos, pero aquellas palabras llegaron claras y distintas á sus oidos; y como si se hubiera sentido herido por el rayo, detuvo el rápido galope de la yegua.

—Tómala, murmuró despues de volver al sitio en que había dejado al desolado árabe. Si mis tesoros eran pocos para pagarla, el precio que ahora la pones es mucho para mí.

Y echando pié á tierra abandonó su presa, murmurando:

—Si mi fortuna te hubiera dado por tu yegua, la vida diera ahora por poder ocultar la vergüenza con que mi mala accion me cubre el rostro.

Al decir esto, un hombre que apareció entre las altas hierbas le salió al paso.

Era Mahoma, el enviado de Dios.

—Arrepentirse del mal, murmuró posando una mano sobre su hombro, es borrarle ante los ojos del que es alto entre los altos, del que es el perdon de los perdones.

Y poniendo en sus manos una hoja de palmera á que había hecho tres incisiones con los dedos, añadió:

—Toma. En premio de tu arrepentimiento, Alá quiere hacerte á ti y á tus hijos este presente. Cada vez que sintais el rubor de una falta, podreis ocultar así la vergüenza ante los ojos de los hombres: ante los del que es fuente de todos los bienes, sólo el arrepentimiento la oculta.

Tal dijo el verdadero, el santo, el único profeta, y desapareció como desaparece el simoun en el Desierto, sin dejar huella que diga de dónde vino y por dónde se fué.

La hoja de palmera que dejó en las manos de Ismail-ben-Zedú fué la primera careta que se ha inventado en el mundo.

Despues la maldad ha cundido tanto entre los hombres, que ya nadie piensa en ocultar el rostro al cometer una mala accion.

Entre los creyentes del Islam, todavía las mujeres ocultan las facciones entre los pliegues de su manto. Entre los que sólo ven en las divinas suras del Koran un objeto de befa y ludibrio, sólo hay tres dias en el año en que algunos ponen la cara al abrigo de la careta.

Pero éstos no lo hacen por ocultar su vergüenza. Ninguno de ellos abandonaría, como Ismail-ben-Zedú, la presa codiciada por temor de que los desgraciados no fueran socorridos.

Angel R. Chaves.

EPIGRAMA.

Al hacer un caballero
 Un saludo á su querida,
 Diz que se sacó prendida
 La peluca en el sombrero.
 Y le dijo con donaire:
 —¡Guárdeos el cielo, mi amor!
 Y ella:—Cubríos, señor,
 Que os despeinaís con el aire.

E. Florentino Sanz.

X.

X es un caballero;
 Alterna con el primero,
 Va á los toros y al café,
 Y debe tener dinero
 Pues gastarlo se le ve.

—
 Es juicioso y elegante
 Y no da á nadie la mano
 Sin mirar si lleva guante,
 Lo cual es muy cortesano,
 Aunque un poco extravagante.

—
 De su ingenio no hay que hablar,
 Sabe quién fué Baltasar,
 Y quién Felipe segundo,
 Y ha corrido medio mundo
 Por la tierra y por el mar.

—
 Conoce de los planetas
 Las relaciones secretas,
 De los astros la armonía;
 Y en un apuro sabría
 Hasta asar unas chuletas.

—
 Tiene pujos de orador
 Y se expresa con calor
 En las cuestiones más sosas,
 Y tiene otras varias cosas,
 Si una buena, otra mejor.

—
 Pero ¡oh terribles arcanos
 Con que suele la natura
 Turbar nuestros sueños vanos!

¿Qué perfecta criatura
Nació de séres humanos?

A esta regla general
Rindió tributo fatal
X, y el no ser perfecto
Lo debe sólo á un defecto,
Grande, inmenso, colosal.

Y es que los genios, á escote,
Desde el talon al cogote
Diariamente le renuevan
La sangre de don Quijote
Y el guapo Francisco Estéban.

Y es que á todos sus trofeos
Y glorias y devaneos
Prefiere poder decir:
—Las armas son mis arreos
Y mi descanso, el reñir.

Llega el sastre una mañana
Con un pantalon de lana
Corto de piernas. ¡Dios mío!
De cierto habrá desafío,
Si al sastre le da la gana.

Un amigo cariñoso
Le grita al passer ¡hermoso!
Y como él no se lo crea,
Reparacion ó pelea;
Desayuno, ó paso honroso.

Le dijo un frutero un día:
—Mérqueme usted estos higos;
Preguntó á la policia

Dónde el frutero vivía,
Y le mandó sus testigos.

En fin, en cierta ocasion,
Murió de una indigestion
La madre de su escribiente,
Y pidió satisfaccion
A un doctor que vive enfrente.

Cualquiera creerá, al ver esto,
Que es X un desgraciado
A morir siempre dispuesto;
Yo pienso que él ha pensado
Ponerse de manifiesto.

Porque acá para *inter nos*,
Me han contado más de dos
Que X, con todo su nombre,
No logra encontrar un hombre
Aunque lo pide por Dios.

M. del Palacio.

LA HUMANIDAD.

Del mundo las edades,
Alzadas sobre el tiempo, que es su historia,
Crean, el sol que rompe oscuridades
Y penetrando ignotas soledades,
Del hombre alumbra la potente gloria.

A los puros reflejos
De esa vívida luz, faro del alma,
De la idea en los mágicos espejos
Se mira en lo pasado de muy léjos
Brotar del porvenir la verde palma.

Del misterio la sombra
Traspone la exaltada fantasía,
Los eriales convierte en rica alfombra,

Noble águila caudal, reina se nombra,
Y volando y volando busca el día.

La sublime grandeza

De los siglos heroicos ve en la altura,
Y corona del genio la cabeza

Que, señor de la audaz naturaleza,
Su imperio á disputarle se aventura.

Por altos sentimientos

No satisfacen su ambicion osada

Del antiguo poder los monumentos,

Ni de la nueva ciencia los portentos,

Y escribe en su blason: *O todo, ó nada.*

Gigante no vencido

La pelea redobla sus arrojos,

Busca el bien en la tierra que ya es ido,

Y cuando sueña el suelo florecido,

Ciegan su vista en nubes los abrojos;

Las espinas agudas

Irritan su dolor y su ardimiento,

Y al dudar de su fe, con fe en sus dudas,

Tiende al cielo otra vez sus alas rudas,

Llama á Dios, y es su Dios el pensamiento.

.....
¿Por qué de muerte herida

Va la mente otra vida así anhelando,

Si la vida que quiere no es la vida.

Si su triunfo es la muerte combatida

Y el que vive al vivir se está matando?

¿Dónde está la ventura,

Que inquieta al corazón? ¿Por qué al abismo

Cae si á otra region se alza más pura?

Dios-hombre al hombre-Dios, su noble hechura,

¿Creó para contrario de sí mismo?

Si ciega y pecadora

La humanidad confúndese perdida,

¿Por qué no luce de su bien la aurora?

¿Por qué del vasto mundo la señora

Ha de ser, por ser grande, suicida?...

José M. de Albuérne,

¿QUIÉN COMO YO?

¡Qué contento estoy!

¡Qué satisfecho de mí mismo!

¡Bendiga Dios la hora en que se me ocurrió hacer el primer verso, ó la primera línea de prosa!

No se tome á vanidad ni orgullo, pero voy á regodearme.

Esta profesion de escritor (y entremos ya en materia) tiene la gran ventaja de dar de sí.

Porque, vamos á ver: ¿á mí quién me priva ahora mismo de figurarme todo lo que quiera y crear todo lo que se me ocurra?

¡Oh! Somos los reyes del mundo. Con cuatro bastidores, cuatro actores y cuatrocientos versos, creamos un país, una familia y una porcion de disgustos para ella, y áun para el público que va á enterarse.

Con ménos que eso todavía, con una pluma de acero y un poco de tinta, empedramos un pedazo de papel y vamos levantando el edificio de la ficcion que más pronto se nos viene á las mientes. Lector obediente y sumiso, si tomas una novela mia, sucumbes sin remedio. Te diré, por ejemplo, en el primer capítulo: *Estamos en el Congo*; y no hay remedio, ó vente al Congo sin despedirte de la familia, ó deja el libro. Miéntas leas mi novela, estarás donde á mí me dé la gana.

Y no me paro ahí. Se me antoja decirte en el principio del capítulo segundo: *Está lloviendo*.

No mires al cielo, porque si el cielo está sereno, no puedes seguir leyendo. O cree á la Providencia, ó créeme á mí. Yo mando.

Sigue leyendo:

El agua cae á torrentes...

¿Eh? Como yo me entusiasme, has de leer el capítulo con paraguas.

Maravillado estoy de mí mismo. ¡Pensar que desde aquí, desde el modesto rincon donde me arriesgo á vivir, puedo disponer de los elementos...!

Ya no me da la gana de que llueva. CAPÍTULO TER-

CERO. *El sol ilumina con sus dorados rayos las calles de la corte. El lector nos seguirá hasta la calle de la Palma alta...*

Anda, lector; anda, hijo; echa detras de mí, que vamos á la calle de la Palma alta (como quien dice, detras de la puerta).

Y te fastidias, y me sigues; y si no, no te enteras de lo que le va á pasar al héroe de mi novela.

Y á propósito: ¿qué te parece del héroe de mi novela? ¿Es simpático, eh? Buen muchacho, honrado, incapaz de cometer una mala accion; en una palabra, todo un hombre de bien. ¡Como que se llama Felipe!

Ya sé que te ha interesado. Tanto, que me dejas sin leer las descripciones y las digresiones, y pasas hojas enteras para ir á buscar la página donde se habla de Felipe.

¡Hola, hola! ¿Conque me pasas hojas y me desprecias párrafos enteros por buscar á mi héroe? Pues aguardate, que en este capítulo le voy á cortar la cabeza.

CAPÍTULO VEINTITANTOS. *La emboscada.* Se acabó Felipito; ya puedes rezarle un Padrenuestro. Le acaban de rebanar el pescuezo en el mismo portal de la casa de su novia.

La novela debe retratar á la sociedad. A todo hombre de bien, garrotazo. O soy ó no novelista de costumbres.

Pero vamos, hombre, no te incomodes, que tampoco me sabe bien eso de que tires el libro. ¿Te has enfadado porque le he retorcido el cuello á ese jóven interesante? Pues no tengas cuidado, que para cada uno que se muere en el mundo hay ciento que nacen. ¿Dónde está la mujer que más te peta de todas las de la novela? ¿Es Luisa? Corriente. CAPÍTULO SESENTA. *Frutos del amor...* Los vagidos de un reciennacido resonaron en la alcoba. Luisa era madre.

¡Ea! Ahí te regalo eso, en uso de mi derecho. ¿Quieres más? No tengo inconveniente en enviarte media docena si te gusta ese.

Y no hay más remedio: en el mero hecho de ser lector mio, estás á mis órdenes. O creer, ó morir. O vivir de ilusiones conmigo, ó no leerme.

Sólo una vez he transigido con mis lectores; cuando hacía el folletín de cierto periódico, que era una novela á propósito para mujeres y gente así.

Era aquella una época para mí bastante seria y para los demás bastante divertida, porque para divertir á los demas no hay como estar un triste ó sin dinero.

Yo escribía mi folletín al día: de donde resultaba que el día en que me cogía de mal humor, ó de mal bolsillo, que viene á ser lo mismo, el personaje de la novela que me caía más cerca moría como una cucaracha.

Parece ser que algunos de dichos personajes interesaban al público. ¡Ya lo creo! ¡Tal los trataba yo, que á cualquiera le daban lástima!

La heroína era una pobre muchacha á quien yo llamaba Margarita.

Tanto me debí de *cebar*, que un día recibí una carta escrita de letra de mujer, sin firma, y fechada en Valencia, en la que se me suplicaba «que no matase, por Dios, á la pobre Margarita.»

Quise ser condescendiente; mas como la súplica vino en mal día, serví á la lectora y me serví á mí mismo á la vez. No maté á Margarita... ¡Pero la casé!

Así dispongo yo de todo el mundo. Ahora los tiempos han cambiado; ya no escribo nunca de mal humor, porque cuando tengo mal humor, no escribo.

Ahora todo al contrario. Me dedico á edificar palacios, á colonizar países, países míos, países que á mí me da la gana de inventar. ¿Quién como yo?

Lector, permíteme que me regocije al contemplar mi poder. Permíteme que te diga que estás en mis manos.

¡Oh! ¡Si yo escribiera dramas, ó comedias serias! Aun haciéndolas muy malas, te haría llorar, y á tu mujer y todo. Siempre tendría preparado un niño, muy chiquitín, para casos de apuro. Como no te conmovieras pronto, ya verías. Echaría á la escena al chiquitín en una situación *ad hoc*, le haría decirle á su padre que por qué no quería á su mamá (suponiendo que el matrimonio anduviera á la greña); ó si el padre era mal trabajador y perdido, le haría yo decir al niño que tenía hambre, ó cosas por el estilo. O sin sacar el niño siquiera, haría que

un personaje de mi drama amenazara á la madre con robárselo, ó... ¡qué sé yo! ¡Si hay cosas que hacen llorar siempre! ¡Yo siempre he visto llorar al público en parecido caso!

No hay nadie como el escritor en el mundo. No hay poder comparable al del poeta. Llevan á la sociedad en el bolsillo. Unos, en el bolsillo del pecho; otros, en el bolsillo de atras.

Cuando á mí me da por ahí, ó por allá, no me quedo corto: en cierta ocasion le dije á cierta mujer, en ciertos versos de cierto álbum, que todos los claveles de un prado (que no debía ser ni el de San Fermin, ni el de San Jerónimo), iban todas las mañanas á pedirle colores prestados. Ahí tiene V. lo que son las cosas. Y á otra mujer, otra vez, la llamé Diana, que es nombre de perra.

Y, en fin, á otra la llamé Citerea y la dije que había nacido de una gota de rocío; y sin embargo, ella creía que se llamaba Vicenta y que era de Majaceite. Esto no obstante, era un poco chata.

¡Escritores! ¿Estais convencidos de que sois capaces de todo?

¡Poetas! ¿Podeis dudar de que el mundo es vuestro?

Y me miro de arriba abajo y de derecha á izquierda, y no puedo ménos de exclamar: ¡Quién como yo!

Yo creo, yo invento, yo doy vida á quien me da la gana y estrangulo á quien mejor me parece. Yo soy el amo.

Pero ¡ah! tres veces ¡ah! á pesar de todo, he observado una cosa, que me entristecería si no estuviera ya triste.

Y es que por más vueltas que le doy á la imaginacion, no puedo crear ni siquiera media libra de prosaicos garbanzos.

¡Y es... que los garbanzos están sobre el omnímodo poder de la fantasia!

Eusebio Blasco.

¡MUJERES!

El nombre no recuerdo á punto fijo
 De un Apóstol que dijo:
 «De Dios el hombre es gloria,
 Del hombre la mujer es otro tanto.»
 Yo, repasando mi amorosa historia,
 No puedo estar conforme con el santo,
 Porque me acuerdo con pesar eterno
 De mujeres, ya dulces ó ya esquivas,
 Que en vez de ser mi gloria ¡voto á cribas!
 Sólo han sido mi infierno.
 Una con calculado desden frío
 Dejó en mi corazón yerto un vacío;
 Otra, ceder fingiendo á mi deseo,
 Me enseñó del amor el lado feo:
 Otra en el alma mía
 Haciendo presa, en su impudencia loca,
 Envenenó el aliento de su boca
 Las ilusiones ¡ay! que yo tenía;
 Y otra... y otras despues, á cual más bellas,
 Fueron á cual peores todas ellas;
 Y con tantos vaivenes,
 Hermosos males y mezquinos bienes,
 Celos, incertidumbres
 Y mudanza continua de costumbres,
 Saqué sólo en la liza
 El triste corazón hecho ceniza.
 Desencantado y pobre el pensamiento
 (Y lo que yo más siento)
 Mi juventud, de puro malparada.
 Parece una vejez bien conservada,
 ¡Ay! ¿Para qué me sirve la existencia
 Muerta la luz de mi esperanza hermosa?
 Nada tengo...; si tengo, la experiencia,
 Que, según dicen, es una gran cosa;
 Por ella vemos que el amor nos daña,

Que el que se dice amigo nos engaña,
 Y que cuanto en la tierra se sustenta,
 Es por operacion de compra y venta.
 Y con tanta experiencia,
 Acabamos un día
 Por bendecir la dulce pulmonía
 Que nos lleva de Dios á la presencia.
 Todos estos placeres
 A vosotras debemos ¡oh mujeres!
 Yo, por más que os esté reconocido
 A la experiencia que me habeis legado
 Lloro por el perdido
 Hermoso tiempo en que viví engañado,
 Que es el único tiempo que he vivido.
 Estas razones tengo
 Poderosas; por eso no convengo
 Con... no recuerdo el nombre á punto fijo
 El Apóstol que dijo:
 «De Dios el hombre es gloria,
 Del hombre la mujer es otre tanto;»
 Yo, repasando mi amorosa historia,
 No puedo estar conforme con el santo.

Narciso Serra.

EL TOREO DE LA VIDA.

Los *bichos* somos la gente,
 y ellos y ellas en tropel,
 y el mundo es el redondel
 y el Tiempo es el presidente.
 Nace el hombre lo primero,
 y como un becerro llora,
 y crece y llega la hora
 de que le abran el chiquero.
 De libras y con poder
 el infeliz, no es extraño
 que vaya tras el engaño

de una falda de mujer.

Varas de las hembras toma,
y las hay de puya larga,
y más de una que recarga
y que al recargar desloma.

Unos entran hostigados,
pero otros, huyendo al trote,
no quieren dar ni un *derrote*
por no salir *derrotados*.

Sin mandar el presidente
que toquen á banderillas,
goza en hacerle cosquillas
todo prójimo viviente.

Y se las suelen poner
la patrona, el usurero,
sus amigos y el casero
al pedirle el alquiler,

Y se las clava el Gobierno,
si es empleado y hay danza
y le quitan la pitanza,
que es como romperle un cuerno.

Y si el pobre es confiado
y le engaña su mujer,
si se las llega á poner
es siempre... á toro parado.

Cuando ya va envejeciendo,
si tarde á casarse espera,
le mata la cocinera
de una baja recibiendo.

Luégo la cerviz humilla,
y rematada la suerte,
se echa, se acerca la muerte
y le arriman la puntilla.

Y le arrastran por el suelo
y adios lidia y adios pena;
como dijo el tío Jilena,
«saracataplum, y al pelo.»

Rafael García Santistéban.

ANCHA VIDA.

Ya se habla de algunos señores que piensan retirarse en breve á la vida privada.

La mayor parte de los españoles se encogen de hombros al recibir esta noticia; otros se alegran.

A mí me hace siempre el efecto contrario; y si no estuviera feo en un escritor que tiene la mision de alegrar á las gentes, lloraría lágrimas como puños. Por eso me contengo.

¡La vida privada! Cualquiera creerá que la vida privada es la vida á que se retira el hombre honrado á llorar los desengaños políticos, á quejarse de la inconstancia de los hombres, á apartarse de los ambiciosos, de los miserables.

¡Cuán pocos buscan en la vida privada el alejamiento de la podredumbre, de la falsía, del deshonor!

Cuando un hombre público que ha desempeñado destinos del Gobierno se retira á la vida privada, observado, no vuelve como entró en la vida pública.

Si; es preciso observar á esos hombres que se retiran á la vida privada despues de haber escandalizado á sus conciudadanos miéntras han hecho sombra en la vida pública.

El uno fué periodista pelambreon, el otro abogado sin causas, el de allá menestral con pereza, el de acá jugador de oficio, éste profesor sin discípulos, aquél vivía por *empeños*...

Cuando se retiran á la vida privada, se sabe que tienen una casita, un poco de tierra de labor, unos cuartos ahorrados no se sabe cómo, y algunos treses adquiridos por compromiso.

Fulano de Tal, es decir, cualquiera, vivía hace dos años de la munificencia de sus amigos, comía hoy aquí, mañana allí, fumaba de gorra, tomaba café de pegote. ¿Y hoy se retira á la vida privada con ahorros, teniendo para comer lo que le queda de vida? Me parece...

Zutano era cesante; entre él, su mujer, su cuñada y sus hijos habían agotado los recursos del bolsillo, los del ingenio y los de la estrechez. El vendía fósforos, ella cosía de municion, los chicos voceaban periódicos. ¿Le dieron un destino, ahorró y al cabo de dos años tiene lo suficiente para retirarse á la vida privada y para vivir sin agobios, pero sin holguras; sin lujo, pero sin hambre? Pues repito que me parece...

Y así sucesivamente.

Si los políticos tuvieran cartilla como las criadas de servir; si tuvieran hoja de servicio como los soldados, ¡qué cosas veríamos!

¡La vida pública! ¡La vida privada! ¿Cuándo empiezan y terminan estas vidas? ¿Por qué salen algunos á la vida pública? ¿Por qué se retiran á la vida privada?

¿Es salir á la vida pública abrazar una idea, defenderla en un periódico, practicarla en un destino y difundirla con fe y con perseverancia continuamente?

¿Es entrar en la vida privada perder la fe de esa idea, renegar de ella, considerarla utópica, ó fatigarse de predicarla?

¡Ah! Si fuera así, sería, al retirarse á la vida privada, menos sospechoso, menos criminal, menos inverosímil.

Pero no, no es esto.

Retirarse á la vida privada es tener ya lo suficiente; haber hecho la fortuna para asegurar la vida sin exponerla á la miseria honrada ni á las luchas políticas.

En cada hombre que se retira á la vida privada debemos ver un comerciante que hizo negocio, un banquero que quebró fraudulentamente, un jugador con suerte, un bribon con fortuna.

No me arrepiento de haber soltado la palabra bribon.

Cuando uno á quien hace pocos años socorrísteis os anuncie que se retira á la vida privada, preguntadle sin temor cuánto botín ha logrado.

Y por lo ménos, apuntad por cada político que se retira á la vida privada, el sudor de cien contribuyentes durante un año, y no os equivocareis.

Ahora bien: ¿dicen que algunos políticos de ayer se van á retirar hoy á la vida privada?

Pues voy á echar la cuenta de lo que podía haber mejorado la nacion con el empleo útil del dinero que esos señores se han llevado.

Os avisaré en la primer conspiracion que se emprenda para asegurar la libertad en nuestra patria.

Lamela.

NOS GUSTA LA MUJER.

Cuando tiene un millon y más de renta,
 Cuando es hermosa, y sin ficcion atenta,
 Cuando no tiene madre,
 Ni tutor, ni perrito que la ladre,
 Cuando es callada, jóven y modesta,
 Y no anhela brillar en una fiesta.
 Cuando es sorda al amor de su vecino,
 Y no come por dos, ni bebe vino.
 Cuando prefiere su leal esposo
 Al pollo zascandil que le hace el oso.
 Cuando cifra su orgullo y su ventura
 En su casa, su prole y su costura.
 Cuando sabe barrer su gabinete,
 Y prefiere la cama á un sainete.
 Cuando, en fin, está libre de parientes,
 De nervios, de reumas y accidentes.

NOS DISGUSTA LA MUJER.

Cuando es antojadiza,
 Pobre, fea, pueril y asustadiza.
 Cuando goza en los bailes y paseos,
 Y es amiga de andar en cuchicheos.
 Cuando deja que lloren sus retoños
 Por hacerse al espejo treinta moños.
 Cuando ántes de poner el pié en la calle
 Ha puesto en prensa y en tortura el talle.
 Cuando toda se vuelve lengua y manos

Con amigos, vecinos y paisanos.
 Cuando prefiere por falaz cumplido,
 El brazo del galan al del marido.
 Cuando tienen, en fin, y esta es más negra,
 Una mamá que se proclame suegra.

M. Lafuente Roca.

EPIGRAMA.

En una peluquería
 Vi este anuncio el otro día:
 «Con prontituz y diestreza
 Se limpia á rreal la caveza.»
 (¡Jesús, y qué ortografía!)
 Y dijo un hombre formal
 Mostrando cierto recelo:
 «Ese rótulo está mal.
 No es: «se limpia á real el pelo,»
 Es: «se limpia al pelo el real.»

L. Cabello.

NEGROS AMORES.

Por una negra señora,
 Un negro galan doliente,
 Negras lágrimas derrama
 De un negro pecho que tiene.
 Hablóla una negra noche,
 Y tan negra, que parece
 Que de su negra pasión
 El negro luto le viene.
 Lleva una negra guitarra,
 Negras las cuerdas y verdes,
 Negras también las clavijas
 Por ser negro el que las tuerce.
 «Negras pascuas me dé Dios
 Si más negro no me tienen

Los negros amores tuyos
Que el negro color de aHende.

Un negro favor te pido,
Si negros favores vendes,
Y si con favores negros
Un negro pagar se debe.»

La negra señora, entónces
Enfadada del negrete,
Con estas negras razones
Al galan negro entristece:

«Vaya muy enhoramala
El negro que tal pretende,
Pues para galanes negros
Se hicieron negros desdenes.»

El negro señor entónces,
No queriendo ennegrecerse
Más de lo negro, quitóse
El negro sombrero, y fuése.

Luis de Góngora

REFRANES NUEVOS.

- En Enero ni Febrero no le pagues al casero.
- Del principio al fin de Marzo toma dinero prestado.
- En Abril no debes dar, sino recibir.
- En Mayo cómprate traje fiado.
- En Junio niega siempre un duro.
- En Julio y Agosto no dejes de engañar á todos.
- En Setiembre gasta si es que puedes, y pide si no tienes.
- En Octubre de los ingleses huye.
- En Noviembre juega si no pierdes.
- En Diciembre, ni en la tienda pagues ni hables con mujeres.
- En todos los meses créate ingleses.
- Durante la primavera gana lo que puedas y gasta lo que quieras.
- En verano no hay duro ajeno que sea malo.
- Haz tu otoño á costa de los otros.

- En invierno levanta algun muerto.
- Toma y gasta en cualquier año, que en el tomar no hay engaño.
- Ni enamores bailarinas ni devuelvas lo que pidas.
- Si te dan cuartos procura olvidarlo.
- Si trabajas, que no es sano, cobra siempre anticipado.
- Maneja moneda por si algo te queda.
- Entre pedir y pagar no debes dudar.
- En Madrid hay mucho primo; lo difícil es distinguírlos.
- Si tienes algun hallazgo, no lo anuncies en el *Diario*.
- Si tienes amigos, sacrificalos.
- A hombre rico no repares si es feo ó bonito.
- De deuda adquirida en mártes no debes nunca acordarte.
- No hay dinero tan bueno como el ajeno.
- Buen dinero es el mio, pero es mejor el del vecino.
- No afiances pagarés de otros y procura tenerlos propios.
- Si pierdes en una carta di que pusiste á la contraria.
- El temor á la mujer es el principio de la salud.
- Por todas las mujeres se va al matrimonio.

LOS DOS PECADORES.

R
 Tú pecas porque me adoras,
 Y yo peco por gozar;
 Y en tan diverso pecar
 Yo rio cuando tú lloras.
 ¡Maldigo mis dulces horas,
 Y bendigo tu tormento!
 Podrá tu remordimiento
 Llevarte á un dichoso estado:
 ¡Yo sí que soy desdichado,
 Que peco y no me arrepiento!

R. de Campoamor.

POR LAS ALTURAS.

Hace algun tiempo que en España todo el mundo es alto.

¿Lo duda V.?

No, lector; V. no puede dudar eso, porque V. será contribuyente.

Y como contribuyente pagará su *tanti quanti* para que con ese *tanti quanti* coman dos ó tres millones de personas *altas*.

Usted, que lee periódicos, estará viendo siempre en los periódicos cosas como ésta:

«Se designa á D. Fulano de Tal para un alto puesto en la administracion.»

«Ha fallecido D. Fulano de Tal, alto funcionario.»

Acaso V., ciudadano sencillo, creará que estos Fulanos tienen cinco piés.

Pues no, señor; los más de ellos tienen cuatro.

Se extraña V., ¿verdad?

Dice V. para sus adentros: ¿qué gigantones son estos que tanto abundan?

Usted sale por la calle y no ve nunca personas que puedan meter las narices por el balcon de un cuarto segundo sin necesidad de escalera.

Al contrario, generalmente la gente madrileña es chiquita de euerpo.

¿Pues qué personajes altos son esos?

¡Ah, ciudadano lector! Yo le diré á V.

Todas esas alturas se explican de un modo muy sencillo.

Para ello me va V. á hacer el obsequio de tomar un gran puñado de pesetas.

Figúrese V. que tiene cerca un saco lleno (que ya es suponer para el gris que corre) un saco lleno de pesetitas nuevas.

Meta V. la mano y vaya V. poniendo peseta sobre peseta en forma de torre, teniendo cuidado de que no se caigan, ¿eh?

Muy bien; cuente V. al mismo tiempo de ir haciendo ese precioso monumento.

—¿Cuántas ha colocado V.? ¿Cien? Son pocas.

—Y sin embargo, la torre tiene una elevación regular.

—No importa, siga V. colocando con cuidadito.

—Ya tengo trescientas.

—Todavía quiero más; ¡eche V., eche V. sin miedo!

—¿Hasta quinientas?

—¡Eche V.!

—¡Ochocientas!

—¡Más!

—¡Pero hombre, se van á caer!

—Tenga V. cuidado.

—¡Pongo hasta mil!

—¡Más!

—¡Pero hombre, si esta torre va á llegar hasta el techo!

—¿Y qué remedio? ¡Eche V. unas pocas más!

—Allá van doscientas... y la torre se desmorona.

—Pues mucho cuidadito ahora, que ya falta poco.

¡Ponga V. cincuenta, nada más que cincuenta ya!

—¿Se tendrán?

—Póngalas V. con cuidadito... ¡chist! poquito á poco. Perfectamente; ya tenemos hecha la torre. ¿Le gusta á V.? ¡Es una pirámide, una verdadera pirámide!... ¿Qué tal?

Efectivamente que...; pero no sé dónde va V. á parar.

—Voy allá: ¿ve V. la altura de esa torre?

—Sí.

—Pues figúrese V., si mil doscientas cincuenta pesetas tienen esa altura, ¿qué no tendrán quince mil?

—¡Ya lo creo! ¡Quince mil pesetas, una sobre otra! ¡Sería una altura colosal!

—¿Sí? Pues ahí tiene V. la altura de los personajes que V. no comprendía hace poco.

—¡Demonio!

—Sí, señor: quince mil pesetas, que son sesenta mil reales justos, es el sueldo de cualquier funcionario *alto*, por chiquitín que sea; y sesenta mil reales de sueldo

anual quiere decir mil doscientas cincuenta pesetas mensuales. ¿Cree V. que con cinco mil realitos cada treinta días se puede vivir holgadamente?

—Holgadamente... no; porque vivir holgadamente llamo yo á no tener que molestarse en trabajar, y me parece que la persona que gana cinco mil reales mensuales, será porque trabajará día y noche sin descanso.

—¡Ah, incanto! ¿Creía V. eso? Salga V. de su error, hombre. Los que trabajan día y noche son los auxiliares y los escribientes que ganan cinco mil reales...

—¿Al mes?

—No, hombre; al año.

—De modo que el alto funcionario...

—No hace más que firmar. ¡Por eso es alto!

—En ese caso, me voy á ver al Gobierno ahora mismo...

—¿A que le aumente á V. la estatura?

—No, señor; á decirle sencillamente: «Señor, yo soy un español, trabajador, hombre de bien, pequeño, muy pequeño de estatura, pero que pago una contribucion que debe ser buena moza segun me la ronda V. Yo no tengo inconveniente en que haya funcionarios públicos y categorías entre ellos; pero me parece que si el empleado sube, sube y sube á alturas tales, se va á perder de vista; y á mi no me gusta que los empleados se pierdan de vista; dígales V. á sus altos funcionarios que bajen, que se van á constipar ahí arriba.»

—Su pretension de V. me parece muy justa. Yo me contentaré con referirle al Gobierno un cuento, que puede servir para remachar el clavo.

Vivía una chica guapa encima de una tahona. El tahonero quería que la chica le mirara cuando salía al balcon, pero la chica, ni por esas.

—Pero, vecina, le dijo el hombre un día con acento afligido: ¿cuándo bajará V. los ojos?

—¡Cuando baje V. el pan! respondió la chica.

Lo mismo puede suceder aquí. El Gobierno y nosotros podemos entablar parecido diálogo:

—Pero, pueblo, ¿cuándo bajarás la voz?

—¡Cuando bajen esos funcionarios tan altos!

NANIREMO.

A las flores aroma, el sol al día,
 Al bosque el rui señor,
 Al triste la esperanza, fe al impío,
 Al corazon tu amor.

—
 Para el pájaro el nido, y á los cielos
 Estrellas mil y mil;
 Para el avaro el oro que atesora...
 Pero tú para mí.

Pablo de Ella.

EPIGRAMA.

yl
 Robaron á un diputado
 Junto á la plaza del Rey,
 Y al otro día el robado,
 Presentó muy enfadado
 Este proyecto de ley:
 «Desde la fecha presente
 Sepan que está prohibido
 El robar impunemente
 A los que son ó hayan sido
 Diputados.»--Lúcas Puente.

Cárls Frontaura.

BALADA.

¡Ya no vas á la fuente,
 Zagala mía,
 En donde yo encontraba
 Mi amor y vida!
 ¡Dime qué tienes,
 Que á mis ayes respondes
 Con tus desdenes!

—
 ¡Olvidas, vida mía,

Las enramadas
De brezos y madroños
Que nos cercaban?
¿También olvidas
El trino de las aves
Que á amar convidan?

—
Yo todas las auroras
Voy á la fuente,
Y allí te espero ansioso...
¡Pero no vienes!
¡Ven, mi zagala,
Ven, y apaga este fuego
Que arde en mi alma!

—
¿Te acuerdas ¡oh zagala!
Cuando allí solos
Teníamos de amores
Dulces coloquios?
Dime, ¿te acuerdas?
¿Por qué estás hoy tan sorda
A mis querellas?

—
Yo todas las auroras,
Con mi rebaño,
Voy ansioso á la fuente
Y no te hallo:
¿Por qué no vienes,
Y á mis ayés respondes
Con tus desdenes?

—
—Ya no voy á la fuente,
No, pastor mio;
Que un día me rompiste
Mi cantarillo.
Mi madre ahora
No quiere que á la fuente
Yo vaya sola.

—
La otra tarde sentada

Bajo una encina,
 Muy triste me miraba
 Y hasta gemía:
 Yo la observaba,
 Y al ver sus ojos húmedos,
 También lloraba.

—
 ¿Por qué está así mi madre,
 Pastor del alma?
 ¿Por qué, dime, suspira
 Y vierte lágrimas?
 ¿Será, querido,
 Que recuerda con pena
 Mi cantarillo?

—
 ¡Malhaya, pues, la fuente
 Y la enramada
 De brezos y madroños
 Que nos cercaba!
 Y hasta las aves,
 Que tal me enloquecieron
 Con sus cantares.

—
 Ven, pastor, que te espera,
 Tu fiel zagala:
 Tú sabes cuál se curan
 Penas del alma.
 Mi madre ansiosa
 Quiere vernos unidos
 En nuestra choza.

M. J. Sanz.

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA

MAJADERA.

¿Versos me pides?... Pues... ¡maldita pluma!
 Esta pluma no escribe ni una jota.
 ¡Será tal vez la tinta! ¡Pues es claro!
 Apenas el tintero tiene gota.

Probaré, sin embargo. Yo quisiera
 Desenvolver aquí ciertos asuntos
 Y escribir cien estrofas... ¡Voto al diablo!
 ¡La pluma tiene abiertos los dos puntos!
 ¡Qué quieres que te diga? En tal aprieto
 Nada, de véras, mi magin discurre,
 Y por más que doy golpes en la frente,
 Ninguna cosa singular me ocurre.
 ¡Que eres bella? ¡Caramba con la pluma!
 Nadie debe dudar que eres bonita;
 Pero ten un poquito de paciencia,
 Voy á frotar la pluma á la levita.
 Decía que era bella tu figura,
 Y eso ¡pardiez! sin mencionarlo dejo
 Porque ya lo comprendes *demasiado*
 Cada vez que te miras al espejo.
 De tu elegancia no hablaré tampoco
 Porque dicen... ¡por vida de la pluma!
 Dice la gente á coro... ¡voto á Baco!
 ¡No ves este papel cómo rezuma?
 Pues decía que dicen... ¡Carambola,
 Qué emborronados salen estos trazos!
 ¡No es flojo el compromiso! ¡Voto á sanes...!
 Se me saltó la pluma en dos pedazos.

Nicolas Taboada.

EPIGRAMA.

— ¡Como dijo el otro! es
 La muletilla vulgar
 Que suele á menudo usar
 La señora doña Inés.
 Y el marido está en un potro
 Y muy triste lo deplora,
 Pues dice que su señora
 Está siempre con el otro.

Ceferino Palencia.

LIBRERÍA

DE

SUCESORES DE ESCRIBANO

PRÍNCIPE, 25, MADRID

EXTRACTO DEL CATÁLOGO.

Suplemento al Código penal reformado de 1870. Comprende todas las cuestiones y casos prácticos resueltos por la jurisprudencia del Tribunal Supremo en más de *dos mil sentencias*, dictadas en materia de casacion criminal desde 1874 á 1880, seguido de un extenso y minucioso repertorio alfabético de las mismas y de un apéndice con las leyes penales especiales de Imprenta, Contrabando y defraudacion, Ferro-carri-les, Montes, Electoral, Caza y pesca y ley sobre proteccion á los niños, por D. Salvador Viada y Vilaseca. Un tomo 4.º, rústica, 60 reales.

Cuadros sinópticos que comprenden la graduacion de las combinaciones de penas que existen en el Código penal de 1870, y en el de 1879 mandado publicar para Cuba y Puerto-Rico, por Viada. Un tomo 4.º, 28 rs.

Los Barones de Felsheim. Pigault-Lebrun Novela divertida). Dos tomos 8.º, 8 rs.

El Intermezzo. Poema de Enrique Heine. Un tomo 8.º, 2 reales.

Manfrede y Oscar de Alva. Lord Byron. Un tomo 8.º, 4 reales.

El Jabonero popular, edicion económica y doméstica, puesta al alcance de todas las familias, reconocida como de utilidad pública, original del maestro Puigmoltó. Un tomo 8.º, 4 rs.

- Efemérides taurinas, recopilacion por meses y días de los acontecimientos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses hasta 1880, seguidas de una lista de los toreros que han toreado en Madrid desde 1786, por L. Vazquez Rodriguez. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Tratado completo del cultivo de la huerta. Obra escrita expresamente para las provincias y posesiones españolas, por Arago. Un tomo 4.º, 30 rs.
- Tratado completo del cultivo de árboles y arbustos frutales, por Arago. Un tomo 4.º, 30 rs.
- Tratado práctico de la cría del conejo y del lepórido, por Arago. Un tomo 8.º, 5 rs.
- Manual del Panadero, ó sea fabricacion del pan de lujo y ordinario, en las ciudades, aldeas y caseríos, por Rivas. Un tomo 8.º, 6 rs.
- El Eco de los Cantares, por M. Gonzalez Segovia y Liborio C. Porset. Un tomo 8.º, 6 rs.
- Cartilla Frenológica, segun los últimos descubrimientos de esta ciencia, con expresion del método que debe emplearse para mejorar la condicion humana, é indicaciones de la carrera, profesion ú oficio más en armonía con las predisposiciones de cada individuo, por Rafael Sanchez Cumplido. Un cuaderno con una lámina, folio, 4 rs.
- Conferencias filosófico-político-militares, por el brigadier D. Luis de Vallejo. Un tomo 8.º, 14 rs.
- Risas y lágrimas, coleccion de seguidillas por Juan de la Puerta Vizcaino. Un tomo 8.º, 6 rs.
- Tratado de la aplicacion de la sal á la Agricultura y Ganadería. Casal Suarez. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Jesús á los siervos de María, por Fernandez Perez. Un tomo 8.º, 5 rs.
- El Dios Momo. Album de cuentos, chistes, etc. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Album de la Risa. Coleccion de artículos festivos y leyendas, por M. F. el Flaco. Un tomo 8.º, 2 rs.
- Manual de la perfecta cocina, por Cotinelli. Cuarta edicion. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Distracciones de un hambriento, por M. F. el Flaco. Un tomo 8.º, 3 rs.

- Armonías económicas, por Bastiat. Un tomo 4.º, 16 rs.
 Historia de una semana, por Gomez de Cádiz. Dos tomos 8.º, 12 rs.
 Renglones agrídulces, por M. F. el Flaco. Un tomo 8.º, 2 reales.
 La Tauromaquia ó arte de torear. Obra utilísima para los toreros de profesion y toda clase de sujetos que gusten de toros, por José Delgado (Hillo). Un tomo 8.º, 4 rs.
 Método lógico y abreviado de lectura, por Rodriguez Navas. Un tomo 8.º, 2 rs.
 Manual de percusion y auscultacion, por el doctor Niemeyer, traducido por Macías y Aranzana. Un tomo 8.º, 12 rs.
 Historia de la villa y corte de Madrid, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Cuatro tomos folio, 2.400 rs.
 Reglas para conocer y distinguir las medallas y monedas falsas de las verdaderas antiguas. Un cuaderno 4.º, 4 rs.
 Tratado teórico-práctico de la fabricacion de jabones de todas clases, por Ramon Puigmoltó. Cuarta edicion. Un tomo 4.º, 20 rs.
 Manual teórico-práctico del fabricante de jabones por el sistema de M. Deloustal. Un tomo 4.º, 4 rs.
 El Deber, por Julio Simon. Un tomo 8.º, 16 rs.
 Memoria sobre cerrajería, romanería y máquinas, por Felipe Martin Godinez de Paz. Un tomo 4.º, 12 rs.
 Moisés, Jesús y Mahoma, por el baron de Holbach y A. R. Un tomo folio, 20 rs.
 Los Trovadores Marianos. Album religioso literario. Dos tomos 4.º, 32 rs.
 La Calumnia, por Escrich. Dos tomos 4.º, 50 rs.
 Verdadero Evangelio del pueblo, por Esquiros. Un tomo 8.º, rústica, 4 rs.
 Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, por William H. Prescott, traducida por Pedro Sabau y Larroya. Cuatro tomos 4.º, 120 rs.
 Aventuras de Robinson Crusoe. Un tomo 8.º, 12 rs.
 Historia de las clases trabajadoras, por Fernando Garrido, con un prólogo de Castelar. Un t. folio, 74 rs.

- Alfilerazos, epigramas y letrillas, por Liborio C. Porset. Un tomo 8.º, 4 rs.
- El siglo XIX juzgado por un romano del tiempo de Julio César. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Etcétera, Etcétera, novela por Gerardo Blanco. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Veladas Filosóficas. Obra escrita por D. Francisco Gomez-Jara. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Metafísica, por Manuel Kant. Un tomo 8.º, 12 rs.
- Crítica del Juicio, seguida de las observaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime, por Kant. Dos tomos 8.º, 20 rs.
- Ley de quintas de 1881, comentada y concordada. Un tomo 8.º, 12 rs.
- Reglamento completo para las corridas de toros, con una idea general del modo de acosar y derribar desde el caballo, las principales ganaderías y plazas que existen en España, por José Santa Coloma. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Tratado teórico-práctico sobre la fabricación de los vinos españoles, por Arago. Un tomo 4.º, rústica, 24 rs.
- Tratado de jardinería y floricultura, por Arago. Un tomo 4.º, rústica, 32 rs.
- Tratado sobre la fabricación, destilación y rectificación de alcoholes y aguardientes, de vinos, orujo, remolacha, patata, cereales y toda clase de frutos, por Arago. Un tomo 4.º, rústica, 32 rs.
- Guía de escribientes. R. Navas. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Vocabulario taurómico, seguido de unos Apuntes biográficos de más de 600 toreros, por Vazquez. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Las Corridas de toros. Su origen, sus progresos, sus vicisitudes y espadas dignos de mención. Un tomo 8.º, 8 rs.
- Album de una corrida de toros. Quince láminas iluminadas, folio, 60 rs.
- Diccionario taurómico, por Neira. Dos tomos 4.º, láminas y retratos, 94 rs.
- Los Cien proverbios, por Villabrille. Un tomo 8.º, 16 reales.

- Prontuario de Contabilidad, por Parra Contreras. Un tomo 4.º, 16 rs.
 La Electricidad y los Caminos de Hierro, por Castro. Dos tomos 4.º, 60 rs.
 La Soledad. Coleccion de poesias, por Ferran. Un tomo 8.º, 8 rs.
 Historia de Gibraltar, por Montero. Un tomo 4.º, 54 rs.
 Del Suizo á la Suiza. Viaje de placer, hasta cierto punto, por Eusebio Blasco. Un tomo 8.º, 4 rs.
 Estudios de filosofia, por Tiberghien. Un tomo 8.º, 8 rs.
-

GACETA DE MADRID

Se vende una coleccion completa de los años 1869 á 1878, y hasta el 30 de Junio de 1879.
 Precio arreglado los diez años y medio de que consta.

Gran surtido de comedias, zarzuelas, etc.

CURSO DE ECONOMIA POLITICA

por los licenciados

EN DERECHO Y ADMINISTRACION

JOSÉ M. DE OLÓZAGA Y FERMIN CASTAÑO

Dos abultados tomos 4.º frances. Su precio en Madrid, 20 pesetas; 22 en provincias.

Esta obra está escrita con arreglo á las explicaciones del Sr. Salvá, catedrático de Economía política y estadística de la Universidad de Madrid, y con la colaboracion del mismo.

Todos estos libros y cuantos se pidan, los manda á provincias Eduardo Martinez enviándole el importe en sellos ó libranza.

OBRA NUEVA

PANORAMA LITERARIO

coleccion de biografias, articulos, leyendas y poesias

POR

E. RODRIGUEZ SOLIS

Acaba de publicarse con grande éxito. Libros del autor: *La Mujer* (cuarta edicion).—*Las Extraviadas* (tercera edicion).—*Eoa* (segunda edicion). Estas obras, tan elogiadas por toda la prensa, y de las cuales se han agotado en pocos meses numerosas ediciones, se venden á DOS PESETAS cada una.

J. LINARES

ÓPTICO DE S. M.

CALLE DE CARRETAS, 3, MADRID

Gafas y lentes con verdaderos cristales de roca; primera clase, serrados al eje, de todos grados.

Surtido completo de instrumentos de óptica, matemáticas, geodesia, física, química, historia natural, etcétera, etc.

Gabinetes completos de física para Universidades, Institutos y Colegios.

Barómetros, termómetros y toda clase de objetos meteorológicos.

Papel tela, Whatmant, y cuantos útiles son necesarios para topografía.

Taller para construccion y composturas.

Se hacen envios á todos los puntos de la Península y Ultramar.

J. Linares.—Carretas, 3, Madrid.

LIBRERÍA CENTRAL
DE
SUCESTORES DE ESCRIBANO
PRINCIPE, NÚM 25. MADRID

Vende y compra libros antiguos y modernos, españoles y extranjeros.—Remesa libros á provincias, Ultramar y extranjero, bastando para ello recibir fondos anticipados en letra, libranza ó sellos.—Contesta á todo lo referente al ramo.—Admite suscripciones á periódicos españoles y extranjeros.—Recibe obras en administracion y en comision.—Hace impresiones de todas clases. La correspondencia se dirigirá á Eduardo Martinez, calle del Príncipe, 25, Madrid.

CALENDARIOS ZARAGOZANOS.

SU AUTOR

D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO.

Los pedidos á D. Gabriel Díaz y Gamboa, calle del Ave Maria, 26, principal.

EL FIRMAMENTO. — Calendario para 1882, arreglado para España, Portugal y Puerto-Rico.

En rama, con sus cubiertas de colores, 96 reales los quinientos y 180 el millar, francos de porte.

Encuadernados y cortados, á 24 rs. el ciento, 110 los quinientos y 200 el millar, francos de porte. A los que tomen en esta casa á la mano se les darán á 165 reales el millar.

EL FIRMAMENTO. — *Edición económica.* — Esta edición es un fiel extracto de la grande.

En rama, con sus cubiertas, 70 rs. los quinientos y 130 el millar, francos de porte.

Encuadernados y cortados con sus cubiertas de colores, 16 reales el ciento, 76 los quinientos y 140 el millar, francos de porte. Los que quieran adquirirlos á la mano, 125 rs. millar.

PROFETICO ZARAGOZANO. — Calendario para la cartera, correspondiente á 1882.

Precios. — Por cien ejemplares con su cubierta, encuadernados y cortados, 14 rs., quinientos 66, y el millar 126.

ADVERTENCIA. — No confundir el verdadero *Zaragozano* con otros que hay falsificados.

LIBRERÍA CENTRAL
DE
SUCESORES DE ESCRIBANO
PRINCIPE, NÚM 25, MADRID

Vende y compra libros antiguos y modernos, españoles y extranjeros.—Remesa libros á provincias, Ultramar y extranjero, bastando para ello recibir fondos anticipados en letra, libranza ó sellos.—Contesta á todo lo referente al ramo.—Admite suscripciones á periódicos españoles y extranjeros.—Recibe obras en administracion y en comision.—Hace impresiones de todas clases. La correspondencia se dirigirá á Eduardo Martinez, calle del Principe, 25, Madrid.

Aruntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid